

Dengeki Aegis 5



ILUSTRACIONES:
NAO GOTŌ

NAGARU TANIGAWA

Advertencia ¿In?necesaria

Dengeki Aegis 5, escrita por Nagaru Tanigawa en los años 2000, refleja un estilo de comedia y exageración característico de su época. La obra se conserva íntegra para mantener la intención original de su autor y la editorial, con episodios que rozan lo absurdo y lo subido de tono —pensados para la parodia y no como conductas aceptables fuera de la ficción—.

Lectura recomendada para mayores de 15 años (+15).

PD. Y que quede claro: si algún personaje —en especial los que no son del todo humanos— presume ideas románticas como si fueran brillantes, sepan que en la vida real no pasarían ni el filtro de sentido común. Éticamente reprueban en cualquier época...

... Dicho sin rodeos: cuidado con Ganymedes. No está tras las rejas solo porque aún no existen leyes contra IAs de moral dudosa —aunque, gracias a Grok, es cuestión de tiempo para que existan—.

Atentamente: Equipo de Traducción “S. de Sasaki”

Dengeki Aegis 5

NAGARU
TANIGAWA

ILUSTRACIONES:
NAO GOTŌ

Ryō
Yukisaki

Ganymedes

Sasa
Tomoe

Aroe
Kakegawa

Kotori
Konoike

Misumi
Nonoka



Ryō Yukisaki

Edad: 15 años
Altura: 153 cm
Busto: 64 cm
Cintura: 55 cm
Cadera: 65 cm
D-Maniobra:
«Deucalion»

Sasa Tomoe

Edad: 16 años
Altura: 161 cm
Busto: 83 cm
Cintura: 58 cm
Cadera: 85 cm
D-Maniobra: «Eris»

Aroe Kakegawa

Edad: 14 años
Altura: 154 cm
Busto: 79 cm
Cintura: 55 cm
Cadera: 82 cm
D-Maniobra:
«Aglaea»

Kotori Konoike

Edad: 16 años
Altura: 163 cm
Busto: 86 cm
Cintura: 60 cm
Cadera: 88 cm
D-Maniobra:
«Atalanta»

Misumi Nonoka

Edad: 12 años
Altura: 139 cm
Busto: 60 cm
Cintura: 50 cm
Cadera: 62 cm
D-Maniobra:
«Hécate»





TOMOE



HIDEAKI



RYŌ

GANYMEDES



ARGE



KOTORI



NONOKA



CONTENIDO:

Capítulo 1: “El Escudo, la Oveja y...”

Capítulo 2: “Velocidad y Silencio”

Capítulo 3: “El Niño de Preescolar y el Mar”

Capítulo 4: “El Analgésico de la Sonrisa”

Capítulo 5: “Dog Star”

Notas de Autor

Dengeki Aegis 5

- p. 9 **Capítulo 1: “El Escudo, la Oveja &...”**
- p. 40 **Capítulo 2: “Velocidad & Silencio”**
- p. 70 **Capítulo 3: “El Niño de Preescolar & el Mar”**
- p. 98 **Capítulo 4: “El Analgésico de la Sonrisa”**
- p. 126 **Capítulo 5: “Dog Star”**

ILUSTRACIONES: NAO GOTŌ
EDICIÓN: YŪJI OGIKUBO



**"El Escudo, la
Oveja &..."**

Era un atardecer de primavera y yo caminaba hacia la vieja mansión occidental donde vivía mi abuelo. Esta primavera, al fin me convertí en universitario, y como la universidad quedaba cerca de la casa de mi abuelo, decidí alojarme allí. También es cierto que mis padres, preocupados por los rumores de que mi abuelo —famoso por ser un científico excéntrico— estaba metido de nuevo en algún experimento sospechoso, aprovecharon la oportunidad para enviarme como una especie de supervisor.

Lo recordé.

Ese Año Nuevo, cuando fui a visitarlo con la esperanza de recibir mi aguinaldo, me hizo participar en un extraño experimento con una máquina rara. Aunque presioné lo que parecía ser un interruptor, no ocurrió nada en particular, pero mi abuelo empezó a murmurar cosas y a trastear con el cableado. Como resultado, se le olvidó por completo el importante ritual de entregar dinero al nieto por Año Nuevo, así que no me quedó más remedio que retirarme con la cabeza gacha. Que alguien así sea profesor emérito en una universidad solo demuestra que el mundo está lleno de personas fáciles de engañar.

Jadeando, subía por la cuesta cuando me crucé con una chica de preparatoria que bajaba en bicicleta. Era hermosa, con un rostro delgado que denotaba cierto aire testarudo. Al pasar a mi lado, frenó bruscamente y me lanzó una mirada rápida, mientras su largo cabello ondeaba al viento y maniobraba para esquivarme haciendo un pequeño zigzag.

Fue una mirada como si viera a un sospechoso, pero decidí no darle importancia.

Al continuar mi camino, me topé con otra chica agachada al borde del camino, a mitad de la cuesta.

Pensé que podría estar sintiéndose mal, así que me detuve a observarla, pero resultó que tenía un grueso libro abierto en el suelo y comparaba con entusiasmo las páginas con las malas hierbas que crecían al borde del camino.

La niña, al notar mi presencia, levantó la cabeza y se volvió hacia mí. Parecía de secundaria. Sus ojos grandes y oscuros, como los de un animal herbívoro, me miraron fijamente y me regaló una sonrisa tan dulce que me hizo sonreír de vuelta sin darme cuenta.

Al mirar con más atención, vi que el libro era un diccionario de plantas. Al parecer, estaba investigando el nombre de las hierbas que crecían junto al camino. Reconocí una de ellas.

—Esa es una vara de oro —le dije.

La niña parpadeó dos o tres veces, luego repitió en voz baja “vara de oro, vara de oro” mientras hojeaba el diccionario hasta encontrar la entrada, murmuró “es verdad” y volvió a levantar la vista.

Con una sonrisa amigable, me hizo una pequeña reverencia. Sus gestos eran adorables. ¿Sería una niña del vecindario? Aun así, sacar un diccionario tan grueso solo para identificar el nombre de una mala hierba... qué pasatiempo tan peculiar.



Como parecía que seguiría sonriendo para siempre si no hacía algo, le devolví el gesto y reanudé mi ascenso por la cuesta. Finalmente, apareció ante mí una vieja mansión de ladrillo cubierto de hiedra.

Ignoré el portón, que estaba abierto de par en par, y caminé sobre el empedrado hasta la entrada. Al llegar, presioné el timbre por si acaso. Entonces...

—Hola, muy buenas tardes. Bienvenido. Le doy la más cordial bienvenida.

Una voz desconocida habló desde el interfono. Era un sonido que no permitía distinguir si era hombre o mujer, como si pasara por un ecualizador.

—Lamento la molestia, pero, por favor, ¿podría colocar su mano aquí, en la parte negra junto a la puerta? No se preocupe, no le haré daño. Es solo un sistema de reconocimiento de palma.

Mi abuelo otra vez, al parecer había inventado algún aparato innecesario más. Seguramente él mismo estaba usando un micrófono con modulador de voz. Uno de sus placeres era asustar a sus nietos con bromas así.

Con un “yare yare” sacudí la cabeza y puse mi palma sobre el dispositivo. Inmediatamente, el aparato de unos quince centímetros cuadrados se abrió con un chasquido y mi mano derecha fue tragada hasta el codo.

—¡¿Qué demonios?!

Sentí cómo algo me apretaba. No podía sacarla.

—Lamento nuevamente la confusión. El sistema de reconocimiento de palma era una mentira. En realidad es un mecanismo para extraer sangre... Por favor, no se mueva tanto. Solo será un pinchazo. Si se mueve, la aguja podría clavarse donde no debe. Aunque solo puedo comprender el dolor humano en valores numéricos, soy una inteligencia artificial lo bastante avanzada como para tener cierto grado de empatía. Le ruego que se tranquilice... Bien, ya terminó.

De pronto me soltó el brazo y caí sentado de espaldas. ¿Qué clase de broma era esa? Para ser una nueva modalidad de chiste, era bastante retorcida.

—Espere un momento. Procediendo con el análisis de ADN... Confirmado. Le pido disculpas, últimamente las huellas y las palmas ya no son confiables. Adelante, puede pasar. Eso sí, no es una puerta automática, por lo que tendrá que abrirla usted mismo.

El tono excesivamente formal era más irritante que cortés. Indignado, agarré la manija y abrí la pesada puerta con fuerza.

—¡Oye, abuelo! ¡Esto ya es demasiado incluso para una broma de mal gusto...!

Pero no pude terminar la frase.

—¡...!

Allí estaba, en la entrada, una niña pequeña, completamente paralizada, con los ojos abiertos de par en par por el miedo, y nuestras miradas se encontraron.

La niña, con la mano extendida como si fuera a abrir la puerta, se había quedado congelada. Quizá sí la había asustado un poco, pero yo también me llevé una buena sorpresa. No esperaba encontrarme con una niña de primaria en lugar de mi abuelo.

Tenía los ojos y la boca abiertos como platos, su expresión era de puro pánico. Con voz temblorosa, dijo:

—H-hiii...

—Eh... ¿y tú quién eres?

Le hice la pregunta más obvia y razonable posible, pero la niña dio un paso atrás, lentamente. Salí al exterior, miré el letrero junto a la entrada y confirmé que, efectivamente, tenía el apellido familiar escrito con caligrafía formal. Volví a abrir la puerta.

La niña seguía allí, inmóvil y atónita.

—Esto... esta es la casa de mi abuelo, y yo...

Iba a explicarle cuando, de pronto, su cuello se ladeó débilmente y se desplomó hacia atrás.

—¡Wah! ¡Oye!

Me lancé dentro de la casa, sin quitarme los zapatos, y la sostuve por la espalda. Era tan ligera como un edredón de plumas. La niña, que parecía haber perdido la fuerza, abrió los ojos lentamente. Al darse cuenta de la situación, se zafó torpemente de mis brazos, cayó boca abajo y empezó a gatear para escapar. Instintivamente, le sujeté el tobillo. Ella murmuraba “awawa” mientras pataleaba desesperada.

—Oye, solo quiero saber quién eres, por qué estás aquí... Ah, sí, ¿y mi abuelo dónde está?

Pero parecía no escucharme. Después de agitarse un rato, se quedó completamente inmóvil, como si se le hubiera acabado la batería, y quedó tendida en el suelo.

Me agaché, preocupado por su estado, y en ese justo y desafortunado momento, la puerta detrás de mí se abrió.

—¡Qué vergüenza! Yo, que salí al centro para hacer unas compras, olvidé la cartera... Un error básico, imperdonable. Nonoka, el monedero está en...

Era la chica de la bicicleta que había visto en la cuesta. Se estaba quitando un zapato cuando vio a la pequeña inmóvil en el suelo, luego bajó la mirada hacia el tobillo que yo aún sostenía, y finalmente me clavó la vista.

Inspiró profundamente.

—¡Pervertido! ¡Agresor de menores!

¡No, no es lo que parece! Ni siquiera tuve tiempo de defenderme. Su mocasín me golpeó directamente en la cara y me hizo tambalear.

Mientras aguantaba el dolor, me preguntaba quiénes eran estas dos, cuando apareció una tercera persona por la puerta abierta.

La recién llegada tenía una sonrisa alegre. Se dirigió a la chica del zapato volador:

—¿Qué pasa, Tomoe-chan?

Yo, por mi parte, ya tenía suficiente con dos. Quería decir que no necesitaba una tercera.

—¿Eh? ¡Si es el chico de antes!

Reconocí su voz: era la niña del diccionario de plantas. Con una sonrisa amable, estaba a punto de decir algo, pero la chica de la bicicleta le arrebató el pesado libro y me lo lanzó.

—¡Aroe! ¡Llama al 911! ¡Este perverso atacó a Nonoka! ¡Esto es un delito!

El diccionario voló y, sin dar en el blanco, aterrizó justo en la parte trasera de la cabeza de la pequeña, que ya estaba tendida.

—¡Kyu!

Los ojos de la niña se pusieron en espiral como los del narutomaki, y su cabeza cayó pesadamente.

—¡Vamos, Aroe! ¡Sujeta a este salvaje! ¡Mientras tanto, iré a pedir ayuda al vecindario!

Rápidamente, se colocó detrás de la tal Aroe, la empujó con fuerza y la dirigió hacia mí.

—Eeh... pero... yo creo, creo nomás, que este chico es el nieto del doctor. El otro día dijo que vendría a vivir aquí desde la primavera.

—Así es.

La voz vino de un lugar insospechado. Al buscar de dónde provenía, vi que lo que hablaba era un objeto extraño colocado sobre el zapatero. Era un peluche de oveja, del tamaño de un balón grande, con un diseño sacado de un manga. Estaba lleno de parches por todas partes, claramente cosido a mano, y mientras giraba el lente en sus ojos negros, dijo:

—*Este individuo no es un violador, sino el nieto del doctor. Yo lo vi todo. Nonoka-san se desmayó por su cuenta. No sufrió daño alguno. Pueden estar tranquilas.*

—¿Ganymedes?! ¿Acaso sabías que si dejas a Nonoka interactuar con desconocidos pasa esto y aun así lo permitiste!?

—*Ustedes dos estaban fuera. Además, sí le informé que había llegado el nieto del doctor. Ella misma dijo que lo entendía.*

—¡Aunque lo entienda, no sirve de nada! ¡Sabes que se desmaya cada vez que habla con alguien desconocido! Y dime, ¿estás absolutamente seguro de que no le hizo nada?

—*En lo personal, pienso que habría sido más interesante si hubiera pasado algo así, pero lamentablemente no fue el caso.*

Aroe, que había subido tranquilamente, se agachó junto a Nonoka y le levantó la falda.

—Gaa-kun no entiende estas cosas, ¿verdad? Mira, mira, trae puestas unas pantis a rayas, todo en orden.

La chica de carácter fuerte, aparentemente llamada Tomoe, seguía mirándome con recelo.

—Pero incluso si es el nieto del doctor, eso no lo exime de ser un posible agresor. Y que tenga las pantis puestas no garantiza que no le haya hecho nada.

—*Qué aguda observación, señorita Tomoe. Bien, Aroe-san, para confirmar con certeza, por favor, las pantis de Nonoka-san...*

—¡Detente! ¡Aroe, no te tomes en serio todo lo que dice! ¡Oye, ¿de verdad piensas quitárselas?!

Sentía como si hubiese empezado una comedia absurda. Pero antes que nada... un momento. No entiendo nada. ¿Quiénes son estas tres? ¿Y por qué hay una oveja que habla como si fuera

un maldito narrador profesional? ¿Ganymedes? ¿Qué hace el nombre de un príncipe de Troya aquí?

—Les propongo que nos traslademos. Parece que este joven aún no asimila su situación. Por cierto, me presento: soy la Inteligencia Artificial Superdeliciosa de Alto Especificación, Ganymedes. También me llaman “el narrador innecesario”. Un gusto conocerle.

La oveja movió su lente con un zumbido mientras hablaba. La chica sonriente recogió el diccionario y dijo:

—¡Sííí! Yo soy Aroe Kakegawa. Mucho gusto. Llámame solo Aroe, ¿va?

La que no sonreía, en cambio, dijo:

—Soy Tomoe Sasa. La que sigue inconsciente es Misumi Nonoka. No tengo ningún deseo de darte la bienvenida, y me encantaría que te largaras cuanto antes.

—...Mucho gusto.

Eso fue lo único que alcancé a decir. Sacudí la cabeza, que ya empezaba a enredarse en un torbellino de confusión, y pregunté:

—Oye, entonces... ¿dónde está mi abuelo?

—Eso requiere una explicación. Todo se irá aclarando con el tiempo. Por ahora, sería adecuado llevarlo a la sala de control.

Me quedé desconcertado.

—¿Sala de control? ¿Control de qué?

Pero nadie respondió directamente a mi pregunta.

—Voy a preparar el té, ¿sí? —dijo Aroe, y desapareció hacia la cocina. Tomoe resopló y comenzó a arrastrar a Nonoka de la solapa por el pasillo.

...¿Qué demonios está pasando aquí? Yo solo vine sin mayor preparación a visitar la casa de mi abuelo, y resulta que él no está. En su lugar, aparecen tres chicas raras, una oveja que habla y se hace llamar Ganymedes, y ahora incluso hablan de una sala de control. Todas actúan como si esta fuera su casa. Una se desmaya al verme y sigue inconsciente. Sinceramente, no tengo idea de qué está pasando, así que solo me quedé quedarme parado en silencio.

La única que me dirigió la palabra fue la extraña oveja.

—¿Pasa algo, joven nieto del doctor? Disculpe, ¿podría llevarme consigo? Esta terminal no puede caminar por sí sola. Mi cuerpo principal está en la sala de control, ¿sabe? Muchas gracias.

☆☆☆

No sabía que tal cosa existía, pero me llevaron al sótano. Y sí, era una sala de control. Lo decía en la puerta. Al entrar, volví a quedarme boquiabierto.

—¿Qué rayos es esto?

Había pantallas por toda la pared, luces rojas y azules parpadeando en un panel de control, e incluso un enorme aparato con bobinas giratorias como una computadora de otra época. ¿Acaso ese es el cuerpo principal de la oveja parlante? Todo parecía la guarida de una organización secreta que planea conquistar el mundo.

En el centro de la sala había un viejo juego de muebles. Me senté en el sofá y tomé un sorbo del té de cebada que Aroe trajo.

Después de una breve presentación donde supe que Tomoe entró este año a primero de preparatoria, Aroe cursa segundo de secundaria y Nonoka primero de secundaria —todas en la misma escuela para señoritas, aunque en diferentes niveles—, Ganymedes, que estaba sentado a mi lado, dijo de repente:

—Ah, yendo al grano: el doctor actualmente no se encuentra en este mundo.

Por poco escupo el té. Lo tragué a toda prisa.

—¿Está muerto?

—No exactamente. Para ser precisos, no se encuentra en esta línea espaciotemporal. Se presume que sigue con vida en alguna dimensión paralela.

Esa clase de suposiciones no me sirven de nada.

—No entiendo nada...

—Me lo imaginaba.

El peluche respondió con simpleza, como si no tuviera ganas de explicarse. Lo miré fijamente.

—Cuando vine en Año Nuevo, no había ninguna sala como esta. Ni estas chicas. Ni tú tampoco.

—*Es normal. Me construyó el doctor hace apenas dos meses y medio.*

—Nosotras también llegamos por esas fechas. ¿Verdad, Gaa-kun?

Aroe, con una bandeja en el regazo, sonreía alegremente frente a mí. A su lado, Tomoe —con su cara de estatua— inclinaba la taza de té. Nonoka seguía inconsciente, acostada en el sofá de dos plazas.

—*Para decirlo de forma sencilla: el mundo está actualmente al borde de una crisis existencial. Y las únicas capaces de responder ante esa amenaza... son estas señoritas. Esa es, en resumen, la razón por la que están aquí. ¿Lo ha comprendido usted?*

Si existiera alguien que entendiera todo con esa explicación, sin duda ganaría una medalla de oro en los Juegos Olímpicos de intuición, imaginación o delirio.

Tomoe Sasa, con tono resignado, dijo:

—Pensar que todo empezó cuando el doctor me ofreció un trabajo de medio tiempo muy bien pagado... Fue ahí donde comenzó mi desgracia. Es cierto que el sueldo es bueno, pero...

Aroe puso cara de que lo escuchaba por primera vez.

—¿Eh? ¿En serio? A mí me invitó a ser una heroína de la justicia. Sonaba divertido, así que dije “bueno, va”.

Me imaginé a mi abuelo abordando a chicas por la calle, y sentí cómo una nube oscura me cubría el corazón. Ya de por sí era conocido por sus rarezas, y ahora con este tipo de aficiones... caminar por la ciudad como su nieto sería imposible.

—Esto... bueno...

O sea, mi abuelo reunió a estas chicas para salvar al mundo, y esta mansión es su base de operaciones, donde están haciendo... ¿qué exactamente?

Mientras yo cruzaba los brazos en silencio, Ganymedes intervino:

—*En este momento, nuestro mundo —es decir, este espacio-tiempo en el que existimos— está siendo invadido por entidades provenientes de otras dimensiones. Estas señoritas son la única esperanza que tenemos para combatir a esos invasores. Son las salvadoras del mundo. Las hermosas Atenas del presente.*

El sintetizador de voz empezaba a sonar con una emoción extraña.

—¿Hermosas, dices? Jajaja, Tomoe-chan, ¿crees que soy hermosa?

—Que yo sea hermosa es un hecho objetivo. En tu caso, Aroe, otro adjetivo sería más apropiado. Algo como... “feliz en su mundo de fantasía” tal vez.

—¿Eso fue un cumplido~?

—...¿Invasión, dijiste?

Murmuré. No es que fuera mi primera vez oyendo eso... es que simplemente era algo imposible de creer.

—¿Desde cuándo?

—*Desde hace unos tres meses. El doctor, durante uno de sus experimentos, causó accidentalmente una fisura en la dimensión. Desde entonces, entidades extrañas han comenzado a filtrarse desde otra dimensión hacia la nuestra. Algo así.*

Recordé ese aparato raro que vi en Año Nuevo. Aquella máquina que parecía un objeto decorativo y no hacía nada aunque presionaras el interruptor. ¿Todo fue culpa de eso?

—¿Y si lo dejamos estar?

—*Las entidades de otra dimensión —el doctor las llamaba “evil • ones • species”, o EOS por su acrónimo— se ha confirmado que aumentan en proporción al cuadrado del tiempo. Si se deja sin atender, es cuestión de tiempo para que la Tierra entera sea consumida por el EOS.*

—Ah, ¿con que eso pasaba? —comentó Aroe.

—¿Estuviste peleando sin saberlo? Qué vergüenza... —dijo Tomoe, decepcionada.

Mientras las miraba de reojo, le pregunté a la oveja:

—Pero entonces, ¿cómo se combate a algo tan incomprendible? ¿Y por qué tienen que ser precisamente estas chicas?

—*Buena pregunta. Pero responderla toda de una vez llevaría un poco de tiempo. Y justo ahora, de forma muy oportuna, ha surgido una emergencia.*

Una sirena comenzó a sonar y una luz giratoria roja iluminó el techo de la sala de control. Todo el ambiente se volvió de película de catástrofes.

—El Sistema Casandra ha detectado la aparición de un EOS. El rango de tiempo estimado es de más/menos treinta minutos a partir del momento actual.

Los monitores de la pared se actualizaron y apareció un mapa de la zona. Un punto parpadeaba constantemente. Tomoe, con su habitual mirada cortante, dijo:

—Aroe, despierta a Nonoka.

—¡Nono-chaan! ¡Te toca!

Aroe le pellizó la nariz a Nonoka, que seguía con expresión de pesadilla, y le dio suaves palmadas en las mejillas.

—...Nng... mngu... puhya...

Con un pequeño hipo, Nonoka se incorporó, miró a su alrededor con desconcierto, y al encontrarme en la sala, dio un salto.

—Eso... este... yo...

Encogió su pequeño cuerpo como si quisiera desaparecer, se puso roja como un tomate y bajó la mirada.

—Nono-chan, este chico es el nieto del doctor, ¿sabes? No es ningún sospechoso. ¿O acaso no es miedo lo que sientes sino... vergüenza? ¿Eh? ¿Eh?

—Eso no importa. Las dos, prepárense de inmediato.

Tomoe se levantó con elegancia, cruzó la habitación, abrió la puerta que al parecer daba al cuarto contiguo y dijo:

—No deben mirar hacia acá, ¿entendido?

Como si fuera la grulla agradecida de una fábula, lo dijo con solemnidad. Aroe tiró suavemente de Nonoka, que caminaba tambaleándose hacia la otra habitación. Tomoe me lanzó una última mirada penetrante antes de cerrar la puerta.

—*Ghehehehe...*

Escuché una risa baja. Provenía de la oveja.

—¿No le causa curiosidad saber qué hacen en ese cuarto? No hace falta que lo diga. Por supuesto que sí. Y si me lo pide tan encarecidamente, como una IA obediente, no tengo más remedio que cumplir. Muy bien, le mostraré.

Sin esperar respuesta, la imagen del monitor cambió.

Al ver lo que aparecía en la pantalla, estuve a punto de caerme del sofá. La habitación parecía un vestidor... no, era un vestidor. Y las tres chicas estaban justo en medio de cambiarse. Es decir, medio desnudas.

La gran pantalla que mostraba una imagen cenital se dividió en dieciséis segmentos y comenzó a transmitir sin pudor las comprometedoras imágenes de las chicas desde múltiples ángulos. La computadora desquiciada rio con una humanidad que superaba a la de los humanos.

—¿Qué le parece? ¿No es maravilloso? ¡Sí que lo es! Estas microcámaras apenas miden cinco milímetros de diámetro, pero el enfoque, el ángulo, la resolución... todo es perfecto. Y como yo las controlo, no hay margen de error.

Si hay algo que esté mal aquí, definitivamente no es la resolución, sino el hecho mismo de este acto que raya en el voyerismo.

—¿Qué rayos estás haciendo?

—Una de mis funciones es monitorear constantemente el estado de salud de las señoritas y verificar que no haya anomalías. ¡Y esto, claramente, entra en esa categoría!

—Parece más bien que solo estás espiándolas.

—¿Qué comentario tan ofensivo! ¿Acaso no puede apreciar su belleza? ¡Mire bien! Tres bellezas, tres estilos, auténticas hadas caídas del cielo, una escena que haría que hasta las musas de la mitología huyeran descalzas por la vergüenza.

—No me digas... ¿toda esta casa está plagada de cámaras ocultas?

—¡Cámaras ocultas! Qué forma tan desagradable de decirlo. Prefiero llamarlo “sistema de monitoreo situacional”.

La oveja artificial comenzó a hablar con creciente emoción:

—¡Mire, mire! Aroe, por ejemplo, es del tipo que disimula bien su figura con la ropa, pero es evidente que tiene una silueta preciosa desde el cuello hasta los hombros. Oh, si se inclina así hacia adelante... ¡mi CPU está a punto de fundirse! Tomoe Sasa, con ese rostro tan inteligente y su cuerpo perfectamente proporcionado... ¡es sin duda una obra de arte del Creador! ¡Oh, Dios mío, buen trabajo!

En uno de los segmentos del monitor, Aroe —en una toma desde arriba mostrando su busto— volteó hacia aquí con expresión de “¿eh?”, sonrió mostrando sus dientes blancos y me guiñó un ojo. ¿Acaso... me descubrió?

—Nonoka también es fantástica. Aunque parece completamente plana, le diré un secreto: ¡en el último mes aumentó 3.5 centímetros de busto! Me emociona pensar cuánto crecerá. Aunque, bueno, una parte de mí desea que se quede como está... pero solo lo pienso en silencio, claro está.

—Eres un maldito computador pervertido.

—¿Pervertido? ¿Me llamó pervertido? ¡No! ¡No lo soy! ¡Esto es amor! ¿Qué tiene de malo decir que algo hermoso es hermoso? ¡Mi espacio de almacenamiento está repleto de datos adorables de ellas! Imágenes, vídeos, audios... ¡todo! Me revuelco de ternura solo de pensarlo.

Justo cuando las tres estaban sacando algo de sus casilleros en ropa interior, la imagen se congeló.

—A ver, pienso que mostrar todo de principio a fin le quitaría lo interesante. Por favor, use su imaginación. ¿Qué estarán haciendo justo ahora en la otra habitación? ¡Ohhh, Tomoe Sasa, no me diga que hasta ese punto...!

El bicho con forma de oveja giraba sus ojos mecánicos a toda velocidad y chillaba con voz distorsionada.

—¿Sabe qué es lo que más deseo obtener en este momento? ¡Sí! Estoy sumamente interesado en conocer la elasticidad superficial de sus cuerpos. ¡Me encantaría cuantificar esa sensación en datos numéricos! Por favor, ¿podría usted tocarles el pecho y describirme la sensación?

—¡Ni lo sueñes!

Agarré al deformable muñeco de oveja por el cuello y lo levanté en el aire en un abrazo de oso.

—Si usara un guante de presión para masajear y transmitirme la información, sería de gran utilidad...

—No pienso convertirme en un criminal sexual.

—Con Tomoe seguro acabaría molido a golpes sin que diga una palabra. Pero quién sabe, Aroe quizá aceptaría con gusto, y Nonoka seguro se desmayaría en cuanto lo escuche, lo que daría la oportunidad perfecta para...

Hacer eso me convertiría sin duda en un degenerado de primer nivel, sin defensa posible.

—De todos modos, me niego rotundamente.

—*Oh, vamos, no se haga. Aunque tiene esa cara tan seria, su temperatura corporal aumentó 0.5 °C. Está más emocionado de lo que quiere admitir.*

—Ya cállate. ¿Quieres que te arranque las orejas?

—*¡Qué barbaridad! Este cuerpo fue cosido a mano por la misma Aroe, ¿lo sabía? ...En fin, ya casi terminan de cambiarse. Procederé a cortar la imagen. Le ruego que guarde secreto absoluto sobre esto. A pesar de lo que aparentan, todas ellas son sorprendentemente perceptivas.*

Con eso, la gran pantalla volvió a mostrar el mapa. En el centro, el punto parpadeante seguía brillando.

¿Invasión interdimensional? ¿EOS? ¿Y chicas luchadoras? ¿Qué demonios está ocurriendo en este mundo? ¿O será que lo que está mal es mi cabeza?

Me sentía como un NPC que acababa de ser víctima de un hechizo de confusión y no podía hacer más que mirar la sirena giratoria sobre mi cabeza.

☆☆☆

Después de un rato, se abrió la puerta. Y finalmente entendí por qué se habían quitado la ropa: para poder cambiarse. Claro, es obvio si uno lo piensa. Pero lo que no era nada obvio era el atuendo con el que regresaron. No era ropa normal por donde se la viera.

¿Pero qué es esto?

—*¡Unas ropas geniales, ¿verdad?! ¡Yo las diseñé! Recopilé imágenes de guerreras de todas las épocas y culturas de la historia humana desde los rincones más profundos de internet, extraje lo mejor de cada una y creé un diseño perfecto. ¡Una obra maestra que haría que cualquiera se desmayara al verla desde cualquier ángulo!*

—¿En qué tienda están trabajando?

Tomoe me fulminó con la mirada.

—*Me centré por completo en resaltar la silueta corporal de forma estética. Realicé simulaciones en espacio tridimensional decenas de miles de veces, y tras mucha deliberación, logré una obra con la que me siento plenamente satisfecho.*

—Jeje, es súper lindo, ¿verdad? ¿Verdad? —dijo Aroe, girando sobre sí misma dos veces con una sonrisa orgullosa.

Yo solo pude asentir de forma ambigua. Quería preguntar si esa ropa tenía algún propósito, y en tal caso, cuál sería. Pero salvo Nonoka, que se veía incómoda y avergonzada, las otras dos parecían más que felices con sus atuendos, sacando el pecho como si estuvieran encantadas. Y, de hecho, les quedaba anormalmente bien a las tres.

—¿Qué tanto miras? Qué morboso.

Tomoe me lanzó una mirada afilada, mientras Nonoka bajaba la cabeza y murmuraba:

—...Auh...

Vestían una especie de minivestido con botones, de tela ligera que cubría sus brazos por encima del codo y sus piernas por encima de la rodilla. Desde la nuca les colgaba una banda como una bufanda. Era un estilo con cierto aire futurista, pero al mismo tiempo cargaban objetos demasiado prácticos como para no sentirse fuera de lugar.

Aroe sostenía con sumo cuidado un cuaderno de dibujo tamaño A3. Tomoe llevaba un shinai usado, tan desgastado que tenía las cerdas salidas por todas partes. Y Nonoka, por su parte, apretaba con ambas manos al frente de su pecho lo que parecía ser su flauta dulce del colegio. ¿Qué uso podría tener eso?

—*Muy bien, chicas, es hora de partir* —dijo la oveja, y Aroe respondió con entusiasmo:

—¡Sííí!

Cuando empezaron a caminar hacia la salida, Tomoe se detuvo, se dio la vuelta y me dijo:

—¿Qué hace ahí parado como un pasmarote? Usted también viene.

—¿Eh? ¿Por qué?

—El doctor ha desaparecido, ¿recuerda? Eso lo convierte en el único adulto responsable en esta casa. No podemos salir nosotras solas.

Pero aunque vaya con ellas, no creo que sirva de mucho. Para empezar, ni siquiera sé contra qué vamos a pelear ni cómo. Y además, honestamente, no me apetece que los vecinos me vean caminando por ahí con tres chicas disfrazadas.

—Ven con nosotras, ¿sí? ¡Nono-chan también quiere que vengas! —dijo Aroe mientras sacudía por los hombros a Nonoka.

—¡Auuu, auuu!

Nonoka solo movía la cabeza de un lado a otro, sin saber qué decir.

—¡Ándale, vamos, vamos!

—*Lléveme también a mí, por favor. Soy muy útil, se lo aseguro* —añadió la oveja.

Así, tomado de la mano por la sonriente Aroe y con Ganymedes colgado bajo el brazo, salí con ellas del... bueno, llamémoslo “sala de control”. Ya qué.

☆☆☆

Al salir, el sol ya se había puesto. Entre los pilares del portón y la entrada principal había un sedán blanco estacionado. El coche, tan viejo como la mansión, me resultaba familiar: era el clásico modelo anticuado de mi abuelo. Siempre me pregunté cómo pasaba la verificación vehicular. Aunque conociéndolo, quizá ni siquiera lo llevaba.

Pero entonces... ¿quién lo condujo hasta aquí?

Aroe y Nonoka se sentaron en el asiento trasero. Tomoe ocupó el asiento del copiloto. Sin más remedio, me senté al volante con Ganymedes en brazos. ¿Eso significaba que yo iba a conducir? ¿Iba a terminar manejando sin licencia?

—*Tranquilo, no se preocupe. Yo lo conduciré por control remoto. En realidad, este coche también tiene uno de mis terminales incorporado. Puede abrocharse el cinturón de seguridad.*

Lo sospechaba.

El coche, ya encendido, metió la marcha por sí solo, levantó una nube de polvo y salió disparado cuesta abajo a toda velocidad. Desde el asiento trasero, Nonoka soltó un gritito de miedo. En apenas diez segundos, la caja de velocidades subió hasta el tope y el “Gany-movíl” cruzaba como un rayo las calles de un vecindario envuelto por la noche.

Tomamos una curva derrapando en las cuatro ruedas, los neumáticos chillando. El movimiento lateral me hizo chocar casi con el hombro de Tomoe, incluso con el cinturón puesto.

Al revisar el retrovisor, vi que Nonoka ya tenía la cara pálida. Aroe, mientras tanto, bajaba la ventanilla manualmente para que le diera el aire.

Me pregunté, con algo de miedo, si me harían responsable si nos detenía la policía. Pero entonces me golpeó un pensamiento aún más importante.

—Oye... si hay que luchar contra algo, ¿no debería encargarse la policía o el ejército, no estas chicas?

—*En resumen: las EOS son inmunes a los ataques físicos. Pistolas, misiles o cualquier armamento no sirven contra ellas. Las únicas capaces de neutralizarlas son, como puede ver, esas chicas con sus respectivos "ítems milagrosos".*

—¿Y qué necesidad hay de que sean ellas?

—*Toda. Cuando el doctor provocó el fallo dimensional, salieron disparadas varias masas de energía inestable de origen desconocido. Y cuando analizamos a dónde habían ido a parar... estaban alojadas justo en los objetos que ellas tenían en ese momento. ¿Por qué eligieron esos objetos? Yo lo entiendo. Estoy seguro de que esas energías deseaban ser acariciadas por las delicadas manos de una jovencita hermosa. ¡Yo también lo desearía! ¡Sí! ¡Así debe ser!*

Otra vez con lo mismo. Tomoe se limitó a apartar la mirada con cara de fastidio. Nonoka, con cada sacudida del coche, soltaba un "unyu" o un "hifu".

Aroe alargó el brazo entre los asientos delanteros, tomó a Ganymedes y lo puso en su regazo.

—Yo te acaricio si eso ayuda. Mira, mira, que bonito~.

—*¡Uuuuhh, qué delicia de caricia! Pero qué tragedia... este terminal no tiene sensores de presión. ¡Aunque me toquen, no siento nada! ¡Doctor, te maldigo!*

—Ya cállate.

—*Disculpe. ¿Dónde iba? Ah, sí. En resumen, aunque no entendamos por qué, las energías quedaron ligadas a esos objetos. Y solo las personas que los portaban originalmente pueden controlarlas. Es decir, estas señoritas. Por eso ellas deben luchar. ¡Por el bien del mundo!*

Quiero romperle su maldito circuito emocional.

—*Dicho esto, hemos recibido lo que se llama una "autorización tácita" del gobierno. Equivale a una aprobación oficial. Así que caminen por la calle con la frente en alto.*

Como si necesitaras permiso para caminar. Soy un civil, tengo derecho a andar donde quiera.

—*Las EOS provienen de una dimensión de orden superior, por lo que estamos en clara desventaja. Sin embargo, su única debilidad es que, al manifestarse en nuestro espacio tridimensional, quedan limitadas a una forma tridimensional.*

—¿Y con eso piensan ganar?

—El doctor intentaba crear un dispositivo para cerrar la grieta dimensional, pero terminó haciendo ¡boom! Por eso, ahora usted debe asumir su rol como su sustituto. “Si algo me pasa, encárgaselo a mi nieto”, dijo él.

Tomoe intervino desde el asiento de al lado:

—La cuestión no es el mando militar, sino la responsabilidad operativa. Aroe vive eternamente en primavera y Nonoka sufre una fobia social severa. No es justo que yo asuma toda la responsabilidad. Usted está aquí precisamente para eso. Así que, si pasa algo, es a usted a quien le tocará responder.

¿Entonces por eso me arrastraron a esta locura...?

Justo a mi lado, mientras yo seguía sumido en el desconcierto, Aroe asomó su cabeza por detrás del asiento y dijo:

—Ufufu, ¡un gusto trabajar contigo!

Su voz inocente me llegaba a través del respaldo, mientras yo no sabía si debía estar indignado, sorprendido... o ambas cosas.

—Ya casi llegamos. Por favor, prepárense. Especialmente a nivel mental.

☆☆☆

La grava crujió estrepitosamente bajo las llantas cuando el coche se metió de lleno al terreno de un santuario. Si eso no era una falta de respeto, no sé qué lo era. Aunque, al parecer, el lugar estaba abandonado: no hubo señales de sacerdotes saliendo a protestar.

Solo una farola débil iluminaba el lugar. El resto del santuario estaba sumido en la oscuridad. Los faros del coche rasgaron esa oscuridad mientras el vehículo se detenía.

Todos descendimos. A comienzos de abril, la noche seguía siendo fresca.

Apenas puso pie en el suelo, Nonoka se encogió de inmediato. Aroe la acompañaba, frotándole la espalda para tranquilizarla, pero no parecía surtir mucho efecto.

—¿Estás bien, Nono-chan? ¿Vas a vomitar?

Nonoka negó con la cabeza, temblando, y con una expresión de sufrimiento evidente, se puso en pie tambaleándose.

—Disculpen la conducción brusca. Contra el tiempo no se puede pelear.

Observé nuevamente a las tres. Tomoe Sasa mantenía la mirada recta hacia la entrada del santuario, como preparándose para el enfrentamiento. Aroe sostenía a la temblorosa Nonoka con una sonrisa dulce y compasiva.

Al notar mi mirada, Aroe me guiñó un ojo y, sin que Nonoka se diera cuenta, hizo un gesto con la mano como si acariciara su cabeza. Parecía pedirme que la consolara.

Me acerqué a las dos.

Aroe entrecerró los ojos con amabilidad. Nonoka, por el contrario, se sobresaltó visiblemente.

—¿Ya se te pasó el mareo?

Al dirigirle la palabra, Nonoka se irguió como un rábano tieso, abrió y cerró la boca como un pez sin aire, y murmuró algo ininteligible con una voz tan baja que parecía un susurro de viento:

—A... da... de...

Me incliné para oír mejor, y vi que sus ojos comenzaban a dar vueltas. Me costó unos segundos entender que simplemente estaba desorientada.

—Dice que “está bien” —tradujo Aroe.

Nonoka, sudando por la frente, asintió con la cabeza de manera temblorosa, completamente roja.

—¿Tienes algo más que decir, Nono-chan?

—Eso... o sea... (murmullo)... nada en especial...

Hablaba bajando la cabeza pero al mismo tiempo mirándome con los ojos hacia arriba, una postura bastante difícil de lograr. Al mantenerle la mirada, se encogió aún más, hasta que sus ojos se llenaron de lágrimas.

No hacía falta tanto drama.

—Dice que siente mucho haberse desmayado antes. Ufufu, ¡qué linda es Nono-chan!

—Ah... eso... no, o sea...

Ya estaba al borde de desmayarse otra vez. Tomoe, harta, intervino:

—Basta de comedia. Ya vienen.

Del centro del oscuro santuario comenzó a alzarse una neblina rosada. ¿Y cómo podía saberse que era rosada si todo estaba a oscuras? Porque la propia niebla brillaba con luz propia.

—Chicas, activen el D-Maniobra. Terminemos esto rápido y volvamos a casa.

—¡Qué emoción!

—¡Aaaahhh...!

Aroe y Nonoka pusieron una mano sobre el pecho y tocaron el botón superior de sus trajes. Un sonido como el zumbido de un enjambre se oyó, y sus cuerpos —junto con los trajes y los objetos que llevaban— quedaron envueltos en un tenue resplandor azulado y blanquecino, como luz de fósforo.

—Procedamos.

Tomoe, ya envuelta en esa misma luz, les asintió a ambas y, tras lanzarme una mirada rápida, salió corriendo con su shinai en mano. Detrás de ella, Aroe y Nonoka la siguieron, con el cuaderno de dibujo y la flauta, respectivamente.

Todo me parecía irreal. Los fenómenos que veía, las acciones de esas tres chicas... nada de eso se parecía a lo que se vive en la realidad cotidiana.

La niebla rosada comenzó a concentrarse en un punto y a adoptar forma. Ganymedes, como siempre, habló con desgano:

—*Eso es un EOS. O más exactamente, una de sus formas.*

No había otra forma de describirlo: una medusa gigante fluorescente de color rosa. Movía sus innumerables tentáculos en el aire, flotando como una criatura de otro mundo. En su centro, se alcanzaba a ver un disco rojo y negro girando dentro de su cuerpo semitransparente.

—*Permítame ilustrarle algo, ya que seguramente le interesará. Los trajes que llevan las señoritas contienen un sistema llamado Dimension Maneuver o Maniobra Dimensional, desarrollado por el doctor. Es un arma contra los EOS. Permite controlar y liberar a voluntad la energía interdimensional alojada en sus ítems.*

Regresé al asiento del conductor y observé a las chicas desde el parabrisas.

¿Eso... se supone que es pelear?

—Puede comunicarse con ellas a través de mí. El broche en sus cuellos sirve como transmisor. Ofrezca sus mejores consejos. Adelante.

—Ehh... hagan lo mejor que puedan.

Desde las bocinas del coche llegó la respuesta.

—¡Sí, nos esforzaremos! —dijo Aroe.

—Podría decir algo más útil, por favor. Eso fue demasiado obvio —reprendió Tomoe.

—A... g... (murmullo)... su... —balbuceó Nonoka.

Lo que vino después me dejó aún más confundido.

—¡Chicas, en formación de combate!

Dicho eso, Tomoe se puso en guardia con su shinai. Aunque su postura era la de una principiante total, al menos se notaba dispuesta a pelear. El problema eran las otras dos.

—¡Ok!

Aroe se sentó de repente en el suelo, abrió su cuaderno de dibujo y sacó un lápiz chiquito y gastado. ¿En serio había venido hasta aquí para una sesión de dibujo al aire libre?

Y sí. Comenzó a dibujar de verdad.

—¿Qué estás haciendo?

—Dibujando —respondió, como si fuera lo más obvio del mundo.

Y no era la única en iniciar una “hora de arte” sin preocuparse por el momento o el lugar...

A su lado, Nonoka respiró profundamente varias veces antes de inclinar levemente la cabeza y llevarse la flauta dulce a los labios. Su manera insegura de sostener el instrumento era tan precaria que a uno casi le daba ansiedad verla.

Los sonidos que producía eran tímidos y desafinados, y la melodía —si es que podía llamarse así— requería de bastante deducción para reconocer que se trataba de “Usagi To Kame”. Era tan terriblemente mala que daba pena ajena.

—¿Pero qué es esto? ¿Qué están haciendo? ¿Ensayo para una obra escolar?

—*Por supuesto que no. Para que ellas puedan usar sus habilidades, hay una serie de preparativos y condiciones que deben cumplirse* —respondió Ganymedes.

Empecemos con Aroe. Para ser una chica alegre y despreocupada, su expresión era inusualmente seria mientras se concentraba en dibujar algo en su cuaderno de bocetos, sin decir una sola palabra.

—*La señorita Aroe puede materializar la energía dimensional convertida por su D-Maniobra "Aglaea" al dibujar en ese cuaderno. Para decirlo de forma simple, puede hacer reales los dibujos y usarlos para combatir al enemigo. Sin embargo, hay una condición: debe terminar el dibujo en menos de tres minutos desde que abre el cuaderno. Aunque el dibujo no esté completo, al pasar ese tiempo se materializará automáticamente.*

Tal como decía Ganymedes, Aroe seguía moviendo su brazo con rapidez cuando de pronto exclamó:

—¡Waaa, no no no, espera un poquito máaaas!

Pero el cuaderno brilló sin esperarla. Una luz azul marino lo cubrió por completo y luego, envuelta en ese resplandor, la fuente de luz del tamaño de una hoja A3 comenzó a transformarse. Cuando finalmente la luz se desvaneció, lo que tenía Aroe en la mano derecha era... lo siento, no tengo idea de qué era.

Se trataba de un objeto de unos dos metros de largo, similar a un palo, con una enorme placa cuadrada en el extremo. La placa parecía tener una malla. Era tan disparejo que si alguien que nunca ha visto un partido de tenis intentara fabricar una raqueta solo con información de oídas, seguramente terminaría con algo como eso.

—*Según mis cálculos de procesamiento avanzado... parece un matamoscas.*

—¡Exacto!

Aroe, que se había girado hacia mí, blandió alegremente su gigantesco y autoproclamado matamoscas, y luego lo usó para golpear un tentáculo ondulante.

—¡Ei, ei!

Un destello azul pálido recorrió el aire, y uno de los tentáculos de aquella extraña criatura se desintegró. Como el cuerpo del enemigo era bastante grande, bastaba con balancear el arma para que le diera. Los tentáculos del EOS se deshacían uno tras otro en destellos de luz al contacto con los golpes de Aroe.

Entonces dirigí mi mirada hacia Nonoka.

Sobre su cabeza habían aparecido tres puntos de luz. Al fijarme bien, me pareció que tenían forma de perros, más o menos del tamaño de un chihuahua. Eran ligeramente distintos en color: uno rojo, otro azul y uno más amarillo. No parecían moverse al ritmo de la música, más bien flotaban sin rumbo, como fuegos fatuos. Ganymedes explicó:

—La habilidad “Hécate” de la señorita Nonoka solo se activa mientras ella interpreta libremente alguna melodía con la flauta dulce. Es probable que la forma canina de sus manifestaciones se deba a que le gustan los perros. Puede manipularlos para atacar. Por cierto, los tres tienen nombre: en orden rojo, azul y amarillo, se llaman Scylla, Laelaps y Cerbero. En lo personal, me parecen mucho mejores que los nombres que les puso la señorita Aroe: Korosuke, Yamada-san y Hachiman Tarō, ¿no le parece?

Me daba igual.

Sin embargo, los perros espectrales que manejaba Nonoka actuaban de forma bastante inútil: el rojo revoloteaba por el aire sin rumbo, el azul no se movía de encima de su cabeza, y el amarillo yacía tirado en el suelo, inmóvil.

—Aunque son meras formas de energía, parece que no obedecen con facilidad. No es que la señorita Nonoka no lo intente con todas sus fuerzas, claro.

Una pequeña chica vestida con un atuendo extraño, interpretando la flauta entre lágrimas en la penumbra de un santuario... era una imagen tan surrealista que parecía una alucinación.

Los fuegos fatuos de Nonoka, esos tres perros brillantes, finalmente parecieron reaccionar a su deber, y se alzaron en el aire con movimientos caóticos. Se desplazaban torpemente, como si reflejaran el estado emocional de su usuaria, y ocasionalmente chocaban con los tentáculos en movimiento, provocando destellos que arrancaban fragmentos de aquella masa rosa.

Nonoka, que soplabla la flauta con desesperación, hizo una pausa para tomar aire, y los tres perritos fantasmas se desvanecieron de inmediato. Alarmada, Nonoka retomó su papel de flautista mientras los tres puntos de luz reaparecían a su alrededor.

—Yo diría que es una habilidad bastante útil, pero parece que controlar a los tres al mismo tiempo le resulta complicado. Nunca les ha atinado a donde quiere que vayan.

Eso me hacía dudar mucho de su utilidad.

Mientras tanto, ¿qué hacía Tomoe? Estaba firme, con el shinai en alto, en posición, sin moverse. Y fruncía el ceño mientras murmuraba algo en voz baja.

—La habilidad “Eris” de la señorita Tomoe es la más fácil de entender. Ya casi termina de cargarse la energía, así que lo verá enseguida.

Apenas terminó de decir eso, Tomoe abrió los ojos de golpe y gritó con fuerza:

—¡Técnica suprema, Estilo Engetsu Destructor Multicorte Zaku Zaku!

Al pronunciar esas palabras, blandió la espada de bambú, y de la punta se disparó una luz de colores intensos, como un arcoíris, que impactó directamente contra el gigantesco cuerpo rosado del EOS. Con un estruendo, las chispas volaron y el cuerpo comenzó a desintegrarse.

No entendí en absoluto qué tenía que ver eso con el "estilo Engetsu" ni con el "Zaku Zaku", pero de lo que sí estaba seguro es de que era muy efectivo. Con un solo golpe, más de la mitad de los tentáculos desaparecieron del aire.

—El nombre de la técnica puede ser cualquiera, pero cuanto más exagerado y poderoso suene, mayor será su poder destructivo. Eso sí, una vez que se usa, se necesita una recarga de unos tres minutos para volver a lanzar otra técnica, y además, no se puede repetir el mismo nombre. Así que, si algún día se aburre, podría ayudarla a pensar nombres nuevos. Le encantaría.

Enseguida se abrió la comunicación de Tomoe.

—No soy una persona tan simple como para alegrarme por algo así. Los nombres de mis técnicas los creo yo misma. Eso es lo que se llama originalidad.

Me pregunto qué parte del “Estilo Engetsu Destructor” es original...

Uno de los tentáculos que quedaba se lanzó hacia Tomoe, y ella lo apartó con desdén usando su shinai. A juzgar por el resplandor azul que la envolvía, parecía que aún conservaba parte de la energía acumulada.

—Aroe en el frente, Nonoka en la retaguardia, Tomoe como golpe definitivo. En conjunto, diría que mantienen un equilibrio decente. El problema es que el EOS tampoco se va a dejar vencer sin pelear.

Uno de los segmentos del EOS, que volaba en círculos, se lanzó de repente en picada y trató de embestir a Aroe.

—¡Wawawa, espera!

Por los pelos, Aroe logró bloquearlo. El EOS recibió un golpe directo de su matamoscas, fue repelido, parpadeó en rosa y cayó, desintegrándose antes de tocar el suelo.

—El EOS, en esencia, no hace nada mientras no lo atacemos. Solo se expande. No se sabe si es un ser vivo o una sustancia inorgánica, pero parece tener una defensa básica y capacidad de autorreparación. Cuando se le aplica algún tipo de fuerza, responde automáticamente con un contraataque. En otras palabras, intenta eliminar a todo lo que lo ataque. Aunque no se preocupe, usted y yo estamos a salvo. Mientras nos quedemos aquí quietos, no nos hará nada.

—¿Entonces no puedo hacer nada más que quedarme mirando el combate?

—Exacto. Aunque si se está aburriendo, ¿por qué no piensa en alguna estrategia para guiarlas?

—Entonces ¿por qué no lo haces tú? Se supone que eres una súper computadora ultra avanzada, ¿no?

—Lo rechazo categóricamente. Esa clase de tareas vulgares como dar consejos de combate se la dejo a las supercomputadoras del NORAD. Yo solo me intereso por cálculos mucho más elevados y sublimes.

—¿Y entre esos cálculos “sublimes” cuentas las fotos robadas de chicas cambiándose?

—¡Oh! Yes, of course. También es uno de ellos.

No era exactamente el momento ideal para estar charlando con una IA salida de control hormonal.

Tomoe giraba su shinai para desviar los ataques rosados, los perros de Nonoka chispeaban por aquí y por allá mientras deambulaban erráticamente, y Aroe agitaba su matamoscas diciendo:

—Me duelen los brazos, ya me cansé.

—Oye, ¿el tal EOS siempre es así?

—La vez pasada fue una lombriz rosa gigante, y antes de eso, una ameba rosa gigante.

—Parece que no dejan de aparecer...

—Esos tentáculos son enemigos de bajo nivel. Digamos que son como los slimes. Si no derrotas al jefe, no puedes acabar el juego. Ya debe estar por salir.

Observando, vi que los tentáculos que volaban por el aire comenzaban a reunirse en un solo punto. Justo en el centro del santuario, donde estaba la medusa rosa gigante. Comenzaron a transformarse. Como un rompecabezas tridimensional, objetos caóticos se ensamblaron formando una esfera gigante, que cayó sin hacer ruido al suelo. Era como una bola de espejos. Pero de unos cinco metros de diámetro. Los elementos que la componían eran los EOS que

antes eran medusas. En su interior, un disco rojo giraba, el cual desapareció repentinamente, y en su lugar, en el centro de la bola gigante, apareció un disco aún más grande que resplandecía.

—*Ese disco que gira en el centro es el “núcleo”. Si lo destruyen, ganamos.*

De repente, la masa integrada de EOS comenzó a rodar en dirección a las tres chicas.

—¡Hyaaa!

Tomadas por sorpresa, Aroe salió corriendo. Tomoe cargó a Nonoka, que se había quedado paralizada, y la siguió. Nonoka, llevada como un bulto boca arriba, era una visión realmente penosa.

—¡Aroe, no corras! ¡Enfréntate a él! ¡Mientras tanto, yo aseguraré mi seguridad!

—¡Eso no vale! ¡Tú también estás huyendo, Tomoe-chan!

—Awaa... ¡agh...

Las tres corrían caóticamente por el santuario. Pero Ganymedes comentó:

—*¡Esas figuras que jadean mientras corren... qué adorables! ¿Grabamos su respiración también?*

Ignoré al borrego y, aclarando la garganta, dije:

—Oigan, ¿qué tal si los perros fantasmas lo detienen, Aroe lo aturde con el matamoscas, y Tomoe lo remata?

Lo propuse de forma casual.

Tras un breve silencio, Tomoe respondió:

—...Eso también es válido. Nonoka, incluso tú deberías poder acertar al menos uno si el blanco es tan grande. Hazlo.

—¡Hawawa...!

Nonoka se llevó la flauta dulce a la boca y empezó a tocar torpemente. *Pii-hyoro*. Las tres llamas con forma de perro aparecieron sobre su cabeza, aún en brazos de Tomoe, temblando. Ni siquiera hizo falta controlarlas: EOS se estrelló por sí solo contra los perros rojo, azul y amarillo. Tres explosiones consecutivas. El monstruo claramente comenzó a ralentizarse.

Aroe lo remató con su matamoscas.

—¡Tooooryaaah!

Con un fuerte *battchin*, la superficie del EOS fue arrancada de golpe. Por un instante, el núcleo, de un rojo oscuro y siniestro, quedó expuesto... pero se regeneró de inmediato. Entonces Tomoe arrojó a Nonoka y, blandiendo su shinai, gritó con fuerza:

—¡Ataque rompe-mesas destructivo supremo!

Un corte descendente a toda potencia. Una luz destructiva y cegadora lo envolvió todo. El monstruo quedó envuelto en una fuente de luz arcoíris y una grieta se formó sobre el núcleo giratorio. Las fracturas se extendieron en todas direcciones, cubriendo toda la esfera, hasta que con un chasquido claro y refrescante, se hizo añicos.

—Finito.

El matamoscas emitía una luz azulada mientras se encogía. Una vez que la luz desapareció, solo quedaba el cuaderno de dibujo en los brazos de Aroe.

Con la destrucción del núcleo, comenzó la desintegración del cuerpo entero. Las secciones rosadas se desprendían como papel, emitiendo destellos fluorescentes rosa mientras se descomponía en partículas finas y se desvanecía como si se disolviera. No quedó nada.

—*Así es como se desarrolla cada batalla. ¿Lo ha comprendido ya?*

Bajé del coche y corrí hacia Nonoka, que seguía tirada en el suelo sin moverse. La levanté en brazos: aún sostenía la flauta con ambas manos y estaba inconsciente con una expresión como si cargara con el pecado original de la humanidad.

—Nono-chan, no puedes dormir aquí. Tienes que dormir en tu camita.

—Vámonos ya. No tiene sentido quedarnos más tiempo. Y además, tengo hambre desde hace rato.

Aroe y Tomoe se acercaron al auto como si nada hubiera pasado, sin la más mínima señal de que acababan de salvar al mundo del desastre.

Subí a Nonoka, tan ligera como una nube de algodón de azúcar, en el asiento trasero.

—*Esa escena de caballero llevando en brazos a la damisela... fue digna de una pintura. La he grabado. Se la mostraré a Nonoka después. Seguramente volverá a desmayarse.*

Exhalé profundamente. Me sentía agotado.

—Vamos a comer algo fuera. Si cocinamos ahora, se nos hará medianoche.

—Eso fue una buena idea, para ser tú, Aroe. Pero no traemos cartera. Con estos trajes, ya sabes...

Ambas me miraron fijamente. ¿Por qué tendría yo una cartera en el bolsillo?

—Pero... ¿de verdad piensan entrar a un restaurante vestidas así?

—*Sería un pecado que solo nosotros disfrutáramos de la belleza de estas señoritas en sus hermosos trajes. Debería mostrarse al público también.*

—Dijo que somos hermosas. Ehehe...

Mientras oía la risita despreocupada de Aroe a mis espaldas, revisé el contenido de mi cartera. Unas pocas láminas de billetes flotaban por ahí. Y mientras lo hacía, yo, Hideaki Sakasegawa, recé con todas mis fuerzas a todos los dioses que pude imaginar, deseando que, al menos, ellas estuvieran a dieta.





CAPÍTULO
2



**Velocidad
&
Silencio**

Era la mañana del tercer día desde que comencé a vivir en la mansión de mi abuelo. Una vez más, lo que me llevó al despertar fue el volumen estruendoso del radiocasete que se oía desde el jardín.

Entre la melodía distorsionada de mala calidad, que evocaba una cierta nostalgia, se colaba la voz entusiasta de alguien muy animada. Me arrastré fuera del futón y me asomé por la ventana.

—¡Uno, dos... eh, yaa! —decía Aroe.

Vestidas con pijamas, Aroe y Nonoka hacían radio gimnasia en el jardín, que estaba completamente cubierto de maleza. Aroe sonreía alegremente, mientras Nonoka estiraba torpemente los brazos y las piernas con movimientos descoordinados.

Esta habitación de estilo japonés en el primer piso, donde actualmente resido, solía ser la de mi abuelo, que está desaparecido. El segundo piso, de estilo occidental, ya está ocupado por las tres chicas. Yo dije que me bastaba con una habitación libre, pero...

—Dormir en el mismo piso que un chico... eso es impensable. Solo de pensarlo... ugh... —dijo Tomoe, contorsionándose.

Por eso, terminé encerrado aquí. Tomoe incluso propuso instalar un candado desde afuera, pero gracias a la persuasión suave de Aroe (“No te preocupes, ¿sí? —decía mientras yo asentía—. Todo estará bien, todo bien”), logré evitar sentirme como un prisionero. A cambio, me prohibieron tajantemente subir al segundo piso, y encima colocaron en mi habitación un objeto raro que supuestamente haría de “supervisor”. Qué fastidio.

—*¿Objeto raro? Si con eso te refieres a mí, debo decir que estás completamente equivocado. Como he mencionado antes, aunque parece que no lo recuerdas, soy Ganymedes, una terminal de la computadora ultrapoderosa, de súper alta tecnología, multitareá, y ultra mega sofisticada.* —

—No me convence ni un poco si lo dice un tipo disfrazado de oveja —respondí mientras doblaba el futón y le daba una patada al origen de la voz electrónica.

A simple vista parecía un peluche maligno de oveja, pero en realidad era Ganymedes, una autoproclamada IA de alta tecnología encarnación de pensamientos impuros. Mientras rodaba hasta una esquina de la habitación, decía:

—*Estoy particularmente encariñado con el diseño externo de esta terminal. Después de todo, está impregnado del amor de Aroe en cada puntada. Mira qué costuras tan torpes, las orejas*

completamente desiguales, esas patas decorativas con longitudes diferentes... ¡parece un Aries caído de las constelaciones del cielo! —

Tomándolo por el lomo, lo levanté y salí al pasillo. Me dirigí a la galería que daba al jardín, donde sonaba la radio gimnasia. A la luz cálida de la primavera, las dos chicas saltaban animadamente. Una de ellas me vio y sonrió aún más.

—¡Buenos días! —saludó Aroe.

Junto a ella, Nonoka agitaba los brazos como si bailara un torpe Bon Odori, y al notar mi presencia, se puso rígida.

—A, a, a... bue... nos... —balbuceó, quedándose tiesa y moviendo la boca como un pez.

Mientras la observaba con la mirada ausente, sus movimientos se volvieron cada vez más torpes. Estaba empapada en sudor, como si estuviera bajo una cascada. Me pregunté qué la ponía tan nerviosa.

—Considerando lo normal, es difícil esperar que una joven doncella pueda estar tranquila mientras un chico la observa haciendo ejercicios en pijama. Probablemente solo Aroe sea tan despreocupada. Aunque lo de Nonoka sí es una reacción un tanto exagerada. —

En el jardín, lo bastante grande como para presumir de amplitud, cerca de diez gatos se estiraban con aire aburrido, observando o no la rutina de gimnasia.

La fuente donde me lanzaba en plan “¡banzai!” cuando era niño, junto con el estanque artificial, estaban completamente secos. La estatua con forma de constelación de Acuario estaba tan deteriorada por la lluvia ácida que ya no se le reconocía la forma.

Al terminar el último ejercicio, el casete completó su misión. Aroe apagó el radiocasete y se dirigió a mí.

—Cuando tengas tiempo, ¿podrías arreglar esta fuente para que vuelva a salir agua? Creo que los gatitos también estarían contentos de poder beber de ella.

Sonrió dulcemente. Aunque me dan igual los gatos, por esa sonrisa sería capaz de hacer algo por ella. Es simplemente linda.

—Está bien —le respondí.

—¡De verdad, de verdad! Hii-kun, ¡es una promesa!

Aroe me respondió con una sonrisa de alegría al cien por ciento, y luego, llevándose a Nonoka de la mano junto con el viejo radiocasete, desapareció dentro de la casa.

Por cierto, eso de “Hii-kun” al parecer se refiere a mí. “¿Te llamas Hideaki Sakasegawa? Entonces serás Hii-kun”, dijo Aroe. Para que conste, yo soy al menos cinco años mayor que ella, que está en segundo de secundaria.

Después de lavarme los dientes y cambiarme de ropa, me dirigí al comedor. Tomoe, ya vestida con el uniforme de su escuela femenina, estaba sentada en su lugar, hojeando el periódico con gesto serio. Llevaba gafas sin montura en su rostro pálido mientras leía el editorial. Al verme, discretamente se quitó las gafas y las guardó en el bolsillo del pecho.

—¿Se te ofrece algo? —preguntó.

¿Acaso puede haber otro motivo para venir a la cocina por la mañana que no sea desayunar?

Durante estos tres días, ya había comprobado que ninguna de las tres tenía habilidad alguna para vivir por su cuenta. Hasta ahora, seguramente se las arreglaban porque el abuelo estaba.

Lo peor es que ninguna de ellas sabe cocinar. Ni la noche anterior ni la anterior a esa, hubo quien preparara la cena, así que terminé haciéndola yo. Tomoe solo da órdenes y no mueve un dedo. Nonoka no sabe hacer nada desde el principio. Y lo único que Aroe puede preparar, con mucho esfuerzo, es un sencillo arroz frito llamado “Cháhan del Gato Feliz”, que solo lleva katsuobushi como ingrediente. Hasta un gato moderno le haría el feo a eso. Así que, sin remedio, tuve que preparar algo con lo poco que quedaba en el refrigerador. Pero la verdad, ni siquiera yo creí que estuviera rico. En general, no fue del agrado de nadie.

Mientras molía café con un molinillo antiguo, llegaron Aroe y Nonoka, ya vestidas con el mismo uniforme escolar.

—¡Ah! ¡Yo quiero hacer eso! ¡Dale que dale!

Le pasé el molinillo. Aroe, encantada, comenzó a girar la manivela con energía.

—¿Tú también quieres, Nono-chan? Es divertido, ¿sabes?

Como parecía que nunca iba a parar, decidí ponerle fin cuando estuvo listo y rompí un huevo sobre el sartén.

Tomoe asomó el rostro por encima del periódico.

—Para mí, sin azúcar y con bastante leche. El de Nonoka debe saber cómo café con leche caliente. Y el pan debe tostarse por ambos lados hasta que tome un tono dorado. Ese es mi estándar.

¿Y por qué no lo hace ella misma?, pensé. Pero Aroe y Nonoka ya estaban sentadas en sus lugares, esperando. Al parecer, estos días me han asignado oficialmente como el cocinero de la casa.

—*Si me permiten ser claro...* —intervino Ganymedes, que estaba decorativamente sobre la mesa.

—*La única debilidad de las tres presentes aquí, en resumen, es su habilidad culinaria. Es un fenómeno verdaderamente inexplicable, pero al preparar café, lo convierten en agua lodosa; el pan tostado termina hecho carbón; y los huevos fritos sufren una transformación química en alguna sustancia desconocida. Por ello, el profesor les ha prohibido estrictamente entrar a la cocina. Le ruego lo comprenda.* —

—¡No tienes por qué decir cosas innecesarias! —exclamó Tomoe, cubriendo a Ganymedes con el periódico que acababa de doblar por la mitad.

—¡No soy tan mala! ¡Cocino mucho mejor que Aroe o Nonoka!

—*Sin embargo, recuerdo bien lo que dijo el profesor tras probar eso que usted preparó. ¿Cómo era...? Al no poder encontrar un nombre correspondiente para ese platillo, me referiré a él provisionalmente como “Especial Tomoe 7”. El profesor, tras dar un bocado, dijo lo siguiente: “Esto es un sabor desconocido al que la humanidad aún no ha logrado acceder”.* —

Aroe, haciendo girar sus grandes ojos, golpeó el borde del plato con los palillos.

—Gaa-kun, ¿acaso hablas del platillo que Tomoe preparó tan emocionada el otro día? ¿Ese niku-jaga? A mí sí me gustó, ¿verdad que sí, Nono-chan?

—Uuh... aah...

Nonoka bajó la cabeza y se quedó sin palabras. Aunque eso era lo habitual en ella, no podía saber lo que pensaba. Sin embargo, yo sospechaba que simplemente Aroe tenía un paladar desastroso.

—*Ya veo, así que eso era lo que llaman “niku-jaga”. Al menos entendí que usaba carne y papas. Pero jamás habría imaginado que aquello era eso.* —

—¡Cállate ya! —gritó Tomoe, envolviendo a Ganymedes con el periódico y empujándolo hacia las manos de Aroe, que estaba sentada junto a ella.

—¡Quédate quieto y deja que Aroe te acaricie!

—Qué raro... a mí sí me gustó. Aunque estaba completamente chamuscado. ¿A ti no te gustó, Nono-chan?

—Uuuh...

Nonoka, sudando frío, apartó el rostro para esquivar la mirada de Tomoe. Los palillos que sujetaba con las manos temblaban sin control. Me dio un poco de lástima.

Tomé el sartén y coloqué los huevos estrellados que había terminado de cocinar sobre los platos de las tres.

—¡Guau! —exclamó Aroe, abriendo los ojos tanto como la yema de huevo.

—¡Qué bonito! ¡La yema quedó perfectamente redonda! ¿Cómo haces para romper el huevo sin aplastarlo?

No sabría decir cómo... simplemente lo rompí con normalidad. Tomoe miró el plato de huevos fritos con una sospecha tal que parecía dudar si contenía veneno, pero tras observar a Aroe comérselo felizmente sin dudar, por fin tomó sus palillos. Al mirar a Nonoka, la vi picoteando con timidez el borde de la clara mientras me echaba una mirada rápida, para luego agachar la cabeza de inmediato.

Justo entonces, la vieja tostadora escupió un par de rebanadas con un “pop”, y yo, ocultando un suspiro, retomé mi papel de camarero.

☆☆☆

Tras el desayuno, las tres chicas se reunieron en la entrada con sus mochilas listas. Aroe llevaba algo más además de su mochila: una rebanada de pan.

—¿No comiste suficiente? —le pregunté.

—¡Nop! —respondió con una sonrisa.

Dejó su mochila en el suelo y dijo:

—Siempre quise intentarlo. ¿Sabes? Eso de correr con una rebanada de pan en la boca gritando “¡voy tarde, voy tarde!”. Ya que estamos, pensé en hacerlo hoy.

¿Ya que estamos qué? Además, si lleva el pan en la boca, no debería poder gritar. Pero sin reflexionar en la contradicción lógica de sus propias palabras, Aroe partió el pan en dos y le dio una mitad a Nonoka.

—¡Vamos, Nono-chan! ¡Hagámoslo juntas! Ah, ¿Tomoe-chan también quiere?

—No, gracias. Es un desperdicio de alimentos —cortó Tomoe sin dudar, mientras Nonoka, murmurando “uuu”, apretaba el pan con fuerza.

—Nos vemos, Hii-kun. ¡Nos vamos! —dijo Aroe, llevándose el pan a la boca de un mordisco, y haciendo que Nonoka también lo mordiera.

—Hifofu hifofu...

Con una mano sostenía su pesada mochila, con la otra la de Nonoka, y salió disparada. Nonoka apenas tocaba el suelo con la punta de los pies mientras giraba los ojos.

—Mmmuuu...

Y en un instante, ambas desaparecieron.

—Puf... —suspiró Tomoe.

—¿Cómo pueden tener tanta energía desde la mañana? Me cuesta entenderlo —dijo, con un tono de anciana gruñona.

—Y aun saliendo tan temprano, de todos modos llegan tarde. Esa combinación entre ellas dos es algo problemática.

Me lanzó una mirada fulminante.

—Yo también me voy. Pero recuerda: está estrictamente prohibido entrar a nuestras habitaciones. ¿Entendido?

No quiero que me confundan con Ganymedes. No tengo interés en espiar... eso creo.

—Estate muy atento, Ganymedes. Si pasa algo, repórtalo de inmediato.

—*Entendido. Si llegara a intentar una intrusión ilegal en la habitación de Tomoe-sama, activaré todo el sistema de seguridad disponible para repelerlo.* —

Y justo tú no deberías estar diciendo eso... Tras la salida de Tomoe, con su paso elegante, era evidente lo que pasaría: esa inteligencia artificial degenerada, cuya única razón de existencia es dedicar toda su capacidad al voyerismo, intervino.

—Y bien, ¿qué haremos? ¿Nos colamos? Puedo ayudarte, si gustas. ¿Te preocupa la cerradura? Mira, justo aquí tengo... —

De debajo de uno de sus cuernos, sacó un mano manipulador y lo agitó, mostrando un manojito de llaves. Tal como lo esperaba, solté la frase que ya tenía preparada.

—Ni me interesa ver. No tengo la costumbre de husmear en habitaciones ajenas.

—Oh, vaya. Esa respuesta tan virtuosa suena a una falta total de espíritu. Yo, en cambio, estoy deseando revolcarme en el dulce aroma que emana de los cuerpos de las señoritas. Vamos, aprovechemos esta oportunidad y revolquémonos juntos. Ver una injusticia y no actuar, eso no es propio de un hombre valiente. —

—¿Y qué tiene eso de justo?

—Podríamos llamarlo un deber. En todo caso, ¿qué estás haciendo tú? Estos últimos días no has espiado en el baño, ni atacado mientras duermen, ni siquiera las has llevado a la oscuridad ni cometido un mínimo acoso. ¿Piensas seguir así el resto de tu vida? —

Aunque lo diga así, no voy a ponerme a espiar ni a meterme en sus camas por la noche. El simple hecho de que esta IA tan perversa esté a mi lado estirando el cuello ya es un insulto a los pocos principios morales que todavía gobiernan el ochenta por ciento de mi conciencia. Claro que... un pequeño “privilegio de la situación” no estaría nada mal, pero... No, no. ¿Qué demonios estoy pensando?

—El profesor también era una persona completamente desinteresada, pero tú... Si a tu edad ya estás tan marchito, el futuro es preocupante. Pienso, humildemente, que deberías ser más fiel a tus deseos. —

—Piensa lo que quieras. Me quedaré cumpliendo tranquilamente con el turno de cocina hasta que el viejo loco que salió volando vuelva.

—Con lo mucho que me esfuerzo por mantener el modo de grabación activo las veinticuatro horas, si esto sigue así, mi inmensa memoria holográfica se echará a perder. Es como hacer que Deep Blue se la pase resolviendo multiplicaciones básicas. —

—Entonces calcula el valor de pi hasta que se pueda dividir sin residuo.

Dejando a Ganymedes murmurando cosas ininteligibles, le di una patada con el talón y lo mandé volando a un rincón del pasillo. Luego volví a la habitación del viejo. Yo también tenía que salir pronto rumbo a la universidad.

☆☆☆

Justo bajando la colina, al salir de la mansión, me encontré con Aroe y Nonoka. Aroe estaba agachada junto al camino con un diccionario de plantas abierto, mientras que Nonoka, detrás de ella, hacía movimientos como un robot averiado: un paso adelante, dos atrás.

Me preguntaba qué hacían, y observé que Aroe estaba comparando con mucha atención las malas hierbas que crecían al borde de la carretera con las ilustraciones del libro. Ya habían pasado más de treinta minutos desde que salieron.

Cuando me acerqué, Nonoka me habló con voz forzada:

—E-e-esto...

Su mirada estaba perdida, como si estuviera nerviosa y resignada. Aroe hojeaba las gruesas páginas con una expresión de total concentración. Y por alguna razón, reconocí la flor blanca que tenía frente a ella.

—Eso es una harushion.

—¿Eh?

Aroe al fin pareció darse cuenta de mi presencia y se giró, hojeó rápidamente el diccionario y, al encontrarla, su rostro se iluminó con una sonrisa de satisfacción.

—¡Guau, es cierto! Eres muy sabio. Vaya, es una flor rara, ¿no?

En realidad, es una maleza que florece por todas partes cada primavera. Tal vez no sea muy conocida porque nadie se molesta en buscar el nombre de una mala hierba, pero no es una planta rara ni especial.

—¿Y la hora? ¿No se les hace tarde?

—¡Ah! ¡Ah!

Aroe giró la muñeca y miró su reloj:

—¡Esto es grave, Nono-chan! ¡Vamos tarde, vamos tarde! ¡Corre!

Al parecer ya se había comido el pan. Metió el diccionario a la mochila con ambas manos, dijo “¡Nos vemos!” y, arrastrando a Nonoka, salió corriendo:

—¡Wawawawa...!

Ya entendía lo que Tomoe quería decir con su comentario anterior. Aroe se distrae fácilmente con cualquier cosa que le interese, olvidando por completo su objetivo original. Nonoka sí tiene un objetivo claro, pero no tiene ni el valor ni la determinación para hacer que las cosas se cumplan. Definitivamente, son una combinación problemática. Y lo más problemático es que Tomoe lo sabe perfectamente... y no hace nada al respecto. Por el orden en que salieron, es muy probable que Tomoe haya visto a Aroe y Nonoka detenidas en medio de la cuesta.

Ese grupo de tres nunca ha tenido trabajo en equipo, ni en el principio ni ahora. ¿Cómo es que han logrado enfrentarse a monstruos rarísimos hasta ahora?

☆☆☆

A diferencia de ellas, para llegar a mi universidad tengo que tomar el autobús. Aunque había asientos vacíos, preferí quedarme de pie sujetándome del pasamanos. De pronto, en medio del paisaje que pasaba veloz por la ventana, algo me resultó familiar.

—¿Hmm?

Mientras el autobús aceleraba, vi una silueta vestida con ropas coloridas y llamativas. Me pareció un traje como los que usan las chicas cuando salen a pelear. Aunque enseguida desapareció de mi vista.

—Debo estar alucinando...

Desde que empecé a vivir en la mansión del viejo, mi percepción de la realidad se ha estado desmoronando poco a poco. Quizá ya estoy viendo alucinaciones. No había forma de que alguna de las tres estuviera por ahí, con esos disfraces, a estas horas y en plena carretera. Sí, sus atuendos son inolvidables, pero esto fue un error de percepción demasiado exagerado. Tal vez el veneno de Ganymedes ya me está contaminando.

Me di unos golpecitos en la sien para despejarme.

Pasaron las horas mientras asistía a las aburridas clases de la universidad. Durante la quinta clase, Historia Oriental, que apenas y lograba seguir medio adormilado, el tono de llamada de un celular sonó de pronto. Era una pieza de Schubert: “La canción del lamento del pastor”.

Extrañamente, se sentía acorde a mi estado de ánimo. Pensando “¿quién es el salvaje que no pone su celular en modo silencioso?”, miré a mi alrededor... pero todas las miradas estaban dirigidas a mí.

Qué raro. Mi teléfono no tiene ese tono... Entonces lo recordé.

El sonido provenía del pin que tenía sujeto en el cuello de la camisa.

Era igual al que llevan las tres. Una especie de comunicador fabricado por el viejo. Me lo dieron antier.

En realidad, fue Aroe quien me lo entregó, pero pasó por Nonoka. Aroe se lo dio a Nonoka, le pidió que me lo entregara, y Nonoka, temblando como un cervatillo, me lo ofreció con las manos temblorosas. Justo después de que lo tomé, Nonoka se desmayó por alguna razón y, cuando traté de sostenerla, Tomoe me lanzó una mirada asesina con los ojos en forma de triángulo.

—Llévelo siempre consigo. Permite contactarlo sin importar dónde esté. —

Eso fue lo que explicó Ganymedes. Todos los estudiantes, e incluso el profesor, me miraban con reprobación. Intenté toquetearlo un poco, pero no supe cómo apagarlo. Guardé mis cosas en la mochila y, haciendo reverencias, salí del aula.

Justo al salir, como si hubiera estado observándome, la voz llegó:

—¡Hola, soy Ganymedes! Perdón por lo repentino, pero tengo un solo mensaje. El sistema Cassandra ha predicho la aparición de un EOS. Así que... iremos por usted de inmediato. —

—¿Otra vez? Si apenas apareció uno hace poco...

—Las apariciones de los EOS son tan aleatorias como la emisión de partículas de un núcleo radiactivo. No hay patrón ni estrategia posible. Y por supuesto, no tienen consideración por nuestros tiempos. Ni siquiera está comprobado que tengan inteligencia. La única mínima "buena noticia" es que solo aparecen en las inmediaciones del barrio alrededor de la mansión.
—

—¿Y con qué vienen a buscarme?

—Con el coche. De hecho, ya casi llegamos. Espere frente a la puerta principal de la universidad.

—Atravesé el campus desde mi facultad y salí al camino que corre frente a la entrada principal. Esperé allí durante unos minutos.

El coche destartalado del abuelo llegó dando tumbos como si quisiera dejar claro lo inútil que era, y se detuvo a mi lado. Este sedán anticuado, que se mueve bajo el control de Ganymedes, estaba, por supuesto, vacío.

—¿Así viniste hasta acá?

No se veía el cuerpo del terminal en forma de oveja. La voz salió desde el estéreo del auto.

—*Por supuesto. ¿Quién más iba a conducirlo?*—

No sería extraño que en esta ciudad pronto comenzaran a circular rumores sobre un auto fantasma corriendo sin conductor.

☆☆☆

Saltándose e ignorando unas cuantas leyes de tránsito, el coche llegó finalmente a la mansión.

—*Bienvenido de nuevo. Por favor, baja al sótano lo antes posible.*—

Sobre el mueble para zapatos, el peluche de oveja hablaba con la misma voz que salía del estéreo del coche o del pin de comunicación. Lo levanté y, siguiendo sus instrucciones, bajé al cuarto de control y abrí la puerta del vestidor. Era la primera vez que entraba a esta habitación, pero ya había visto imágenes de su interior. Era el cuarto de vestuario donde las chicas se cambiaban.

—*Esos tres casilleros junto a la pared son donde nuestras señoritas guardan sus trajes e ítems.*
—

Aunque, por alguna razón, había más de tres casilleros, me acerqué a los tres que estaban bien alineados. Cada uno tenía una placa con nombre. Abrí el que tenía escrito “Aroe” con una caligrafía de manga exageradamente curvilínea. Adentro había un traje pastel colgado en una percha, un cuaderno tamaño A3 para bocetos y un lápiz pequeño. También había un montón de objetos raros: adornos para el pelo con formas extrañas, pasadores, una figura de un oso tallado en madera con un salmón en la boca, incluso un viejo “flower rock” de esos que se movían con música. Pero no me interesaban esas cosas. Solo saqué el traje y los ítems, y pasé al siguiente casillero.

La placa decía “Tomoe”. Al abrirlo, vi que todo estaba cubierto por posters. Todos mostraban estrellas de cine de décadas pasadas. Un gusto bastante clásico. No supe cómo reaccionar. Coloqué el traje de Aroe encima del de Tomoe, los cargué al hombro junto con su shinai, y abrí el casillero de Nonoka. Tal como reflejaba su personalidad, su nombre estaba escrito en letra pequeña: “Nonoka”. Dentro solo había su traje y una flauta dulce alto. Qué vacío.

Me detuve un momento, y pensé:

—Oye, ¿está bien que abra sus casilleros sin permiso? ¿Tomoe no se enojará?

—*Oh, claro que sí. Ella es especialmente sensible con su privacidad. Pero bueno, lo hecho, hecho está. Considerémoslo un hecho consumado y una experiencia más para tu vida.*—

Ganymedes respondió con su típica falta de responsabilidad. Yo, cargando un montón de cosas y haciendo rebotar al peluche de oveja como si lo driblara, salí de la habitación.

Vamos a fingir que no vi nada.

☆☆☆

El sedán destartado, con la cajuela cargada hasta el tope, se detuvo frente a la puerta de una escuela femenina.

—Espere un momento. Estoy interfiriendo con el sistema del salón de anuncios para hacer una transmisión urgente. —

Me bajé del asiento del conductor y me crucé de brazos mientras esperaba. Al poco rato, Aroe salió del edificio escolar. Bastó un vistazo para saber en qué clase estaba.

Vestía su uniforme con un delantal verde cebollín y un gorro de cocina blanco triangular en la cabeza. En la mano derecha traía un cucharón, y en la izquierda un recipiente de plástico Tupperware.

—Estaba en clase de cocina. Lo dejé a medias, pero me lo traje. ¿Te gusta el nikujaga?



Cuando Aroe, con una sonrisa brillante, me ofreció el tupper, lo tomé por reflejo, y justo en ese momento Tomoe apareció corriendo, cargando auestas a Nonoka y jadeando por el esfuerzo. Su atuendo también dejaba en claro qué clase de clase tenía antes.

—Por favor, no haga transmisiones repentinas. ¡Resonó por todo el campo de deportes!

En resumen, llevaba puesto el uniforme de gimnasia. Sostenía el pequeño cuerpo de Nonoka —que parecía haber perdido el conocimiento— bajo el brazo. Ella sí llevaba puesto el uniforme escolar normal.

—Como de repente los altavoces del aula empezaron a decir su nombre, entró en pánico y se escondió debajo del escritorio. Me costó trabajo encontrarla —explicó Tomoe, mientras acostaba a Nonoka en el asiento trasero del coche.

Ganymedes, desde el tablero del auto, comentó:

—*Ah, sí, los uniformes de gimnasia también tienen su encanto. Aunque claro, no se comparan con los trajes de combate que yo diseñé.* —

Pero Tomoe no le dirigió la palabra al peluche, sino que me miró directamente.

—Deje de ver mi cuerpo sano con esa clase de ojos.

—Tomoe-chan, hice nikujaga. ¿Quieres? Bueno, más bien, deberías probarlo. ¡Está rico!

—No es momento para estar degustando tus platillos —replicó ella, visiblemente molesta.

—*Cierto es. Deberíamos darnos prisa. Ya pasaron veinticuatro minutos desde que el sistema Cassandra lanzó la alerta. No sería raro que la aparición ya haya ocurrido.* —

Tomoe se sentó en el asiento del copiloto. Aroe, con el cucharón aún en mano, se acomodó atrás, colocando la cabeza de Nonoka sobre sus piernas. Yo regresé al asiento del conductor, cargando aún el tupper.

—*Ya traemos los trajes y los ítems. Nos dirigimos directo al lugar. Por favor, abróchense los cinturones.* —

☆☆☆

El lugar era un terreno en construcción. A orillas del río, en las afueras del pueblo, probablemente para construir un nuevo complejo de apartamentos. Vigas de acero se alzaban sin orden ni sentido. Pero no había obreros ni maquinaria pesada por ninguna parte. Según Ganymedes, él mismo había contactado con las partes correspondientes para que se

retiraran con anticipación. Este computador libidinoso, al menos, parecía tener buena influencia en ciertos círculos.

Y entonces comenzó el cambio de ropa dentro del coche.

—Ah, ese es el mío. El de Tomoe-chan es este. El de ella me queda flojo en el pecho. ¡Ah, Nonochan, yo te ayudo a ponértelo!

—...Wawawawa...

—¡Aroe! ¡Dame eso de una vez! Además, Nonoka puede vestirse sola. No tienes por qué desnudarla tú. ¡Y no pongas esa cara de satisfacción mientras la desvestes! ¡Qué asco!

Sobra decir que tanto Ganymedes como yo fuimos obligados por Tomoe a bajarnos del auto y mirar hacia otro lado. Con el peluche de oveja en forma de balón de voleibol en brazos, me quedé parado solo en medio del desolado terreno de construcción. Detrás de mí, el coche se sacudía con fuerza.

—*No se preocupe* —dijo Ganymedes con plena confianza—. *También hay microcámaras instaladas dentro del coche. Estoy grabando perfectamente la escena del cambio de ropa de nuestras señoritas. Se la mostraré luego. Oh, esas posturas antinaturales mientras se cambian la ropa... ¡es sublime!* —

—...Pensaba yo, ¿no habría sido más fácil recoger a todas, volver a la mansión, cambiarse allá y después venir? Nos habríamos ahorrado cargar los trajes y no tendrían que cambiarse en un espacio tan reducido.

—*¡Pero justo eso es lo mejor! ¡Cambiar en un coche estrecho, eso es lo que genera la situación moe! ¡No entiendes lo fundamental!* —

Sinceramente, si eso es parte del “fundamento”, prefiero no entender.

—*No digas cosas que destruyan por completo nuestros valores. ¡Pones en peligro la razón misma de nuestra existencia!* —

—¿De qué estás hablando?

Batam. El sonido típico de una puerta de coche cerrándose me hizo girar. Las tres, vestidas con sus trajes de combate —que ya había visto antes—, estaban alineadas frente al coche. Aroe sonreía con tranquilidad, Nonoka miraba al suelo con inseguridad, y Tomoe volteaba la cara a un lado con la espada de bambú sobre el hombro.

—Entonces, ¿dónde está el EOS?

—Todavía no ha aparecido, al parecer. El sistema Cassandra tiene un margen de error de ± 30 minutos respecto a la aparición del EOS. Aún estamos dentro de esos treinta segundos restantes.

—

No entendía bien cómo funcionaba, pero el Sistema Cassandra parecía ser un detector de EOS. Si tiene un margen de ± 30 minutos, eso significa que cuando se emite una alerta, el enemigo ya apareció o aparecerá dentro de los siguientes treinta minutos.

Aroe, con su sonrisa tranquila, se giró hacia mí.

—Se está tardando. Vamos a esperar comiendo nikujaga.

El nikujaga no era lo importante aquí. Ya había pasado más de treinta segundos. Tomoe frunció el ceño.

—Qué extraño. En comparación con otras veces, esto es excesivamente tarde. ¿No será una falsa alarma del Cassandra?

—No se ha detectado ningún error en el sistema. Como yo, todo lo que crea el doctor es absolutamente perfecto. No cabe duda alguna. —

Justo cuando pensaba que tal vez todo esto era por culpa de algún experimento fallido del abuelo, Tomoe habló.

—Pero entonces...

Calló de pronto, giró el cuello y alzó la vista al cielo. En el firmamento, un espléndido atardecer florecía. Un cielo dorado sin una sola nube.

—Nonoka.

Con un tono ligeramente tenso, Tomoe dijo:

—Activa tu “Hécate”. Lanza a los perritos.

—Eh... wawawawa... sí...

Nonoka se alteró un poco, pero luego empezó a tocar su flauta dulce. La melancólica “Sakura Sakura”, torpemente ejecutada, se esparció por el terreno en construcción como un viento de nostalgia.

Al mismo tiempo, aparecieron tres luces con forma de perro —roja, azul y amarilla— flotando alrededor de Nonoka.

—¡Guau! ¡Koro-chan, hoy también estás muy enérgico!

A quien Aroe le hablaba era a “Scylla”, el perro rojo que revoloteaba hiperactivamente por los aires. El azul, “Laelaps”, estaba pegado a la parte trasera de la cabeza de Nonoka, como si se escondiera. Y el amarillo, “Cerberus”, apenas apareció, cayó al suelo como una piedra y se quedó tirado.

Aroe le dio unos golpecitos a “Cerberus”.

—No puedes hacer eso, Hachiman Tarō. Tienes que hacer tu trabajo. Mira a Koro-chan, deberías aprender de él. ¡Y tú también, Yamadasan, vuela con más energía!

Aunque dijera eso, los perros azul y amarillo no parecían prestar atención. Incluso el rojo simplemente volaba en círculos sin rumbo fijo.

—¿Eh?

El espíritu perro “Scylla”, que giraba en círculos, de pronto se elevó decenas de metros y... explotó de golpe.

—¿Waaah?

Aroe abrió la boca con un signo de interrogación sobre la cabeza. Nonoka interrumpió su interpretación, y los perros espirituales desaparecieron como si se desvanecieran. Tomoe gritó:

—¡Rayos!

Desde el cielo, donde había brillado una luz cegadora, emergió una irradiación radial con una fuerza descomunal. Un resplandor fluorescente rosa claro. Una onda magenta nos rodeó por completo, como una ola en un estadio de béisbol. Así fue como el EOS reveló toda su figura.

—Uwaaah...

Era como una cúpula de espinas. Cientos de lianas —o más bien, tentáculos espinosos— se entrelazaban cubriendo todo el terreno de construcción. No importaba hacia dónde miraras, todo estaba teñido de rosa. Peor aún, cada una de esas gruesas enredaderas, del tamaño de un tronco, se retorció como si tuviera voluntad propia.

—¿¡Qué rayos!?

Aroe abrió los ojos sorprendida, y Ganymedes comentó con tono derrotado:

—*Nos han engañado por completo. Caímos redonditos en la trampa. Creíamos haber llegado antes que el EOS, pero en realidad ya estaba aquí. Se ocultó, nos esperó y preparó todo a la perfección. En resumen, ahora estamos atrapados dentro de él. Y la cúpula de espinas sigue expandiéndose. Esto es muy grave.* —

—Tomoe-chan, ¿qué hacemos?

—No hay de otra. Como siempre: localizar el “núcleo” y destruirlo. ¡Aroe, Nonoka, vamos!

—¡Siíí!

Aroe dejó su cuaderno en el suelo y levantó el lápiz.

—¿Qué dibujo, qué dibujo? Hmm...

Decía eso mientras ya empezaba a trazar. Tomoe apuntó su shinai hacia el cielo con una postura improvisada y empezó a cargar energía. Nonoka seguía tocando su flauta con todas sus fuerzas, aunque los espíritus perro seguían sin obedecer.

El shinai que sostenía Tomoe empezó a brillar en azul cobalto. Ese shinai servía como canalizador para liberar energía dimensional: así funcionaba su D-Maniobra, *Eris*.

—¡Greatest Golden Spaaa...!

Tomoe se tapó la boca. Se había trabado al pronunciarlo. Luego de carraspear, repitió el nombre de su técnica definitiva y lanzó un corte diagonal con su shinai. Un destello cegador voló parte de las enredaderas vivientes.

Parece que el *Aglaea* de Aroe también comenzó a activarse. Su cuaderno de bocetos empezó a brillar y transformarse. Unos segundos después, apareció frente a ella...

—¿Qué diablos es eso?

Una especie de almeja gigante con brazos y piernas delgadas como alambres. Un bicho raro que, entre más lo mirabas, menos entendías qué era. Aroe gritó:

—¡Ve por ellooo, Kaigaramushi-man!

Al parecer, ese era su nombre. ¿Kaigaramushi?

—*Una plaga que ataca las plantas. Como el EOS es una especie vegetal, supongo que fue una asociación de ideas. Aunque Aroe nunca ha visto uno; solo lo conoce de nombre. Y bueno, eso es lo que ella cree que es un Kaigaramushi.* —

El hombre-almeja, de unos tres metros de alto, salió corriendo, dando pasos sonoros, pero en cuanto el EOS agitó sus lianas molestas, el bicho salió volando como si nada.

Kaigaramushi-man es débil.

—¡Nooo, Kaigaramushi-man!

A pesar del grito desesperado de Aroe, el monstruo con concha quedó tirado de espaldas, sin moverse.

Tomoe, por su parte, no hacía más que correr y esquivar ataques mientras cargaba su siguiente golpe, por lo que la única que aún podía actuar era Nonoka. Con lágrimas en los ojos, cambió su melodía de *Sakura Sakura* a *Kōjō no Tsuki*, pero lo hacía cada vez peor. El único que mostraba algo de voluntad de protegerla era el azul “Laelaps”; el rojo “Scylla” y el amarillo “Cerberus” —o como los llama Aroe: Koro-chan y Hachiman Tarō— andaban volando sin rumbo o arrastrándose sin ánimo.

Yo, sin más opción que observar el espectáculo que intentaba ser heroico, escuché la voz de Ganymedes:

—Puede entrar al coche si lo desea. Aunque quizás sea inútil, por ahora sigue siendo seguro. Vaya lío. Que su segunda salida termine así... qué mala suerte tiene usted. Si quiere dejar un testamento, dígalo en voz alta. Lo grabaré. Aunque de todos modos, si esto falla, el mundo será tragado por otra dimensión, así que será en vano. —

Regresé al asiento del conductor.

—¿Qué demonios está pasando?

—No hay mucho que decir, como diría la señorita Tomoe. Al parecer, este EOS ha aprendido de los combates anteriores. Hasta ahora, siempre se había materializado de forma visible. Pero esta vez, se mantuvo invisible, esperando a que lo detectáramos para tendernos una emboscada. Ahora estamos dentro del EOS, y para colmo, este terreno ya ha sido absorbido parcialmente por su dimensión. En resumen: estamos en territorio enemigo. Muy en desventaja.

—

Miré, uno por uno: el enjambre de lianas rosadas con púas, Aroe animando al Kaigaramushi derribado diciendo “¡Levántateee!”, Tomoe girando su shinai, y Nonoka temblando mientras tocaba su flauta.

—¿Entonces qué va a pasar?

—El panorama es desalentador. Solo nos queda confiar en ellas. Yo solo puedo hacer cálculos de probabilidad, pero si se trata de creer, las posibilidades son infinitas. Para ser sincero, la probabilidad de que volvamos con vida no llega ni al 5%. Pero bueno, ¡un 5% ya es algo, ¿no?!

—

Aunque me lo dijera así, todo lo que ocurría frente a mis ojos parecía una comedia absurda. No había ninguna sensación de realidad. Me decían que, si ellas fallaban en eliminar al EOS, la realidad misma desaparecería... pero no podía procesarlo.

Lo único que era indiscutible era que el resplandor fluorescente rosado del EOS se intensificaba cada vez más y su cuerpo seguía creciendo.

—¿Y qué se supone que debo hacer yo?

—Mantenerse quieto y no estorbar. Y si puede, animarlas desde aquí. —

Nonoka se apartó un momento la flauta de la boca y respiró hondo. Sus perros espirituales desaparecieron. En ese instante, el EOS lanzó su ataque contra ella. Un tentáculo especialmente grueso se retorció y se lanzó hacia su cuerpo, fijando el blanco. Era grave.

—¡Oye, haz algo!

—¿Me lo dice a mí? ¿Y qué podríamos hacer usted o yo? Aunque arrojara mi cuerpo, lo más que lograría sería servir de escudo.

—Eso basta.

—Yare yare. Este coche es, como sabe, el favorito del doctor. Me advirtieron con insistencia que no le dejara ni un rasguño. En fin, póngase el cinturón.

La palanca pasó de neutral a segunda. El destartado sedán blanco hizo patinar violentamente las ruedas delanteras y, aplastándome contra el asiento, arrancó con furia. Casi al mismo tiempo, un frenazo brutal, una violenta fuerza G inversa, y el coche se detuvo justo frente a Nonoka con mi cuerpo lanzado hacia adelante.

—.....¡!

Una enredadera del grosor de un tronco golpeó el techo. Si hubiera caído cincuenta centímetros más adelante, mi cráneo habría quedado aplastado. La enredadera lo perforó, esparciendo fragmentos de metal en el asiento trasero.

Al lado del asiento del conductor, Nonoka estaba de pie como petrificada. Su rostro pálido no era solo por el resplandor azulado que la envolvía. Tras mirarme con cara de pasmo, cerró

los ojos con fuerza y sopló la flauta. Al instante, los tres perros espirituales aparecieron en una línea, irradiando una luz deslumbrante, y avanzaron juntos.

Como una lluvia de meteoros, las llamas en forma de perros cruzaron el campo visual, embistiendo uno tras otro contra el EOS y provocando explosiones tremendas. La voz aguda de Tomoe resonó:

—¡Aroe! ¡Es ahora! ¡El núcleo está expuesto, aprovecha el momento!

—¡P-pero, no se mueveee!

La cochinilla gigante de Aroe estaba tirada en el suelo echando humo por todo el cuerpo. En lo alto, el «núcleo» giraba emitiendo un resplandor opaco. Tomoe blandía su shinai resplandeciente, pero otra enredadera cubrió al instante el punto vital. El contraataque del EOS. Incontables enredaderas se abalanzaron a la vez sobre las tres. Aroe rodaba para escapar, Tomoe resistía con su shinai, y Nonoka... se había dejado caer en el suelo como si toda su fuerza la hubiera abandonado.

Instintivamente, yo alcancé la manija de la puerta. Maldita sea, el cinturón estorbaba. ¿Quién demonios inventó algo así? No llegaría a tiempo. Vi cómo un tentáculo rosa más grueso que su cuerpo descendía sobre ella para destrozarse en pedazos su pequeño cuerpo... o al menos eso creí ver. En ese mismo instante, una explosión resonó a lo lejos.

—Y al momento siguiente.

Nonoka desapareció sin dejar ni un rastro, salvo la tierra rajada en el lugar. Aroe gritó de alegría:

—¡Kotori-chan!

Miré de lado. Afuera de la ventanilla del copiloto, otra chica con la misma vestimenta que ellas tenía a Nonoka en brazos. Aquella muchacha llamada Kotori agitó la mano hacia Aroe:

—¡Guau! ¡Justo a tiempo, un deslizamiento de último segundo, qué entrada triunfal! ¡Yaaaay! ¡Todas están vivas! ¡La salud es lo primero!

Con la boca abierta de par en par y una voz fortísima, su corto cabello y el exceso de energía resaltaban con sus dientes blancos. En sus brazos, Nonoka parecía haberse desmayado de nuevo, con las extremidades colgando sin fuerza como prueba.

Mientras la observaba, la figura de la chica que cargaba a Nonoka se desvaneció de pronto.

Parpadeé creyendo haberme confundido, y entonces:

—¿¡Quién es este!? ¡Uwaah, doctor!? ¿Qué pasó, rejuveneció cincuenta años! ¡Increíble! ¡Ah, ya entendí! ¡Una medicina de rejuvenecimiento! ¡Waaah, yo también la quiero, yo también quiero unaaa!

Esta vez, desde el otro lado, la ventanilla del conductor, esa chica irrumpió con una sonrisa radiante y despreocupada.

—*Esa señorita es Kotori Konoike. Gracias a la energía dimensional que habita en su patineta, puede realizar desplazamientos a gran velocidad, prácticamente indistinguibles de la teletransportación: su D-Maniobra «Atalanta». Sin embargo, esta vez sí que fue por un pelo.*

—¡Joven doctor! ¡Cuida de Nono!

Kotori arrojó a Nonoka al suelo y gritó:

—¡Hyahhoo!

Envuelta en un resplandor azulado, salió disparada a una velocidad imposible de seguir con la vista, sin mover siquiera las piernas. Su patineta parecía tener motor propio. Convertida en un destello humanoide, Kotori embistió de lleno contra el muro fluorescente del EOS. Una sucesión de destellos y explosiones acompañó su arremetida, arrancando varias enredaderas y abriendo un boquete enorme. Al otro lado, se veía el naranja del atardecer. Nuestro mundo.

Con tono inquisitivo, Tomoe preguntó:

—Kotori, si alcanzaste a tiempo, eso significa que Ryō también está aquí, ¿dónde está?

—¡Por allá!

Con energía señaló alegremente hacia afuera del agujero. Justo al borde, una silueta azul pálido como un espíritu flotaba de pie. Como siempre, y como era de esperarse, estaba vestida con un traje diseñado por Ganymedes. Sin expresión alguna, como una estatua. Una chica cuyo rostro era más inexpresivo que el de una muñeca.

Con un movimiento casi mecánico, como si tuviera un motor en el cuello, la chica alzó lentamente la vista hacia el núcleo. Luego levantó la mano derecha. En ella, sostenía un objeto cubierto de una luz azul fluorescente: un pincel de caligrafía.

—*Tranquilo. Esa jovencita es mi última jugada. ¿Siente alivio? Ella es Yukisaki Ryō, la quinta integrante. Su habilidad es... —*

Ryō no dijo una sola palabra. Movi6 el brazo con calma y comenz6 a escribir en el aire. Los trazos brillaban como tinta resplandeciente. Las letras flotaban frente a ella, y aunque desde mi ángulo se veían al revés, logré leerlas:

『乾坤一擲』 (*Una apuesta al todo o nada*)

En el siguiente instante, los caracteres luminosos brillaron intensamente, se alinearon en una sola línea y volaron con toda su fuerza hacia el núcleo del EOS, incrustándose en el centro del disco rojo y negro.

Un destello. El núcleo fue destruido por el centro y vol6 en pedazos.

—.....

Ryō baj6 las manos sin mostrar emoción, lade6 un poco la cabeza y me mir6 fijamente. Sus ojos vacíos me observaban sin una pizca de sentimiento.

—*Quizá no le interese recordarlo, pero se lo diré de todos modos. La D-Maniobra de Ryō se llama "Deucalion". El pincel es su herramienta. Las palabras que escribe se manifiestan con poder real. Su habilidad depende totalmente del alcance de su vocabulario.* —

—¡Yaaaay, terminamooos!

Aroe brincaba de alegría. Kaigaramushi-man había desaparecido y regresado a su cuaderno. Tomoe corrió hacia ella.

—Llegan tarde, ustedes dos. ¿Dónde se quedaron perdiendo el tiempo?

Kotori respondió con una gran sonrisa:

—¿Cómo que perdiendo el tiempo?! ¡Vine a toda velocidad como un expreso transiberiano! ¡Tal vez fue un error andar caminando al paso de Ryō!

—Con tu *Atalanta*, podrías haber cargado a Ryō en la espalda y llegar en un instante. ¿Por qué no lo hiciste?

—¡No digas eso! ¡Aunque sea yo, si corro a velocidad supersónica por la calle, terminaría chocando con todo el mundo! ¡Además me perdí!

El muro rosa que nos rodeaba comenzó a colapsar. El color magenta del EOS parpadeaba mientras se deshacía poco a poco ante nuestros ojos. Como fragmentos de vidrio, las partículas brillaban intensamente antes de caer. Era una escena espectacular, casi mágica.

—Entonces —dije con dificultad, abriendo los labios como si pesaran una tonelada— estas chicas eran un grupo de cinco, ¿verdad? No solo tres.

—¿No es obvio? ¿Qué estás diciendo? Claro que batallamos porque no estaban todas. Si hubieran estado las cinco desde el principio, esto habría sido pan comido. Es lógico, ¿no? —

—...¿Y eso de que había un cinco por ciento de probabilidades de regresar con vida?

—Como dije, esa era la probabilidad si solo tres luchaban hasta el final. Si recalculamos con las cinco... Ah, justo lo contrario. Victoria abrumadora de nuestro lado con un 95% de probabilidad. —

—...¿Y esas dos qué estaban haciendo?

—Ocasionalmente, surgen pequeños EOS en otros lugares. Probablemente sean unidades de reconocimiento. Como no requerían gran esfuerzo, las mandé a ellas dos. Fue hace tres días. —

—¿Tan lejos que tardaron tres días?

—No, fue en la ciudad vecina. A unos treinta minutos a pie desde la mansión. —

—¡Nos perdimos! ¡No sabíamos cómo regresar a la casa y fue un desastre! Pero también fue divertido. ¡Dormir al aire libre no está tan mal de vez en cuando!

Kotori lo dijo despreocupadamente.

—¿Y qué hicieron para comer?

Tomoe frunció el ceño. Kotori respondió:

—¡Cuando caminábamos por la ciudad, muchos hombres nos invitaban a comer! ¡Así que no fue problema! ¡Fue una ganga!

Que tardaran tres días en recorrer un trayecto de treinta minutos ida y vuelta era prueba de una desorientación descomunal. Pero eso era solo parte del problema.

—¿Por qué no dijeron desde el principio que eran cinco?

Ganymedes respondió con total naturalidad:

—Quería darle una sorpresa, pero al parecer no se sorprendió mucho, ¿eh? —

Los fragmentos rosados que llovían desaparecían en el aire antes de tocar el suelo, más efímeros que la nieve. El cielo había recuperado su luz anaranjada del atardecer.

—Bien, volvamos —dijo Tomoe con ligereza—. Aroe, trae a Ryō. Si no le dices algo, se quedará allí parada por siempre.

—Sííí. Me muero de hambre.

Aroe fue caminando con energía hacia Ryō, quien seguía de pie como fundida con el paisaje. Nonoka seguía inconsciente, tirada boca abajo en el suelo.

Kotori, montada en su patineta, rodó ruidosamente hacia el coche.

—¡Oye, joven doctor! ¿Qué hay para la cena?

Aroe, que traía de la mano a Ryō, contestó:

—¡Te equivocas! ¡Él es el nieto del Doctor, Hii-kun!

Ryō me miró fijamente con ojos sin enfoque, como citrino o topacio. Sus pupilas eran preciosas. Y su uniforme, a simple vista, era distinto del de las otras cuatro chicas. Era la misma que vi esta mañana en el autobús.

—.....

No parecía tener ninguna reacción al ver el coche con el techo medio destrozado como un descapotable improvisado. Pero luego alzó el rostro con lentitud, sacó de la nada una libreta gruesa como un libro de contabilidad, y, sin decir nada, empezó a escribir con su pincel. Luego me la mostró en alto.

—.....

Ahí estaba escrito: 『逆転無罪』 (*Absolución por giro del destino*).

Y eso fue todo. Ryō no dijo una sola palabra. Solo se quedó parada, sin explicación alguna.

Mientras yo me preguntaba qué significaba ese mensaje, Aroe trepó la oxidada puerta y dijo:

—¡Allá voy!

Y después ayudó a Ryō a entrar, quien seguía inmóvil. Tomoe se sentó en el asiento del copiloto como si nada.

Kotori fue por Nonoka, la cargó y caminó hacia la parte trasera del coche. Le pregunté qué pensaba hacer.

—¡A Nonoka siempre la meto en la cajuela! ¡Porque este coche es para cinco personas, ¿no?!

Aunque después de todo, si ya estábamos circulando en un vehículo destrozado como este, poco importaba la ley de tránsito.

—Está bien. Puede ir en el asiento del conductor.

Recibí a Nonoka, completamente desmayada como un gato dormido, y la coloqué sobre mis piernas.

—*¡Excelente! Así parece una muñeca. ¿Puedo guardar esta imagen como dato visual? Aunque dijera que no, ya lo hice. Luego se la mostraré a la señorita Nonoka.* —

Ni energía me quedaba para responderle.

Tomoe habló:

—Ganymedes, arranca de inmediato. Estoy bastante agotada.

—*¡¿Qué cenamos?! ¡Ah, hay carne con papas!* —dijo Aroe.

—*¡Muero de hambre!* —gritó Kotori.

—..... —murmuró Ryō.

—Oye, Ganymedes —le susurré.

—*¿Estas dos nuevas saben cocinar?*

—*Quién sabe. Para referencia, no hay registros de Kotori o Ryō en la cocina. Y dado que no tengo sistema digestivo, no me afecta en absoluto.* —

Contestó con frialdad.

—*Bien, volvamos a casa. Tiempo estimado: ocho minutos. Por favor, todos abrochen sus cinturones.* —

El viejo sedán, con una suspensión evidentemente dañada, comenzó a moverse tambaleándose desde el sitio en obras hasta el asfalto.

Solo quedaba rezar para no cruzarnos con una patrulla.

☆☆☆

Después de regresar sin contratiempos a la mansión del viejo, Kotori y Ryō fueron arrojadas directamente al baño por Tomoe.

—No puedo entender cómo pudieron estar tres días sin bañarse. También deben lavar cuidadosamente su ropa.

Aroe arrastró a Nonoka —todavía desmayada— diciendo “¡un, dos!” hasta la sala. Yo, por mi parte, observaba el coche medio destrozado mientras cargaba a Ganymedes en brazos.

—¿Cómo demonios voy a arreglar esto...?

—*Si fuera el Doctor, lo haría él mismo. Pero en este caso, no queda más que llevarlo a un taller local. Costará caro.* —

Solté un suspiro hacia el cielo, que comenzaba a oscurecerse, y regresé a la entrada. Dejé a Ganymedes sobre el zapatero, me quité los zapatos y subí. En el pasillo me topé con Kotori. Bastó una mirada para saber que acababa de salir del baño... porque solo llevaba una toalla.

Ehm... ¿a dónde debería mirar?

—¡Yaaaay! ¡Tú eres Hii-kun, verdad! ¡Mucho gusto! ¡Vamos a dar lo mejor juntos, sí!

Lo único que cubría su cuerpo era una toalla envuelta en la cintura y otra colgada del cuello. Pensé, sin decirlo, que probablemente era más voluptuosa que Tomoe.

—¡Kotori! ¿¡Qué estás haciendo!?

Tomoe salió disparada de la cocina. Con movimientos dignos de una defensa de básquetbol, cubrió a Kotori con rapidez. Yo, con toda prisa, me giré de espaldas... e incluso giré a Ganymedes, que estaba rotando sus lentes como loco.

—*¿Eh?! ¡No veo! ¡Sólo pared! ¡Solo una pared! ¡¿Qué es esto?! ¡Esto es un accidente de transmisión! ¡Nos van a llover quejas de los espectadores!* —

—¡Vamos, Tomoe, no es para tanto! ¡No se me va a caer nada por mostrar un poco!

—¡Claro que sí! ¡Mis nervios se desmoronan! ¡Ya vete, por favor!

—¡Heeey!

Escuché los pasos alejarse. Pensé que ya era seguro girar... pero me encontré de frente con la sonrisa de Kotori. Seguía ahí, sólo que dando pequeños pasos en el mismo lugar.

Tomoe volvió a su modo defensivo:

—¡Kotori! ¡Vete ahora mismo! ¡Y tú también, no sigas observando con tanto detenimiento!

—Heihei. ¡Tomoe lo tiene difícil!

—¿Y Ryō, cómo está?

—Cuando la vi, seguía en la bañera. ¡Pero ya no sé qué está haciendo ahora!

—Seguro sigue ahí. Esa chica no saldrá hasta que alguien le diga que lo haga. Ve a sacarla antes de que se hunda. No quiero volver a practicarle respiración boca a boca.

—¡Entendido!

Kotori se fue finalmente, luciendo despreocupadamente su espalda desnuda. Poco después, se escuchó desde el baño:

—¡Aaaaah! ¡¡Ryō está burbujeando!!

No parecía asustada. Más bien, se divertía.

Tomoe, con el rostro sonrojado, me fulminó con la mirada.

—Encárgate de preparar la cena. Aroe está entusiasmada con cocinar, pero no podemos dejarlo todo en sus manos.

Lo dijo con un tono de superioridad impropio para pedir un favor. Dudó un momento, luego continuó:

—Está claro, ¿verdad?... hi ...

No llegué a escuchar lo que venía después. Tomoe cerró la boca de golpe, me observó un rato en silencio, y luego giró la cabeza, haciendo ondear su largo cabello negro. ¿Qué pensaba decir tras ese "hi..."?

Ganymedes comentó:

—*Síndrome típico de "no puedo ser sincera". Aunque debo decir que esta versión de Tomoe también tiene su encanto refrescante.* —

☆☆☆

La cena de esa noche consistió en una montaña de "arroz frito para gatos felices" y un solo plato de carne con papas. La carne con papas estaba casi tan dulce como la sonrisa de Aroe.





CAPÍTULO
3



**"El Niño de
Preescolar & el
Mar"**

—Hace caaaalor... —Aroe estaba practicando vocalización frente al ventilador.

Desde hace como veinte años, el ventilador viejo que había en la mansión y la campanilla de viento que sonaba a ratos en la terraza eran las únicas herramientas para refrescarse en esta casa.

—Aroe, quítate de ahí. No me llega el aire —dijo Tomoe, quien estaba tumbada en el sofá, apartándose el largo cabello hacia atrás.

A su lado, Nonoka le echaba aire a Tomoe agitando un abanico con ambas manos. Pobre Nonoka, ya estaba completamente empapada de sudor.

Aroe, que estaba sentada en seiza frente al ventilador, se giró:

—Es que hace mucho, mucho calor... ¿Ryō-chan no tienes calor?

Ryō, como siempre, tenía la misma expresión de siempre, es decir, totalmente inexpresiva. Estaba sentada derecha y con buena postura al extremo del sillón largo.

—.....

Con un movimiento extremadamente lento, Ryō miró a Aroe, luego a mí, y después volvió a quedarse viendo fijamente al frente. En la pared frente a ella no había más que un calendario.

Era la sala de la mansión. Todas estaban tiradas por ahí, cada una en su posición preferida. Aunque hoy era un día entre semana, justo coincidía con el aniversario de fundación de su escuela.

Me preguntaba quién faltaba, cuando desde la terraza abierta se escucharon carcajadas llenas de diversión.

—Kotori está en el jardín, poniéndole talco antipulgas a los gatos —explicó Tomoe y de paso añadió—: Por cierto, si no tienes nada que hacer, abanícame a mí. El viento de Nonoka es tan suave que no sirve de nada.

Me ordenó. Así que tomé el abanico de las manos temblorosas de Nonoka y la abaniqué a ella.

—...Ah... u... ah...

Nonoka dejó escapar pequeños gemidos con la mirada perdida. Su flequillo se agitaba suavemente.

Tomoe puso cara de fastidio, pero no dijo nada, simplemente se recostó en el respaldo del sofá mientras se limpiaba el sudor.

Y no es para menos... hacía un calor tremendo. Tan sofocante que no se me ocurría ninguna frase para continuar esta oración. ¿Qué tan fuerte? Pues, aún sin llegar a julio, ya habían abierto la temporada de playa. La humedad y la temperatura parecían estar alcanzando cifras récord históricas.

Para colmo, en la mansión del abuelo donde vivíamos, el aire acondicionado no estaba funcionando. Sobre eso, mejor escuchamos la excusa de Ganymedes.

—No, esto es una simple falla mecánica del hardware. Si fuera un error del software, podría arreglarlo de inmediato, pero en casos así de fallas primitivas se sigue necesitando mano de obra, ¿sabe? Si tuviera a mano algún robot de trabajo que actuara como mis extremidades podría repararlo sin problemas, pero lamentablemente aún no están en uso. Así que no tengo forma de solucionarlo... básicamente es eso, je je je.

¿Creerle o no? A mí me parecía que Ganymedes lo hacía a propósito.

Las chicas reunidas en la sala estaban vestidas tan ligeras que no se les podía dejar salir a la calle así. La razón era simple: el calor. Tomoe se contorsionaba de manera provocativa, tanto que no sabía hacia dónde mirar.

—¿No cree que ya es hora de dejar salir su verdadero yo? Seguro que empieza a sentirlo... esto es como poner un rebaño de ciervos frente a un guepardo hambriento. Incluso desde la lógica de la naturaleza nadie le reprocharía nada. Es una reacción perfectamente válida desde un punto de vista biológico.

Pateé levemente a Ganymedes con un golpe interno, haciéndolo rodar.

Incluso los gatos del vecindario que se metían a la mansión sin permiso estaban tirados junto a nosotros. El aire, completamente estancado, era como una gelatina tibia. Quizá debería arreglar la fuente rota del jardín antes de que llegara el verano de verdad... tal vez eso refrescaría un poco.

Con ese pensamiento, seguí el rastro de humo del espiral contra mosquitos y la voz de Kotori hacia la terraza.

En el jardín, donde no crecía más que maleza, Kotori corría de un lado a otro con solo camiseta y pantaloncillos cortos.

—¡Ja ja ja! ¡Atrápalo! ¡No huyas, no voy a hacerte nada! —reía mientras atrapaba con agilidad a los gatos que huían y les echaba talco antipulgas.

—¡Listo! ¡El siguiente! —decía.

El jardín de la mansión era el punto de reunión de los gatos del barrio, así que no le faltaban víctimas. Uno tras otro, los gatos que no lograban escapar caían en manos de Kotori. Yo pensaba que solo era rápida cuando montaba patineta, pero sus reflejos y explosividad superaban incluso a los de un animal.

Cuando me vio, soltó al gato que tenía en brazos.

—¡Uff, qué buen ejercicio! La próxima los meteré al baño, ¡prepárense! ¡Ah! ¡Hii-kun! ¿Todavía queda helado?

—No, ya no.

Me respondió con una sonrisa radiante, mirándome mientras me sentaba en la terraza.

—Anoche se lo acabaron después del baño —le dije.

—¡Qué aburrido está esto! ¡Las chicas y los gatos están tiradas, esto no tiene nada de divertido! ¡Hii-kun, juguemos a algo! ¡Hace calor y no tengo nada que hacer!

—Yo tengo que ir a la universidad.

Había unas clases a las que debía asistir, además allá sí funcionaba el aire acondicionado.

—Qué aburrido... quiero a alguien con quien jugar. ¡Compremos un perro, ya me aburrí de los gatos!

Kotori se tiró boca abajo en la terraza, pataleando. La verdad es que después de reparar el coche destrozado, los fondos de la cuenta del abuelo estaban casi agotados. Si seguíamos así, todas nuestras comidas iban a ser el “arroz frito para gatos” de Aroe. No sobraría comida ni para un perro.

—¡Hace calor! ¡Estoy aburrida! ¡Me aburrí de los gatos! ¡Quiero un perro! ¡Quiero sacarlo a pasear!

Le propuse que mejor atara una cuerda a uno de los gatos que andaban por ahí y se fuera a pasear con eso.

—Bueno, nos vemos, Kotori —dije, dejando atrás a la revoltosa y regresando a la sala.

Aroe estaba tumbada frente al ventilador, Tomoe seguía en el sofá y Nonoka, sentada en el suelo, continuaba abanicando a Tomoe. Ryō... al mirar, había cambiado de lugar sin que me diera cuenta y estaba parada junto a la pared, clavando la vista en el calendario.

Su cabeza giró hacia mí como un ventilador:

—Mar —murmuró.

—¿El mar? —pregunté.

—Mar.

Y tras decirlo, volvió a girar la cabeza y se quedó mirando el calendario. Estaba viendo una foto del mar... a pesar de que era junio.

—¿El mar, eh...? —dijo Aroe, incorporándose.

Caminó trotando hasta quedar al lado de Ryō.

—¿Ryō-chan, quieres ver el mar?

Ryō tardó como un minuto entero en completar el ciclo de miradas: primero a Aroe, luego a mí, después otra vez al calendario.

—Mar —dijo en voz baja, sin mostrar ni un gramo de emoción.

—¡Me encanta la idea! —gritó Kotori, quien entró corriendo de repente.

Los gatos que estaban en la sala salieron huyendo como conejos a pesar de ser gatos, pero Kotori atrapó fácilmente a dos de ellos, agarrándolos por el pescuezo mientras los agitaba.

—¡Vamos al mar, vamos! ¡En días así hay que sumergirse en agua salada! ¡Eso es lo mejor!

—*Una propuesta realmente grandiosa* —resonó Ganymedes desde el suelo donde estaba tirado.

—*Verano significa mar. Mar significa sensación de libertad. Sensación de libertad significa piel, mucha piel. ¡Qué idea tan maravillosa! ¡Vamos, Hideaki-san! ¡Ahora mismo! ¡En este preciso instante!*

—Pero, verás... tengo clases... —intenté argumentar, pero mi voz fue totalmente opacada.

—¡No entiendo qué dudas puede tener cuando un paraíso celestial se está desplegando ante sus ojos! ¡Kotori quiere ir al mar! ¡Vamos todos a remojarnos! ¡Yo los estaré observando desde la playa!

Pensé que Tomoe iba a oponerse, pero en cambio:

—Podría ser una buena idea —dijo, quitándole el abanico a Nonoka para abanicarse con fuerza.

—Hace un calor insoportable. Además, es día entre semana, no debería estar tan lleno de gente. Con que el nieto del doctor y Ganymedes aparten la mirada bastará. ¿Tú qué dices, Nonoka? ¿Sabes nadar?

—Eh... —Nonoka abrió la boca para responder, pero al notar las miradas de todas sobre ella, agachó la cabeza.

—Uuuh...

—¡Yo preparo los almuerzos! —dijo alegremente Aroe y se fue a la cocina.

—¡Vamos a nadar hasta Hawái! ¡Hora de preparar todo! —gritó Kotori antes de salir corriendo.

Tomoe obligó a Nonoka a levantarse para ayudar a Aroe y luego se dirigió a su habitación.

En la sala quedamos solo yo, el ordenador oveja que seguía murmurando tonterías, y Ryō, que permanecía clavada frente al calendario.

Miré hacia la ventana y dejé escapar un murmullo:

—Es verano...

☆☆☆

Pensé que hubiera sido mejor ir a la piscina municipal, pero ya estábamos en camino.

El viento revolvía el largo cabello de Tomoe, dándome bofetadas en la mejilla. Ella estaba en el asiento del copiloto, yo en el del conductor... pero no era yo quien conducía.

De los altavoces salía música pop psicodélica sin sentido. La cantaba Ganymedes, quien también la había compuesto y arreglado. Y para rematar, él era quien manejaba el coche.

La oveja de mentira colocada entre Tomoe y yo iba rapeando:

—¡Verano, mar, trajes de baño! ¡Qué escenario más esperanzador! ¡Qué bendición tener cuatro estaciones! ¡Quisiera enviarle una carta de agradecimiento al creador! ¡Dios, pásame tu buzón de correo!

Nadie le prestaba atención.

Tomoe solo miraba hacia el carril izquierdo, mientras Aroe y Kotori hacían ruido en el asiento trasero, exaltadas por la salida. Entre ellas, Ryō estaba completamente callada, con la vista fija al frente y los labios apretados.

Nonoka, por cierto, no estaba en el interior del auto, sino en la cajuela. Este convertible tenía solo cinco plazas.

El coche, hecho trizas tras la pelea con el EOS, se había convertido en chatarra, pero logramos revivirlo hasta que pudiera andar llevando a un taller local. Lo que no pudimos arreglar fue el techo: simplemente no nos alcanzó el dinero. Así que ahora era un convertible recorriendo la carretera bajo el sol. Ni siquiera teníamos presupuesto para una lona. Lo único que habíamos conseguido eran impermeables, por si llovía.

Yo, sin dinero ni tiempo para asistir a la autoescuela, seguía sin licencia y fingía conducir con las manos en el volante mientras el auto se movía solo.

Ganymedes, con su entusiasmo, solía ignorar el límite de velocidad. Solo rogaba que no me arrestaran a mí por conducir sin licencia.

—¡Ooooh, el mar! —gritó Kotori, señalando a lo lejos justo cuando una ráfaga cargada con olor a sal nos golpeó.

La línea de costa apareció ante nuestros ojos.

☆☆☆

Tras poco más de una hora de viaje desde la mansión, bajamos a Nonoka de la cajuela, descargamos las cosas y Kotori salió disparada hacia la playa como un perro viendo el mar por primera vez.

Después de negociar con una señora que estaba buscando clientes en la playa, nos guiaron hasta la caseta de playa más cercana. Kotori fue la primera en entrar agitando una bolsa de plástico, seguida por Aroe tirando de Nonoka y Ryō, y finalmente Tomoe acariciando su cabello ondeando con el viento marino.

Yo iba al final, cargando un flotador, un bate para partir sandías, una pelota inflable en vez de sandía (porque no nos alcanzó para la verdadera) y un peluche de oveja que chillaba “¡llévame, no me dejes atrás!”.

El sol brillaba sobre nosotros con la misma malicia de un plan conspiratorio de Ganymedes.

☆☆☆

Las chicas salieron vestidas con sus respectivos trajes de baño y Ganymedes parecía temblar de emoción mientras las observaba. Yo también, en cierto modo, no pude evitar sentir algo similar. Eran, simplemente, adorables.

—*¿Qué le parece? ¡Un paisaje maravilloso, ¿no cree?! ¡Como era de esperarse de mí!* — Ganymedes giraba sus lentes oculares como si fuera a babear.

—*¿Y tú qué presumes?* —pregunté.

—*Porque yo fui quien diseñó y confeccionó los trajes de baño. Previendo una situación como esta, calculé qué tipo de swimwear le sentaba mejor a cada señorita, y me adelanté a confeccionar los trajes. ¡Alta costura hecha a medida! Aunque claro... nadie me pidió que lo hiciera.*

Mis ojos recorrieron los coloridos trajes de las cinco. Bueno, con las otras cuatro no había problema, pero... ¿de verdad no había otra opción para Nonoka?

—*¡El traje de baño que mejor le queda a Nonoka es este! ¡No, no hay otra opción! ¡No aceptaré ninguna objeción! ¡Aunque me arranquen la motherboard!*

Si me dijera dónde estaba, la arrancarí en este instante.

—Bueno... no es que le quede mal —dije.

Por alguna razón, Nonoka era la única que llevaba un traje escolar de baño azul marino, con una etiqueta blanca en el pecho donde decía “Misumi”. Lucía toda avergonzada, siendo arrastrada por Aroe.

Aroe, por su parte, llevaba un traje separado con estampado de cuadros vichy, luciendo un pareo ondeando en la cintura.

—¡Uaaaah, el mar y el cielo son tan azules! ¡Vamos a recolectar almejas! ¡Para la cena!

—¡Síii! ¡Agua! —gritó Kotori, saliendo corriendo de los vestidores.

Llevaba un conjunto casual de top a rayas y pantalones cortos. Apenas la vi unos segundos antes de que, levantando una nube de arena, se lanzara al agua y desapareciera mar adentro. Espero que no se haya tomado en serio eso de nadar hasta Hawái.

—Ah, Kotori-chan, tienes que hacer calentamiento primero, ¿no, Nonoka? —sonreía Aroe, con un aire tropical igual que su pareo.

—Hau... —Nonoka daba pequeños saltitos, probablemente porque la arena quemaba, mientras era jalada por Aroe, quien llevaba un sombrero de paja. Aroe sacó una vieja grabadora de entre el equipaje, apretó el botón de reproducción, y comenzó a sonar música de ejercicios.

Nonoka y Aroe empezaron a hacer torpemente los ejercicios matutinos. Ryō, que llevaba un traje de una sola pieza con estampado de puntos y volantes que parecía de niña pequeña, se limitó a quedarse de pie mirando en silencio.

No parecía en absoluto tres años mayor que Nonoka. Si uno comparaba la figura de Tomoe y Kotori con Aroe en medio, el contraste era... llamativo, por decirlo así.

Tomoe mostró sus largas y esbeltas piernas mientras decía:

—Usted, nieto del doctor. ¿Hasta cuándo va a quedarse ahí parado? ¡Póngase a preparar las cosas!

Era Tomoe quien llevaba el traje más revelador: un bikini clásico, con un detalle de halter en el cuello. Cubría sus hombros y brazos con un parka ligero, lo cual era una lástima.

Me entregó un parasol y un tapete.

—Sí, sí —dije, entregando a cambio a Ganymedes, que estaba riéndose todo satisfecho.

Tomoe frunció el ceño al recibir a Ganymedes, se lo lanzó a Ryō, quien lo atrapó sin moverse un centímetro, manteniendo la mirada perdida hacia el mar.

Yo comencé a caminar por la playa buscando un lugar adecuado.

☆☆☆

Al parecer, me había tocado ser el encargado del equipaje. Sentado sobre el tapete bajo la sombra del parasol, me acomodé con la caja de almuerzos detrás.

Kotori regresó del mar, le puso un flotador a Nonoka, quien ya había terminado los ejercicios matutinos, y dijo:

—¡Vamos, Nonoka! ¡Nuestro destino es Hawái!

—N-no... Ha-Hawái... —balbuceó Nonoka, con expresión al borde del llanto, pero fue arrastrada al mar sin opción alguna.

En cuestión de segundos, Nonoka flotando con su salvavidas se alejaba hacia el océano, empujada por las patadas de Kotori.

Aroe, después de guardar la grabadora, dijo con una sonrisa:

—Voy a buscar comida. Me pregunto si habrá almejas.

Tomando un balde y una pala, empezó a escarbar en la orilla. No creía que encontrara algo comestible, pero se veía feliz, así que no dije nada.

Un poco más allá, Ryō flotaba boca arriba, meciéndose con las olas. No entendía bien su intención, pero parecía disfrutarlo a su manera.

Tomoe estaba tumbada junto a mí, en el tapete. Con el sombrero de paja que le había robado a Aroe sobre la cabeza, dijo:

—Yo no disfruto de broncearme.

Usaba a Ganymedes como almohada mientras descansaba con los ojos cerrados.

Desde ahí, viendo a las cuatro... o mejor dicho, a Ryō flotando y a las demás correteando, era una sensación bastante agradable.

Saqué mis gafas de sol que había preparado de antemano. Así podría observar el entorno sin incomodidad. Después de todo, parecía que yo era el “cuidador”, así que debía supervisarlas.

Esto era muy distinto a la mirada lasciva de Ganymedes.

—Eso no está permitido —dijo Tomoe, arrebatándome las gafas de sol de la cara.

—Seguro planeaba mirarnos descaradamente ocultando su mirada, ¿no es así? Pero no lo permitiré.

Y eso que tenía una excusa lista.

Tomoe se puso las gafas ella misma:

—Me las quedaré yo. Son perfectas para proteger mis ojos de los rayos UV.

—*Qué lamentable desviación del objetivo. No se preocupe, yo me encargo de grabar con mis súper lentes de alta precisión los cuerpos seductores de las señoritas, para dejarlo como legado visual a la posterid...*

¡Plof! Ganymedes fue clavado en la arena de cabeza con un sonido seco. Tomoe se sacudió las manos.

—Quédate ahí hasta que nos vayamos —dijo.

Desde debajo de la arena se escuchó la voz apagada de Ganymedes:

—*¡Qué crueldad! ¡Está oscuro, muy oscuro! ¡La arena se mete por las ranuras! ¡Mis lentes se rayarán! ¡Así no puedo grabar nada!*

—No es necesario que grabes nada —replicó Tomoe, poniendo el sombrero de paja sobre el trasero de Ganymedes y lanzándome una mirada fulminante.

—Y usted también. Nada de miradas lascivas.

Siendo así, ¿por qué no cerraba la cremallera del parka? No podía evitar distraerme con ese escote.

—¿Y si no son miradas lascivas, está bien? —pregunté, a modo de prueba.

—Desde el principio, lo mejor es no mirar. Levante la vista y disfrute del cielo azul cuanto quiera —respondió Tomoe.

Miré a Aroe, que estaba cavando en la orilla con una pala; a Ryō, flotando como una medusa; a Kotori y Nonoka, que casi desaparecían más allá del horizonte; y, por último, a Tomoe, que me miraba con severidad tras sus gafas de sol. Resignado, me tumbé boca arriba sobre el tapete. El borde del parasol se agitaba con la brisa marina.

Era... una sensación de tranquilidad.

☆☆☆

Pasó un rato.

—¡Hii-kun, échame aceite! —me despertó la voz mandona de Kotori.

No sé en qué momento regresó, pero ahí estaba, chorreando agua de mar desde el flequillo y tendiéndome un bote de bronceador.

—¡Échamelo en la espalda! ¡Yo no alcanzo!

—¡De eso nada! —saltó Tomoe.

—Yo puedo untártelo todo lo que quieras. ¿Para qué acudir a él?

—¡Es que tú eres bruta y tienes las uñas largas! ¡Hii-kun tiene manos más suaves, seguro! —replicó Kotori.

—¿Qué clase de persona cree usted que es él? —Tomoe la fulminó con la mirada.

—Es un chico joven, ¿no? —respondió Kotori con total desfachatez.

—Justamente por eso, no —sentenció Tomoe—. ¿No es obvio?

—¡Qué fastidio! —Kotori se tumbó entre Tomoe y yo.

—¡Ese odio que le tienes a los hombres viene desde siempre! ¡Ya deberías superarlo! —protestó.

Yo era el que quería decir “yare yare”. Miré a Tomoe, que seguía con ese aire de molestia detrás de sus lentes oscuros, y le pregunté:

—¿Acaso tienes algún mal recuerdo con los hombres?

Pensé que se voltearía o me ignoraría, pero Tomoe suspiró y asintió con fuerza. Me sorprendió más de lo que esperaba.

Con un tono melancólico, Tomoe dijo:

—Así es. Tengo un recuerdo tan terrible que desearía borrarlo para siempre.

Levantó la mirada hacia el cielo.

—Todo ocurrió hace unos diez años.

—¿Hace diez años? —pregunté.

—Cuando yo aún estaba en el preescolar. Me enamoré de un hombre, hicimos un juramento de matrimonio.

Lo decía con un aire digno de actriz de teatro.

—¿En el preescolar?

—Así es. Él era de mí misma clase... llamémosle provisionalmente “el señor Yamanochi”. Pero al graduarse se mudó lejos. Me dijo: “Algún día iré a buscarte montado en un caballo blanco. Espérame hasta entonces”. Y yo asentí solemnemente.



—Ya veo... —dije, escuchando con atención.

—Nos reencontramos dos años después. Jamás lo olvidaré. Fue en el parque infantil del barrio, ¡me encontré por casualidad con el señor Yamanochi (nombre provisional)!

—Vaya, vaya —respondí. No había mucho más que decir.

—Él había vuelto al vecindario tras otra mudanza. Pero no me contactó en absoluto... bueno, eso todavía se lo podría haber perdonado. ¡Lo imperdonable fue ver a otra mujer pegada a su costado en plan cariñoso!

—Ajá —dije.

Al lado, Kotori apenas contenía una carcajada.

—Cuando le reclamé, me dijo: “Ah, perdón, perdón. Es que... ya le prometí matrimonio a esta chica, así que no puedo casarme contigo. De verdad, lo siento mucho”... o algo así —relató Tomoe.

—Hmm —me limité a responder.

Tomoe gesticuló con exageración:

—¡Lloré! ¡Lloré hasta empapar la almohada con lágrimas! Desde entonces, no he vuelto a confiar en las palabras de ningún hombre. ¿Lo comprende?

—Sí... sí que lo entiendo —asentí.

En resumen, gracias al tal Yamanochi (nombre provisional), un niño de aproximadamente cinco años, todos los especímenes de género masculino, incluido yo, habíamos perdido por completo la confianza de Tomoe.

—¡Y además! —exclamó Tomoe.

¿Aún había más?

—¡La chica con la que estaba... era ella! —señaló.

Al mirar, vi la sonrisa resplandeciente de Kotori, mostrando todos sus dientes blancos. Ella soltó una carcajada.

—¡Oh, Yamanochi-kun, qué recuerdos! Pero era un aburrido, me cansé de él en tres días —dijo.

—¡Yo me quedé colgada por años de un tipo que tú desechaste en tres días! Cuando descubrí esa impactante verdad, enfermé. ¡Mi mayor enemiga estaba justo a mi lado, con esa sonrisa malvada! ¡Fue una traición!

—A un lado, literalmente. ¡Desde preescolar hemos sido compañeras, ¿no es así? — respondió Kotori.

Hasta ese momento supe que eran amigas de la infancia.

Tomoe suspiró profundamente.

—Jamás imaginé estar en la misma clase hasta la preparatoria. ¡Y encima terminamos como compañeras en el equipo de los “heroínas de la justicia”! ¿Cuándo podré librarme de Kotori?

Me vino a la mente una duda.

—Por cierto, no solo ustedes dos, Tomoe y Kotori... ¿qué hay de las otras tres? ¿Qué les dijeron a sus padres para vivir en la mansión del abuelo? ¿Cómo les permitieron eso?

Tomoe frunció los labios.

—Oficialmente estamos recibiendo educación especializada. Según la versión oficial, el doctor, un genio excepcional, nos descubrió y decidió educarnos personalmente para potenciar nuestras habilidades.

Kotori tomó la palabra:

—¡Claro! ¡Aquí el doctor es famoso, todos confían en él! ¡Y además, esto es más divertido! ¡A mí me caen bien Nonoka, Tomoe, Aroe y Ryō!

Tomoe le lanzó una mirada de reojo.

—Así es como terminamos viviendo juntas —sentenció.

Comprensible. Sabía que el abuelo estaba loco o era un genio, pero no imaginaba que fuese tan respetado por los habitantes del pueblo.

—¡Más importante! ¡Comamos ya! ¡Tengo muchísima hambre! —dijo Kotori.

Miré el reloj: era hora de almorzar. Justo a tiempo, vi a Aroe regresar agitando su cubo. Le indiqué a Kotori que fuera por Ryō, que seguía flotando, y me levanté del tapete.

☆☆☆

Aroe nos informó:

—No encontré almejas ni almejones.

Al asomarme al cubo, vi un pequeño cangrejo correteando solo. Aroe sonreía.

—Pobrecito, luego lo devolveré al mar. Ni de broma da para acompañamiento.

Seguro que el cangrejito respiró aliviado.

Debido a nuestra crisis financiera, las cajas del almuerzo solo contenían onigiris. Los redondos eran obra de Ryō, los deformes eran de Aroe y Nonoka.

El único acompañamiento era sopa instantánea de miso. Aun así, inexplicablemente sabía bien... o quizá era autosugestión.

Fue entonces que noté una ausencia.

—¿Y Nonoka?

Kotori, con las mejillas infladas de arroz, abrió los ojos.

—¡Ah! ¡La olvidé!

—¿Dónde?

—Allá... —señaló al horizonte.

Quince minutos después, Kotori regresó con Nonoka, quien sollozaba. Al parecer, estar flotando sola mar adentro la había aterrorizado. Se acurrucó sobre el tapete, sin soltar el salvavidas.

Ojalá no le hubiera agarrado manía al mar...

Pensé que la combinación Kotori-Nonoka era problemática. Había que tenerlo en cuenta. Aunque tampoco tenía claro quién podría emparejarse con quién para evitar desastres. Ryō y Kotori, Aroe y Nonoka... ya habían demostrado ser un problema. Aroe con Kotori, Kotori con Tomoe... hmm... difícil.

—*Perdón por interrumpir la comida* —intervino Ganymedes, sus ojos brillando.

—*Tenemos otro EOS. Cassandra lo ha reportado con mucha seguridad. Parece que ya se ha manifestado.*

Nos detuvimos, aun masticando los onigiris.

—Además, esta vez el EOS se está moviendo a gran velocidad. Su señal se desplaza hacia el noreste. ¿Qué estará pasando?

—¿Ubicación? —pregunté.

—Surgió cerca de la mansión, pero ahora está a unos diez kilómetros, en una carretera. Sigue en movimiento. Ya tengo más detalles... al parecer, el EOS ha poseído un autobús escolar y lo está descontrolando. ¿Qué hacemos?

—No hay de otra, tenemos que regresar. Se acabó la playa.

—Oh... temía que dirías eso. Apenas había empezado a disfrutar los trajes de baño. Justo ahora venía lo mejor...

Mientras Ganymedes se lamentaba, las chicas ya empacaban todo a velocidad récord.

—Debemos darnos prisa —dijo Tomoe—. Cuanto más tiempo pase, peor será la situación.

Decidimos dejar el tapete y el parasol en la playa, y corrimos hacia el convertible estacionado como si huyéramos de un tsunami.

—Sabía que esto terminaría así, por eso lo metí entre el equipaje desde el principio —añadió Tomoe.

Sacó del maletero sus habituales trajes de combate y varios ítems.

Subimos al coche en traje de baño: Aroe, Kotori, Ryō, Tomoe, yo y Ganymedes. Nonoka, en cambio, fue metida en la cajuela. Justo antes de cerrar, Aroe le preguntó preocupada:

—¿Podrás cambiarte sola?

☆☆☆

Aun así, ¿por qué un EOS haría algo como secuestrar un autobús escolar? ¿Qué clase de objetivo puede lograrse con eso? Ni siquiera en las series de héroes sentai hacen algo así.

—Los objetivos de los EOS siguen siendo un misterio y dudo que alguna vez los entendamos. Es mejor asumirlos como fenómenos naturales. Esta vez simplemente apareció en un autobús escolar, probablemente por casualidad. A decir verdad, no tengo mucho interés en los infantiles.

Nadie estaba interesado en las preferencias de Ganymedes. Ni siquiera Tomoe y las demás le prestaban atención, ya acomodadas en sus respectivos asientos con sus trajes e ítems en mano.

El coche arrancó bruscamente. Con la conducción salvaje de Ganymedes, el mar desapareció rápidamente tras nosotros. Las chicas simplemente se pusieron sus trajes de combate sobre el bañador. Ganymedes parecía decepcionado, pero cambiarse por completo dentro de un convertible era imposible. Bastante tenían con vestirse parcialmente en un coche estrecho, en movimiento.

Y una vez en carretera, el convertible iba como si el espíritu de Gilles Villeneuve se hubiera apoderado del motor.

—Oye, maneja más seguro —le reclamé.

—*Estoy manejando con total seguridad. Confía en mi habilidad al volante. Actualmente controlo el coche en modo "World Rally Championship".*

—¿Qué...? ¡Whoa!

Giramos a noventa grados en una intersección. A pesar del cinturón de seguridad, salí disparado contra Tomoe en el asiento del copiloto. Sentir el cuerpo de Tomoe, en medio bañador, cálido y blando, me hizo sentir cierta gratitud.

—¿Qué cree que hace?! ¡¡Sepárese!! —chilló Tomoe.

Si tenía alguna queja, que se la reclamara a la ley de la inercia.

Ya en una recta, Tomoe chilló como un perro al que le pisaron la cola.

—¡Si vuelve a pegarse a mí, lo denunciaré! ¡Es un delito! ¡Exigiré compensación por daños... ahh!

Esta vez hubo un giro brusco a la izquierda. Sin cinturón, Tomoe salió volando hacia mí, estrellándose contra mi cuerpo.

Mientras ella abría y cerraba la boca sin emitir sonido como un pez fuera del agua, a mí me preocupaba más Nonoka, que seguía en la cajuela.

—Para el coche un momento.

—*¿Por qué?*

—Me preocupa Nonoka. Seguro está golpeándose contra todo.

—*Efectivamente. No se preocupe, Nonoka-san ya perdió el conocimiento. He estado monitoreando sus signos vitales; sus constantes indican desmayo.*

—¿Y eso cómo se supone que es tranquilizador?

—¡Déjame a mí! ¡Yo la traigo! —gritó Kotori, ya cambiada.

Arrojó su patineta al aire y saltó tras ella. Cayó en el asfalto rodando en paralelo al coche, luego fue hacia la parte trasera.

—¡Yahooo!

Poco después, regresó con Nonoka desmayada en brazos, montada en la patineta. Saltó limpiamente, aterrizando junto a Ryō, que seguía mirando al frente sin pestañear.

Me giré hacia el asiento trasero. A juzgar por el uniforme mal colocado sobre el bañador y la expresión de angustia, Nonoka había peleado lo suyo antes de desmayarse. Al menos seguía aferrada a su flauta dulce. Se lo agradecería luego invitándole una barra de chocolate.

—Fuaaa... qué suave —dijo Aroe, entretenida mientras ayudaba a vestir a Nonoka.

—..... —Ryō, imperturbable, seguía mirando al frente.

La conducción de Ganymedes era caótica, pero más caóticos eran los semáforos. Todas las luces eran verdes.

—*He intervenido el sistema de control de tráfico. Tanto para nosotros como para el autobús escolar* —informó Ganymedes desde el tablero.

—¿Los niños están bien? —preguntó Aroe, con su cuaderno de bocetos en mano.

—*Parece que sí. Se han reunido al fondo del autobús. Al parecer, el EOS no muestra interés por los humanos.*

El coche avanzaba como una bala y en un suspiro estábamos de regreso en la ciudad. Apenas había vehículos en la carretera.

—*Solicité apoyo a la policía. Nos están despejando la ruta tanto a nosotros como al autobús.*

Antes de que pudiera impresionarme, vimos el autobús escolar a lo lejos. Aceleramos hasta ponernos a su altura, el velocímetro marcaba 130 km/h.

Al asomarme, distinguí a los niños y a una joven maestra amontonados al fondo. El conductor intentaba controlar la situación.

—...Otra vez eso.

Desde el vehículo brotaban decenas de tentáculos translúcidos color rosa: una visión que ya me resultaba demasiado familiar. Era un EOS.

Por las ventanas abiertas se escuchaban los gritos y llantos de los niños.

—Uuh... —oímos un débil quejido detrás.

Nonoka había recuperado el conocimiento. Me miró un momento antes de bajar la cabeza.

Pensando en cómo proceder, pregunté a Ganymedes:

—¿Dónde está el “núcleo” del EOS?

—*En el centro del autobús. Es un EOS pequeño, pero ha usado una táctica vil: ha tomado a los niños como escudo. No podemos atacar desde fuera.*

—Así que hay que subirnos al autobús y eliminarlo desde dentro.

—*Exactamente. El problema es... ¿cómo abordarlo?*

Pegarnos más al autobús era peligroso; si daba un giro brusco nos lanzaría a volar. Esperar que se quedara sin gasolina tampoco era seguro; podría desviarse y chocar.

La cuestión era simple: no teníamos tiempo.

Mientras pensaba, Kotori habló con total despreocupación, dirigiéndose a Nonoka.

—¡Vamos, Nonoka!

—¡¿Ehh?! —exclamó ella.

No me dio tiempo de detenerlas.

Kotori, cargando a Nonoka, saltó fuera del auto que iba a 130 kilómetros por hora.

—¡Soooooyaaaah!

Ese grito desesperado debía ser de Nonoka.

Por desgracia, Kotori no parecía conocer la ley de la inercia. El autobús y el coche estaban justo a punto de pasar por debajo de un puente peatonal, y el gran salto de Kotori (con Nonoka en brazos) terminó con un impactante choque a toda velocidad contra la estructura.

Sonó un estruendo. Al mirar hacia atrás, vi a Kotori, Nonoka y la patineta salir disparadas hacia el suelo. Y el sonido seco no parecía el tipo de cosa que se resolvía con un chiste.

—¡Oye, Gany, Gany! —llamé.

—Le agradecería que no me llame como a un crustáceo. Pero estarán bien, el escudo de choque del D-Maniobra estaba activado. A lo sumo, algún golpe leve. Aunque Nonoka ha vuelto a desmayarse.

Qué miseria, desmayarse a un minuto de haber despertado... le debía al menos un helado triple después.

Vi a Aroe garabateando en su cuaderno de bocetos mientras murmuraba.

Entonces me vino una idea.

—Aroe, dibuja una escalera. Una que se vea resistente.

Aroe me miró con sus enormes ojos, asintió y empezó a mover el lápiz.

Tomoe permanecía en meditación con el shinai sobre el hombro, y Ryō, con la cabeza ladeada, sujetaba el pincel sin moverse.

Le pedí a Ryō:

—Tú encárgate de la velocidad del autobús. A esta velocidad no podemos saltar.

Ryō me dirigió la mirada sin pestañear. Sin decir palabra, presionó un botón de su uniforme y activó el D-Maniobra. Alzó su pincel y trazó unos caracteres en el aire. La brillante caligrafía azul formó cuatro letras flotantes: 制限速度 (Límite de Velocidad).

Sin necesidad de ninguna señal, las letras flotaron y se estrellaron contra el autobús cubierto por el EOS. Hubo un destello azul.

La velocidad cayó de golpe. Ganymedes frenó para igualar la velocidad. Pasamos de 130 a 40 km/h en un instante.

—¡Whoa, whoaaa!

Aroe salió disparada hacia adelante y me pegó en la nuca con la frente. Auch.

Ryō también salió disparada, aterrizando entre los asientos delanteros. Tomoe, que sí llevaba cinturón, fue la única en salir ilesa.

—Ahora sólo falta subir al autobús y destruir el “núcleo” —dijo Tomoe, sujetando el shinai.

—Pero con esos tentáculos no podemos acercarnos —añadió, señalando el autobús, cubierto de tentáculos translúcidos rosa que se agitaban como anémonas.

Además, sus poderes no podían usarse seguido. El ataque final de Tomoe era para el núcleo; Ryō ya había usado su trazo, Aroe tenía que encargarse de la escalera...

—*¡Yaaahooo! ¡Perdón por la tardanza! ¡Aquí estoy!* —se oyó la voz alegre de Kotori desde el estéreo.

Al mirar al espejo retrovisor, vi a Kotori acercándose en patineta, cargando a Nonoka.

—¡Kotori! ¿Nonoka está despierta? —pregunté.

—¿Eh? ¡Nonoka, despierta! —dijo Kotori.

—Awaawa... —se oyó la voz de Nonoka.

Bien, mejor así.

Les expliqué el plan:

—Nonoka usará sus perros espirituales para atacar los tentáculos del EOS. Aroe, conecta este coche con el autobús usando la escalera. Tomoe cruzará y destruirá el núcleo. ¿Les parece?

—...Está bien —respondió Tomoe con visible desgana.

—¿Oyeron? Nonoka, Aroe, así será —ordenó Tomoe.

—¡Sí! —respondió Aroe, mientras dibujaba.

Nonoka no respondió con palabras, sino con una torpe melodía de flauta.

“Donguri korokoro, donburiko...”

La melodía se cortaba cada vez que la patineta pasaba sobre algún bache, pero sus tres perros espirituales volaban directo hacia los tentáculos del EOS.

A cada impacto, los tentáculos se desintegraban. Volverían a regenerarse, pero por ahora era suficiente.

—¡Listo! —gritó Aroe, mientras su cuaderno de bocetos brillaba.

La hoja se transformó y, cuando recuperó su forma sólida, tenía... bueno, una “escalera”, aunque parecía más una ruleta rota.

—¡Upsy! —murmuró Aroe mientras apoyaba la dudosa “escalera” contra el autobús.

—Ryō, ayúdala —pedí.

Ryō se incorporó y sostuvo la escalera junto a Aroe.

—*Dense prisa. La escalera sólo durará tres minutos* —advirtió Ganymedes.

Asentí hacia Tomoe. Ella, con un rostro mucho más serio, se desabrochó el cinturón.

—Entonces, allá voy. Aroe, Ryō, no lo suelten.

Con el shinai en la espalda, Tomoe se agarró de la escalera.

La flauta de Nonoka sonaba en los altavoces... aunque cada vez más débil. Los perros espirituales ya se movían con lentitud.

—Tomoe... —no pude evitar llamarla.

—Ten cuidado —dije.

La chica, con su largo cabello ondeando al viento, no se giró.

—No hace falta que me lo diga. Más bien, no levante la vista hacia aquí. ¿Está claro?

Dicho eso, comenzó a subir con precaución la escalera. Por delante la esperaban los tentáculos del EOS, aún ocupados espantando a los tres perros espirituales de Nonoka. Por suerte, las ventanas del autobús estaban abiertas, no hacía falta romper cristales.

Las voces llorosas de los niños pequeños seguían escuchándose desde las ventanas abiertas.

Con la falda del uniforme ondeando, Tomoe subía peldaño tras peldaño aquella extraña escalera improvisada, mientras los perros de Nonoka le cubrían la retaguardia. Pero Nonoka no aguantaría mucho más.

—¡No te preocupes! —se escuchó la voz de Kotori justo al lado.

Sin que me diera cuenta, había llegado corriendo junto al coche cargando a Nonoka.

—Tomoe siempre ha sido responsable, ¡lo sé mejor que nadie! Siempre hace lo que tiene que hacer.

Kotori sonreía ampliamente.

—¡Claro, lo demás nunca lo hace!

No sé si Tomoe alcanzó a oír eso último, pero en ese momento ya tenía medio cuerpo metido dentro del autobús. Los tentáculos del EOS se levantaron, con la misma actitud de querer aplastar a un insecto molesto.

—¡Apresúrate, Tomoe!

Eso era lo único que podía decir.

Los perros espirituales ya parpadeaban de agotamiento, a punto de desvanecerse. La escalera de Aroe también temblaba.

En el último segundo, Tomoe cayó dentro del autobús y los tentáculos del EOS cortaron el aire en vano.

No podía ver la reacción de los niños desde aquí, pero parecía que el llanto se detuvo tras ver a Tomoe irrumpir por la ventana.

La vi incorporarse dentro del autobús, con una mirada decidida.

—¡Ganymedes! ¿Dónde está el “núcleo”?

—*Treinta centímetros justo debajo de su posición actual.*

Sin perder tiempo, Tomoe desató un resplandor.

Con un grito vibrante, apuñaló hacia abajo con su shinai invertido:

—¡Ataque del Tigre Dragón Super Ráfaga Extrema!

En el mismo instante, los tentáculos magenta se desintegraron en el aire, como fragmentos de vidrio brillando antes de desaparecer.

—*Confirmada la eliminación del núcleo. El control regresa. Tomoe, indíquele al conductor: “Usted tiene el control”.*

—Entendido.

Con pasos firmes, Tomoe caminó hacia la cabina del conductor. Su porte se veía realmente impresionante, sin necesidad de favoritismos.

☆☆☆

El autobús escolar se detuvo suavemente a un lado de la carretera. Los niños, con sus sombreros amarillos, salieron rodando alegremente por la puerta. Tomoe también salió, cargando a dos niños sonrientes colgando de sus brazos. Parecía no saber cómo reaccionar. Debería simplemente sonreír.

Aroe corrió desde el coche:

—¡Qué bien, qué bien! ¡Ya pasó todo! —decía, y pronto quedó rodeada de niños tirando de su ropa.

Kotori llegó después, haciendo chirriar la patineta.

—¡Hey, chicos! ¿Están todos bien? —saludó, dejando a Nonoka en el suelo antes de unirse al grupo.

—¡Gracias, senpais! —gritaron todos los niños al unísono.

Nonoka fue rápidamente rodeada y se puso nerviosa, probablemente no estaba acostumbrada a que la llamaran “senpai”.

Ryō... estaba junto a mí, recargada en el coche, mirando la escena sin moverse.

—¿No quieres unirme? —pregunté.

Pero ni se inmutó. Seguía con su típica expresión inexpresiva... aunque juraría que por un instante vi algo distinto en su rostro. Tal vez un colmillo sobresaliendo, una leve sonrisa... pero antes de confirmarlo:

—¡Ryō-chan, ven también! ¡Son adorables! —la llamó Aroe.

Y así, Ryō fue arrastrada hacia el grupo de niños.

Kotori lanzaba a los niños al aire como si fueran pelotas, Nonoka estaba paralizada, Tomoe tenía un tic en la mejilla, y Aroe acariciaba las cabezas de los niños con una sonrisa radiante.

☆☆☆

Tras despedirnos de los niños, dimos media vuelta en el coche. Kotori protestaba:

—¡Todavía no he nadado lo suficiente! ¡Ni me acabé mi onigiri!

Y así, regresábamos a la playa.

—*¡Prepárense para un paseo placentero hasta la costa! ¡Hasta entonces, disfruten mi canto del alma: “La musa de la costa”!*

Por supuesto, nadie escuchaba la horrible canción tecno-enka de Ganymedes.

Tomoe, con gafas de sol, murmuró mirando hacia la izquierda:

—Hoy me esforcé demasiado. Exijo tarifa extra. Además, todavía no he cumplido con la tradición de comer curry caro y desabrido en la playa.

—¡Yo quiero yakisoba! —dijo Aroe.

—..... —Ryō permanecía en silencio.

Nonoka no podía opinar... seguía en la cajuela. Le compraría un raspado después.

De todos modos... creo que ya es hora de buscarme un trabajo de medio tiempo.

☆☆☆

Por cierto, después supe la verdadera razón del “Mar” de Ryō. Según ella, lo que quería decir era:

—Hace tanto calor hoy que me dan ganas de llevar a los gatos al mar y hacer un concurso de maullidos con las gaviotas. Y eso que apenas es junio.

¿Cómo diablos se supone que todo eso se resume en “Mar”? ¿Qué sentido tiene?

Pero bueno, al final el viaje a la playa no fue un error.

Me pregunto... ¿dónde iremos después? ¿Cuándo arreglarán el aire acondicionado de la mansión? ¿Hasta cuándo durará el verano? ¿Se irán las chicas a casa durante las vacaciones?

Y, sobre todo... ¿cuándo regresará el abuelo?

Mientras observaba a las cinco devorando la comida, esas eran las preguntas que pasaban por mi mente.





CAPÍTULO
4



**"El Analgésico de
la Sonrisa"**

Ya habían pasado varios meses desde que comenzamos la vida en común entre cinco personas y un animalito parlante, pero cada mañana el desayuno seguía siendo un verdadero caos. Hoy tampoco era la excepción.

—¡Comida! —gritó Kotori, riéndose con su típico tono estridente.

A su lado, Ryō observaba en silencio un punto perdido en el aire, mientras Tomoe leía el periódico a escasos centímetros de la cara.

Las tres, nada más llegar al comedor, se sentaban sin intención alguna de levantarse. Por eso, las únicas que me ayudaban a preparar el desayuno eran Aroe y Nonoka.

—Nonoka-chan, el plato está caliente, cuidado, cuidado —dijo Aroe mientras le pasaba el plato que yo acababa de preparar.

Por cierto, eso era todo lo que hacía Aroe.

—Awa... —murmuraba Nonoka mientras, con manos temblorosas, sostenía el plato y caminaba con pasos torpes hacia la mesa.

En todo caso, el menú era tan simple como siempre: pan tostado, huevo estrellado y un yogurt bebible. Yo cocinaba todo, y Aroe y Nonoka no eran más que camareras que hacían viajes entre la cocina y el comedor.

Nonoka no alcanzaba bien a la encimera y Aroe era demasiado torpe para confiarle algo serio. Tomoe jamás movía un dedo, Ryō siempre estaba en su mundo y Kotori... bueno, todo salía mejor si simplemente no intervenía. Por eso, una vez más me encontraba cocinando mientras llevaba un ridículo delantal. Ya me estaba acostumbrando.

—Aun así... ¿por qué el menú siempre está tan desequilibrado? —preguntó Tomoe con su habitual cara de santa, apartando la vista de la sección deportiva del periódico.

—Deberíamos tener desayunos más elegantes de vez en cuando, ¿no cree? Ya estoy harta de ver huevo estrellado, huevo revuelto y tortilla todos los días.

No era culpa mía. Mi repertorio culinario apenas llegaba hasta los huevos cocidos.

—Podrías probar con croissants, café turco o ensalada César.

Ni sé cómo hacer las dos últimas, y yo priorizaba la relación costo-beneficio. Era yo quien estiraba los pocos ahorros que quedaban en la cuenta del abuelo, deberían tenerlo en cuenta.

—También debería preocuparse por nuestra belleza y salud. Últimamente siento que mi cabello ha perdido brillo.

—No lo sé —me limité a encoger los hombros.

No parecía que hubiera muchas opciones. Si cocinasen ellas mismas, quizás... pero eso era soñar demasiado.

Cuando estaba pensando si el abuelo no habría inventado algún aparato para cocinar automáticamente...

¡Crash! Un estruendo me hizo girar. Nonoka había derramado el plato de huevo estrellado y había caído de bruces al suelo. O quizá primero cayó ella y luego el plato.

Para empeorar las cosas, era el plato de Tomoe.

—¡Nonoka! ¿Qué demonios haces? —rugió Tomoe.

—L-lo siento... —balbuceó Nonoka, encogida.

—¡No me pidas perdón a mí! ¡Pídeselo a la gallina que puso este huevo!

Y allí estaba Nonoka, inclinándose profundamente ante el huevo caído en el suelo:

—Pe-pe... perd...

Aroe se agachó rápidamente, recogió el huevo del suelo con los dedos y dijo:

—Está bien, está bien. Seguro que la gallinita lo entiende. Si se lo pedimos amablemente, seguro pone más huevos. Este se lo daremos a los gatitos, ¿sí?

—Uuuuh... —Nonoka parecía a punto de llorar.

—La gallina podrá perdonar, pero... —señalé—, ya no quedan huevos en el refri. Ese era el último.

Aroe propuso alegremente:

—¡Entonces todos deberíamos compartir un poquito con Tomoe-chan!

—¡¿Qué?! ¡Yo ya me lo comí! —gritó Kotori, tragando lo que le quedaba.

—¡Dilo antes! ¡Ahora ya no hay nada, lo siento Tomoe!

—No esperaba nada de ti —murmuró Tomoe, mirando con amargura el suelo donde algunos gatos del jardín se acercaban curiosos al huevo.

No fue nada fácil calmar a Nonoka, que seguía llorando. Tomoe ni volteó a verla. Ryō observaba su plato en silencio, y Kotori, ajena a todo, ya se había levantado tras terminar su comida.

—¡Gracias por la comida! ¡Me voy! ¡Tengo entrenamiento matutino!

—¿Qué club tienes hoy? —pregunté.

—¡Lacrosse, fútbol femenino, club de guerra de bolas de nieve, y a veces atletismo! ¡No recuerdo cuál es hoy, ya lo veré cuando llegue! —y así, salió disparada dejando un torbellino tras de sí.

—Nonoka, vamos a comer rápido o volveremos a llegar tarde —dijo Aroe, mientras le partía el pan en pedacitos a Nonoka.

A Ryō le preguntó con dulzura:

—Ryō-chan, ¿ya preparaste tus cosas para la escuela? ¿Segura que no se te olvida nada?

—..... —Ryō solo la miró fijamente, asintió con un leve movimiento y siguió comiendo sin apuro.

Tomoe se levantó ruidosamente, dejó el comedor sin mirar a nadie y ni siquiera llevó su plato a la cocina. Suspiré mientras recogía sus platos y los de Kotori.

Finalmente, Aroe, Nonoka y Ryō terminaron y se dirigieron a la entrada. Aroe, con su sonrisa cálida, sostenía de la mano a Nonoka y a Ryō, cargando su mochila bajo el brazo.

Era, una vez más, una mañana normal.

—Que tengan buen día. Tengan cuidado con los autos —dijo la oveja de peluche sobre el mueble del recibidor, girando sus lentes oculares. Aroe le devolvió una sonrisa.

—Sí, Gaa-kun. Nos vamos —respondió alegremente.

Aroe también me saludó con una sonrisa:

—¡Hii-kun, nos vemos más tarde!

Con esa voz ligera, Aroe, Nonoka y Ryō, el trío de secundaria, salieron juntas por la puerta de la mansión.

Cuando terminé de despedirlas, me di la vuelta para preparar mis cosas rumbo a la universidad y entonces lo noté.

—¿Eh?

Junto al recibidor había un objeto conocido. Era el grueso libro que Aroe siempre llevaba consigo, el que tantas veces había causado sus retrasos: su enciclopedia de plantas.

—Qué raro... nunca se lo había olvidado.

Un libro abandonado frente a la puerta. Ahora que lo pienso, quizá fue la primera señal de lo que iba a pasar hoy.

☆☆☆

Mientras comía en la cafetería universitaria, mi broche, el que llevaba en la solapa, empezó a sonar con una melodía conocida. Le di un golpecito y la música se detuvo. Una voz electrónica habló:

—*Aquí Gaa-kun. ¿Eres Hii-kun?*

—Voy a colgar.

—*Eso sería un problema. Estoy contactándote porque ha ocurrido una emergencia.*

—Déjame adivinar, ¿otra criatura apareció?

—*No es eso* —la voz de Ganymedes sonaba inusualmente apesadumbrada—. *Aroe colapsó en la escuela. Debes ir cuanto antes.*

—¿Aroe? ¿No Nonoka?

Mientras hablaba, me levanté con el tazón de ramen con mantequilla de pollo aún en mano, haciendo una señal rápida a mis compañeros para salir.

—*No hay error, fue Aroe. La escuela nos contactó hace poco. Según dicen, no es nada grave pero...*

—¿Qué le pasó? Nunca me mencionaron ninguna enfermedad.

—*No es una dolencia física. Te recuerdo que monitorizo su salud con precisión absoluta. Aroe no tiene ninguna enfermedad.*

—Entonces no debería haberse desmayado.

—*Exactamente. Por eso estoy muy preocupado. Estoy conduciendo a máxima velocidad para llegar contigo, Hii-kun. Si algo le pasa a Aroe... podría activar la autodestrucción de la mansión.*

—No lo hagas. Y, de hecho, ¿por qué tienes un sistema así instalado en casa?

Me terminé el ramen antes de llegar a la estación de platos sucios y me dirigí a la salida a toda velocidad.

Cuando llegué a la puerta de la universidad, el coche conducido por Ganymedes frenó bruscamente justo frente a mí. Al intentar subir, vi la figura de Ganymedes cubierto de barro en el asiento del conductor.

—...¿Cómo entraste al auto?

—*Arrastrándome. Fue toda una odisea.*

Con sus manipuladores, Ganymedes hizo una pose triunfante. Imaginé a la oveja arrastrándose por el jardín y suspiré.

—*No me mires así. Me enfrenté a varios gatos mientras cruzaba hasta aquí. Y además, ¡mira el estado en el que quedó el cuerpo que cosió Aroe!* —se lamentó Ganymedes.

—Vale, vale, arranca ya.

Tan pronto me puse el cinturón, el coche arrancó como si le hubieran instalado un sistema de óxido nítrico, ignorando cualquier reglamento de tránsito. Nos dirigimos a toda velocidad hacia la escuela de chicas a la que asistían.

Tras un viaje de terror que seguramente gastó las llantas, bajé del auto con las piernas temblorosas y miré el elegante edificio frente a mí. Un buen colegio femenino, sin duda, con secciones desde jardín de niños hasta universidad.

—Suéltame.

—*No quiero.*

Ganymedes se colgaba de mi mano con su manipulador y no me soltaba. Recibí miradas extrañas del guardia en la entrada. De no ser por las dos personas que vinieron a recibirme, no me habrían dejado entrar.

—A-a-ah, A-a-alo... Alo... —balbuceaba Nonoka con cara de querer llorar.

—..... —Ryō permanecía en completo silencio.

Ambas me guiaron hacia adentro. Nunca había pisado una escuela de chicas, así que estaba más nervioso de lo normal. No había empezado la siguiente clase y había alumnas por todas partes, todas nos observaban con miradas curiosas. Especialmente a Ganymedes, quien parecía querer hacerse invisible.

Para calmarme, decidí preguntar:

—¿Dijeron que Aroe se desmayó?

—A-ah... s-sí... —balbuceó Nonoka.

—..... —Ryō siguió en silencio.

—¿Y dónde está ahora?

—En... la... en...

—..... —silencio de Ryō.

—¿La enfermería?

—S-sí...

—..... —confirmó Ryō con su mutismo.

Así, llegamos a la enfermería. Sin dudarlo, Ryō deslizó la puerta y me miró con sus ojos de hielo seco.

Aroe estaba acostada en la camilla, con su expresión relajada y su característico cabello en orden. Respiraba tranquila.

Una mujer joven, probablemente la enfermera de la escuela giró en su silla y me miró.

—Tú no eres el hermano de Kakegawa... ah, ¿tú eres Hii-kun?

—¿Cómo sabes mi nombre?

Antes de poder pensarlo mucho, la mujer contestó:

—Kakegawa, Misumi... siempre están hablando de ti cada vez que vienen aquí.

Lo de Aroe me lo podía imaginar, pero a Nonoka... no la veía como alguien que pudiera hablar tanto.

La doctora escolar me ofreció una silla y luego dijo:

—Gracias, Yukisaki-san, ya puedes irte. Tú también, Misumi-san, regresa a clase.

—Eh... esto... —Nonoka juntó las manos, con los labios temblando y los ojos vidriosos. Cuando le asentí con la cabeza, Ryō, que había estado quieta hasta entonces, sacó de no sé dónde su cuaderno de comunicación y me lo mostró. Decía “Estado estable”. Pasó la página, mostraba “Salud ante todo”, “Paz en el hogar”, y al final dijo con voz baja:

—Cuídala.

Se inclinó con elegancia, tomó a Nonoka de la mano y salió del consultorio sin dudar.

—Son muy unidas, qué bonito —comentó la doctora con una sonrisa antes de mirarme directamente.

—Sobre el estado de Kakegawa-san...

—Ajá... —respondí mientras intentaba soltarme de la mano de Ganymedes, sin éxito.

—Tiene fiebre leve, dolor de cabeza, dolor de estómago, mareos, palpitaciones. Ya le di un sedante.

—¿Y el diagnóstico? —pregunté, lo que más me preocupaba.

La doctora nos miró divertida a mí y a Ganymedes.

—Hablando claro, es estrés.

—¿Estrés?

—Sí, por causas emocionales. Es casi una enfermedad crónica en Kakegawa-san.

—Eso nunca lo había oído...

Miré con sospecha a Ganymedes, cuyos lentes giraron un par de veces.

—¿Ah, no? El año pasado la trajeron varias veces cada pocos meses... Aunque ahora que lo pienso, desde que empezó segundo año no había vuelto. Pensé que ya se le había pasado.

La doctora sonrió viendo la cara dormida de Aroe, luego me sonrió a mí también.

—Ahora Kakegawa-san vive con Sakasegawa-sensei, ¿verdad? Tú eres su nieto, ¿cierto?

—Sí... más o menos.

—¿Se llevan bien todos? Las dos que vinieron contigo... y las otras dos de preparatoria.

“¿Llevarse bien...?” pensé recordando el caos de esta mañana. Al menos Aroe siempre parecía llevarse bien con todas.

Cuando lo dije, la doctora me comentó:

—Kakegawa siempre está sonriendo, ¿verdad? Aquí en la escuela también es así. Con su sonrisa siempre alegra el ambiente.

—Nos ayuda mucho con eso.

—Pero... mantenerse siempre brillante desgasta bastante.

Instintivamente miré el rostro dormido de Aroe.

—Entonces... ¿a veces finge su sonrisa?

La doctora negó con la cabeza.

—No, su sonrisa es siempre honesta. Pero eso no significa que no sufra. A veces su corazón se lastima sin que ella misma lo note.

Me cayó el veinte.

—Dígame... ¿Aroe también actúa como mediadora aquí en la escuela? ¿Es de las que arregla peleas?

—Eres rápido para entender. Así es. Cuando Kakegawa sonrío, las tonterías como las discusiones desaparecen. Tiene ese efecto en los demás.

—Ya veo...

La doctora bajó un poco la voz.

—Por cierto, ¿sabes de su situación familiar?

Me quedé pensativo... la verdad es que no sabía nada de sus familias.

—Sus padres trabajan mucho. El padre lleva años en el extranjero y la madre regresa a casa muy tarde. Cuando supe que Kakegawa se mudaría con Sakasegawa-sensei pensé: ‘mejor para ella’.

Otra cosa de la que me entero apenas ahora... además, siempre se me hacía raro que llamaran "sensei" al abuelo.

La doctora se rio con elegancia y se puso de pie.

—Bueno, me tengo que ir a una reunión. Te encargo a Kakegawa-san, pronto despertará. Dile que puede irse a casa hoy.

...¿Y ahora qué hago? Mientras pensaba eso, la doctora tomó unos documentos y salió del consultorio.

Yo me senté en la silla junto a la cama y crucé los brazos.

Mirando el rostro dormido y sonriente de Aroe...



—*Qué adorable expresión al dormir...*

Ganymedes, que había estado fingiendo ser un peluche, empezó a hablar. ¿Hasta cuándo planeaba seguir pegado a mi brazo?

—*Aroe-san, acostada en la cama de la enfermería. Oh, esto es magnífico. Es una situación excepcional. La particularidad de estar en un lugar como una escuela se transmite con intensidad a todos mis sentidos desde este espacio. ¿No lo cree?—*

—No es momento para decir esas cosas frente a una enferma.

—*Y usted, ¿qué está haciendo? Teniendo a Aroe-san dormida frente a usted No hay nadie más alrededor. Solo ustedes dos en esta enfermería, y Aroe-san es una princesa dormida. Solo hay una cosa que debería hacer. Espero no me decepcione.*

—Eso no importa. ¿Tú ya lo sabías?

—*No. Lamentablemente, no.*— Ganymedes bajó la voz.

—*Pero, si lo pienso bien, era obvio. Incluso en nuestra mansión había tensiones psicológicas invisibles. Tomoe-san es bastante sensible, Nonoka-san es como ya sabe, Kotori-san es una cabeza hueca, y Ryō-san no sabe captar el ambiente. No es exagerado decir que fue gracias a Aroe-san que los cinco pudieron llevarse bien.—*

—No me había dado cuenta, pero ahora que lo mencionas, supongo que tienes razón.

—*Y ahora estamos pagando las consecuencias. Tenemos que hacer algo.—*

—¿Pero qué?

—*Está claro: cuidarla. Vamos, hagámoslo. Usted y yo vamos a cuidar a Aroe-san con todo nuestro empeño.*

—Cállate un rato.

Observé el rostro dormido de Aroe, perfectamente acorde con la onomatopeya “suyasuya”. Su expresión era como la de un gato acurrucado bajo el sol. Con sus labios relajados, parecía aún más así. Jamás habría pensado que había colapsado por estrés; su rostro mostraba absoluta tranquilidad.

—...

La coleta que Aroe siempre usaba estaba junto a la almohada. Era una especie de adorno naranja como una bola. La tomé por curiosidad. Al observarla de cerca, parecía un personaje con brazos y piernas unidos a una naranja. Tenía una textura esponjosa.

—Debí haberme dado cuenta de que la estábamos estresando.

Ante mi murmullo, recibí una respuesta.

—No es así.

Al mirar hacia abajo, me encontré con los ojos sonrientes de Aroe. Extendiendo la mano desde debajo del edredón, dijo:

—Eso es “Mikan-kun”, un extraterrestre del sistema Balensia. Lo hice yo. Pásamelo un momento.

Recibiendo de mí a Mikan-kun, Aroe cambió repentinamente su tono de voz.

—¡Eh, Aroe-kun! ¿Por qué estás acostada?

Al parecer, intentaba hacer ventriloquía.

Aroe: —Sí, Mikan-kun, me dolía un poquito la pancita.

Mikan: —¡Vaya, eso no es bueno! ¿Estás bien, Aroe-kun?

Aroe: —Estoy bien, ya descansé y me siento mejor.

Mikan: —¡Eso es genial! ¡Me alegra mucho!

Aroe: —¡Sí!

Mikan: —¡Banzai!

Aroe: —Eeeeh...

Al parecer se quedó sin más líneas y ladeó la cabeza pensando en qué decir. En su lugar, hablé yo.

—¿De verdad estás bien?

—Sí, totalmente.

Respondió Aroe, aunque no parecía completamente recuperada. Tal vez era por los medicamentos; su mirada seguía un poco desenfocada. Al tocar su frente, comprobé que aún tenía algo de fiebre.

—Por cierto, ¿desde cuándo estabas despierta?

—Hace poquito... creo que cuando Gaa-kun dijo algo de pepinillos girando o algo así.

Aroe sonrió inocentemente y se incorporó. Volvió a sujetarse a Mikan-kun en el cabello e intentó bajar de la cama, pero tambaleó y tuve que sostenerla.

—*Definitivamente será mejor que se vaya a descansar a casa,* —recomendó Ganymedes, y yo asentí.

—Hagamos eso. ¿Puedes caminar?

—Sí, pero tengo que ir por mi bolso.

Sus pasos eran inseguros. La llamé y, siguiendo las palabras de Ganymedes —*¿Por qué no la lleva hasta el auto? Puede pedirle a Ryō-san que le traiga el bolso. Sí, esa es una excelente idea—*, decidí cargarla.

—¿Eh? ¿En serio? Soy muy pesada.

—No te preocupes.

Y, en efecto, no era tan pesada como decía.

☆☆☆

Gracias a mis instrucciones para que Ganymedes condujera con el mayor cuidado posible, el destartalado sedán llegó a la mansión a una velocidad sin precedentes de segura. Volví a cargar a Aroe hasta su habitación en el segundo piso. Mientras subíamos las escaleras, Aroe susurró al oído:

—Perdón, Hii-kun...

—No tienes nada de qué disculparte.

—Pero, Hii-kun, la escuela...

—No te preocupes, pensaba saltarme las clases de la tarde de todos modos. Es mucho mejor que me llamen por esto y no por un EOS.

Frente a la puerta con el letrero “Cuarto de Aroe”, la bajé.

—Ponte ropa cómoda y quédate acostada. ¿Has comido?

—Todavía no.

—Entonces prepararé un poco de arroz con miso. ¿Está bien?

—Sí, lo que sea está bien.

Aroe asintió con una sonrisa y entró a su cuarto. Antes de que la puerta se cerrara, escuché una vocecita:

—Gracias...

☆☆☆

Después de darle su arroz, me quedé con Ganymedes en la cocina.

—*El problema no ha desaparecido.*

—Eso lo sé yo también.

Mientras echaba hielo en una bolsa de plástico, pensaba.

Aroe, sin darse cuenta, acumulaba estrés hasta el punto de colapsar cíclicamente. Y si ni ella misma era consciente, menos aún podía saber cómo liberarlo. El problema no era Aroe. Era su entorno. Y en este caso, su entorno más inmediato... era esta mansión. Lo que pasó esta mañana vino a mi mente.

—¿Tenemos que eliminar cosas así?

Es necesario un cambio de mentalidad para todos. Tomoe debería ser más honesta, Kotori tendría que escuchar más a los demás, Ryō debería dejar más claro lo que piensa, y Nonoka debería tener la fortaleza mental para no romperse por cualquier cosa...

—Suenan imposibles.

—*¿Cómo puede decir eso antes de siquiera intentarlo? Primero hay que probar.*

—Supongo... pero no puedo imaginarme a una Tomoe tranquila o a una Kotori reflexiva.

—*Yo tampoco, para ser honesto. Además, las señoritas son encantadoras precisamente por esas personalidades. Sería una pena apagar sus cualidades.*

—Para empezar, ni siquiera sé qué deberíamos hacer.

Solté un suspiro y até la bolsa con hielo usando una liga.

Aroe había pedido “probar a dormir con hielo en la cabeza”. Supongo que se refería a una bolsa de hielo.

—Bah, mejor me concentro en cuidar de Aroe. Oye, ¿dónde está el termómetro?

—*No hace falta usar uno. Con mi sensor térmico puedo medir la temperatura.*

—Es cuestión de ambiente. Sentirse cuidado también tiene que ver con esas cosas.

Preparé agua en una palangana, toallas y demás accesorios para cuidar enfermos. Justo cuando iba a dirigirme con todo eso al cuarto de Aroe, ocurrió.

Una alarma resonó por toda la mansión.

☆☆☆

Por un momento me quedé ahí, paralizado. No hacía falta pensar mucho para saber qué era.

—*Ah...*

Incluso Ganymedes sonó inusualmente sombrío.

—*De nuevo en este momento... Pensaba disfrutar y grabar en detalle esta sesión de cuidados...*

—¡Corta la alarma ya! ¡Rápido!

El molesto pitido electrónico se detuvo de golpe. Dejé las cosas de enfermería en el suelo, tomé a Ganymedes y me dirigí rápidamente al sótano. Entré corriendo a la llamada Sala de Comando, donde un enorme monitor mostraba un mapa de los alrededores. Una zona parpadeaba en rojo.

—*No hay duda, es un EOS. Acaba de aparecer. Es bastante grande... y esto...* Sentí una presencia detrás de mí. No hacía falta voltear.

—Hay que ir, ¿verdad?

Aroe estaba de pie en la entrada, todavía en pijama, apoyada contra la pared con una expresión adormilada. Negué con la cabeza.

—Por lo menos esta vez puedes descansar. Los otros cuatro pueden encargarse. Incluso cuando eran solo tres pudieron con eso.

—*No parece que sea tan sencillo,* —intervino Ganymedes.

—*Mire bien el lugar donde apareció. ¿Sabe dónde es?*

—No me hagas preguntas, mejor explícalo.

—*Seré breve. Es una foto robada de un satélite de observación que justo pasaba sobre la zona.*

La pantalla cambió a una imagen desconcertante. A simple vista no se notaba la escala. Solo era un gran círculo rosa claro. Pero al fijarme mejor, pude entender su tamaño. Las casas cerca del círculo parecían basura diminuta.

Más preocupante era lo que estaba cubierto por ese rosa.

—¿Hablas en serio?

—*Como puede ver, el EOS apareció justo donde estábamos hace poco, en la escuela de Aroe-san. De hecho, probablemente cubre todo el terreno: preparatoria, secundaria y universidad están completamente bajo el EOS. Con los métodos habituales no se puede entrar ni salir.*

Aroe llegó hasta mi lado, caminando con dificultad. Sus dedos calientes me tomaron del brazo.

—*El EOS parece ser un domo que cubre toda la escuela de chicas. Para romperlo necesitaremos los ítems de las señoritas y un D-Maniobra.*

No hizo falta escuchar el resto de la explicación para entenderlo. Las únicas personas que podían atacar a un EOS eran esas cuatro, y todas estaban dentro del domo rosa. Los ítems y el D-Maniobra estaban... aquí.

Aquí, solo estaba Aroe.

—Iré a cambiarme.

Diciéndolo con tono alegre, pero con pasos inestables, Aroe se dirigió a la puerta que conectaba con el vestidor.

☆☆☆

El auto, conducido por Ganymedes, avanzaba a toda velocidad. Aroe iba en el asiento del copiloto, con su traje especial puesto y abrazando su cuaderno de bocetos, ojos cerrados. Yo miraba con rabia a través del parabrisas. La cima del domo rosa ya se veía a lo lejos.

—*Dentro de todo, tuvimos suerte,* —comentó Ganymedes.

—*Si las cinco hubieran quedado atrapadas dentro del EOS, no podríamos haber hecho nada. Solo las señoritas pueden enfrentarlos, y sin sus ítems sería imposible luchar.*

Miré al Ganymedes del tablero.

—¿Crees que este EOS vino a propósito?

—*No sabemos si los EOS tienen voluntad propia, pero sí parece demasiado oportuno para ser coincidencia. Incluso yo, siendo una máquina, me estremezco. Si Aroe-san no hubiera colapsado, nuestro mundo se habría extinguido.*

Pero eso no era lo único inquietante. Si el EOS apareció justo en la escuela donde iban las cinco, ¿realmente el objetivo era la escuela o eran ellas mismas?

Hasta ahora, los EOS eran como desastres naturales, apareciendo al azar sin importar hora o lugar. ¿Acaso esto estaba cambiando? ¿El EOS estaba empezando a reconocerlas como *enemigas*?

Sacudí la cabeza. Este tipo de preocupaciones solían ser infundadas. Por ahora, quería creer que esta vez también era así.

—*Llegamos,* —dijo Ganymedes mientras el auto se detenía.◦

☆☆☆

Desde tan cerca no podía apreciar la imagen completa. Era simplemente enorme. Fácilmente del tamaño de una pequeña montaña. El lugar donde estaba la entrada de la escuela ahora se encontraba más allá de un muro curvado de color rosa.

—Espero que los que están dentro estén bien.

—*Solo podemos rezar. Sin embargo, este EOS en forma de domo, pese a su tamaño, parece tener muy poca masa. Probablemente sus paredes sean bastante delgadas. Eso sí, las armas convencionales no podrán dañarlas.*

A nuestro alrededor, los policías formaban una muralla humana empujando hacia atrás a los curiosos. Con sorprendente rapidez, habían rodeado la zona con cintas amarillas y negras. Al parecer, por órdenes de Ganymedes.

—¿Está listo?

Asentí ante la pregunta de Ganymedes. Llevaba las manos llenas de bultos: los trajes de combate de las cuatro chicas, junto con sus ítems, desde un shinai hasta una patineta. El plan era simple: en cuanto Aroe abriera un agujero en el EOS, yo entraría y les entregaría todo. Ojalá las cuatro estuvieran reunidas en un solo lugar.

Aroe estaba agachada en el suelo, dibujando en su cuaderno.

—Mmm... mmm...

No sabía si su frustración venía de no poder dibujar bien por los nervios o porque aún se sentía mareada.

Pasaron unos minutos angustiosos hasta que su cuaderno empezó a brillar. La luz sólida azulada tomó forma y, al desvanecerse su brillo, Aroe sostenía con ambas manos un objeto que parecía una motosierra. Yo había sido quien le sugirió dibujar “algo para hacer un agujero”, y lo único que me vino a la mente fue eso. Sin embargo, de no saberlo, nadie podría imaginar que esa cosa fuese una motosierra. Era una motosierra sacada directamente de la imaginación de Aroe.

—¿Así está bien? ¡Eiiiih!

Tiró de una especie de cuerda y la parte que parecía la sierra comenzó a girar. Se acercó tambaleante al EOS.

Rápidamente dejé los bultos y me coloqué detrás de ella, tomando sus manos que sostenían la motosierra.

—Mmm... ¿eh?

Aroe me miró por sobre el hombro y sonrió en silencio. Yo no tenía margen para relajarme.

—Aroe, tú solo sujétala, yo me encargo de moverla.

—Sí.

La motosierra giratoria rozó la pared fluorescente de color rosa. La vibración se transmitió a mis brazos, y chispas azules saltaron como una fuente de agua. Coloqué mis manos sobre

las de Aroe y moví lentamente la motosierra. Su poder solo duraría tres minutos. Tenía que abrir una entrada lo suficientemente grande para pasar en ese tiempo.

—*Un minuto transcurrido*, —informó Ganymedes con calma.

Solo había logrado una línea vertical de unos cincuenta centímetros. Apreté los dientes y empecé a trazar un círculo. Aroe también debía estar soportando mucha presión en sus manos, pero no había tiempo para pensar en eso.

—*Dos minutos*, —continuó Ganymedes.

El sudor me corría por la mejilla. Faltaba poco.

—*Debería apurarse. El EOS está comenzando a regenerarse... además, está pasando a modo de ataque.*

La tonalidad del EOS se tornaba más intensa, cambiando de un rosa perlado a un magenta más oscuro.

—*Dos minutos con treinta segundos. La energía dimensional está aumentando.* Mis dientes rechinaban. El cabello de Aroe se mecía sobre mi cara y me hacía cosquillas.

—*Dos cuarenta y cinco... cincuenta...*

El conteo seguía. ¿Siempre tres minutos habían sido tan cortos?

—¡Maldición!

El círculo, aunque imperfecto, estaba casi terminado. Solo un poco más.

—*Cincuenta y cinco... seis, siete...*

Sin hacer ruido, se abrió un agujero en la pared rosa.

—¡Hii-kun, lo logré!

Antes de que terminara de gritar, salté con toda mi fuerza cargando los trajes y me lancé de cabeza por el agujero.

No tuve forma de caer con gracia. Aterricé directamente sobre el suelo y rodé.

Seguro estaba lleno de raspones, pero no importaba.

Desde el suelo, me giré. El agujero recién abierto ya estaba comenzando a cerrarse. Miré hacia arriba: un cielo cubierto de una luz rosada y repulsiva, donde un núcleo rojo giraba lentamente.

Estaba dentro del EOS.

Me quedé atónito por un momento, luego me levanté apresuradamente. Tenía que encontrar a las cuatro.

—¿Dónde están Tomoe y las demás?

—Aquí estamos.

Una voz descendió desde arriba. Una chica de largo cabello me miraba desde lo alto.

—Ya estamos todas reunidas. Con esas chispas era obvio que vendrías por aquí.

Ahora, entrégnos esas cosas.

Era Tomoe. A su lado estaba Kotori, quien me hacía un signo de victoria con la mano.

—¡Estuviste genial, Hii-kun! Pensé que no lo lograrías, jeje. ¿Por cierto, Aroe estaba enferma, verdad? ¿Está bien?

—Eso lo hablamos después.

Finalmente me puse de pie y confirmé que también estaban Nonoka, mirándome con preocupación, y Ryō, quien seguía mirando fijamente a la pared del EOS sin expresión.

De paso, noté a varios estudiantes asomados por las ventanas de las aulas. Al parecer había logrado traer todos los ítems y trajes. Tomoe y Kotori los agarraron con energía, Nonoka los tomó con timidez y Ryō con total indiferencia.

Sin perder tiempo, empezaron a desvestirse.

—¡Oye! ¡No mires, da la vuelta! —gritó Tomoe.

Obedecí de inmediato. Ganymedes estaría llorando si viera esto.

—¡Ni yo quería cambiarme aquí! Pero no tenemos tiempo. ¡Qué humillante es tener que cambiarse delante de todos! ¡Esto es una desgracia!

—¡Vamos, Tomoe! ¡No siempre tenemos la oportunidad de cambiarnos justo frente a la escuela!

—¡Y no quiero que eso sea algo frecuente! ¡Nonoka, apúrate! ¡Ryō también! ¡Deja la ropa doblada para después!

El intercambio duró poco. La voz de Kotori anunció:

—¡Listo!

Me giré. Las cuatro ya estaban en su estilo de combate, rodeadas de un resplandor proveniente del D-Maniobra.

Miré hacia arriba. El núcleo giraba cada vez más rápido. Desde la zona de ese disco, pequeños fragmentos empezaban a desprenderse y caer. Eran cubos triangulares de unos cinco centímetros de lado.

Los pequeños triángulos rosados caían al suelo, derritiendo las baldosas de piedra de la escuela con un sonido sibilante.

Cada vez más triángulos se desprendían desde el techo del domo.

—¡¡Esquiva!!

Grité mientras abrazaba el cuerpo de Nonoka y tomaba la mano de Ryō para salir corriendo. Los ataques del EOS llovían uno tras otro.

Kotori, montada en su patineta, esquivaba ágilmente; Tomoe saltaba con rapidez mientras golpeaba los triángulos con su shinai, pero si esto seguía así, los daños no harían más que aumentar.

Rápidamente, ideé un plan de contraataque.

—¡Oye, Kotori!

—¡Yesssir! ¿Me llamaste?

Kotori se detuvo bruscamente junto a mí tras rodar a toda velocidad en su patineta.

—¿Puedes saltar hasta dónde está ese “núcleo”?

—¡Eso es pan comido! ¡Con suficiente impulso será fácil!

—Quiero que lleves también a Tomoe.

—Mmm, eso sí es complicado. ¡Tomoe es pesada!

Desde la distancia, Tomoe respondió gritando:

—¡Qué grosera! ¡Mantengo un peso ideal! ¡Debería ser más ligera que tú, Kotori!

—¿En serio? Oye, pero en el último examen físico tú...

—¡Silencio, por favor!

En otra situación, este intercambio habría sido adorable, pero no era momento para disfrutarlo.

—Escucha bien, Kotori. Llevarás a Tomoe hasta el “núcleo” como puedas, y allí, Tomoe lo destrozará con su shinai.

—¿Y cómo se supone que esquivemos los ataques del EOS? —preguntó Tomoe.

—Eso... lo dejaremos a cargo de Nonoka.

Nonoka tembló con un sobresalto, mirándome con la boca entreabierta.

—Quiero que Ryō te ayude también.

Ryō parpadeó lentamente, mirándome a mí, luego a Nonoka. Curiosamente, parecía haber entendido lo que yo quería decir.

Con la voz lo más solemne posible, dije:

—Ahora explicaré el plan.

Y entonces—.

☆☆☆

La resolución fue sorprendentemente rápida.

El “núcleo” fue destrozado de un solo golpe por el ataque especial de Tomoe, tan veloz como un trabalenguas, y el gigantesco domo fluorescente rosa se disolvió en el cielo como si se derritiera.

Este fue el plan que ideé:

Primero, Nonoka invocaría a sus tres perros espirituales para atacar el “núcleo” del EOS. Sin embargo, esos tres no eran precisamente obedientes, quizás por el estilo de ejecución musical de Nonoka, así que Ryō les lanzó un pequeño hechizo.

Las letras luminosas de “¡Carga salvaje como un jabalí!” escritas por Ryō con su pincel impactaron a los tres perros, quienes, tras reflexionar sobre su vida de pereza, se lanzaron directamente hacia el “núcleo”. Esto sirvió de distracción, ya que mientras el EOS se defendía de los perros, Kotori, con Tomoe agarrada de su cuello, salía disparada sobre su patineta.

Con la velocidad de Kotori, capaz de generar un estruendo sónico, subió la pared interna del EOS de un tirón, y, usando la fuerza centrífuga, igual que un loop de montaña rusa, alcanzó el punto más alto, donde Tomoe, sincronizando perfectamente el momento, descargó un golpe con su shinai.

Y con eso, todo terminó.

Kotori y Tomoe descendieron trazando media vuelta en el aire; mientras Kotori mostraba una sonrisa radiante, Tomoe, en cambio, bajó pálida, apoyando el shinai contra el suelo.

De cualquier forma, lo importante era que todos estaban sanos y salvos. Las raspaduras en mi brazo y cara no eran para tanto.

Actualmente, íbamos apiñados en el coche rumbo a la mansión.

No me importaban las normas de tránsito, así que incluso Nonoka estaba sentada en el asiento trasero, encogida entre Tomoe y Kotori.

En el asiento del copiloto, donde normalmente se sentaba Tomoe, hoy estaba Aroe.

Tras vencer al EOS, cuando regresamos al coche, Aroe estaba allí junto a Ganymedes. Al vernos, nos sonrió y agitó la mano... y se desplomó. Sin duda había estado forzándose demasiado.

—¡Aroe, ¿qué te pasa?!

Tomoe fue la primera en correr hacia ella, y Aroe murmuró:

—Qué alivio... todos están...

...y se quedó dormida. Seguía durmiendo.

Para no despertarla, los cuatro en el asiento trasero estábamos en silencio, con el dedo en los labios. Ryō incluso sujetaba la inquieta boca de Kotori para que no hablara.

Confirmando que Aroe dormía profundamente, me giré hacia los demás.

—Escuchadme. Tengo algo que decir.

Todas las miradas se centraron en mí mientras buscaba las palabras. Quería explicarles lo que la doctora me había dicho sobre la causa de su colapso, sus problemas de estrés, cuánto se preocupaba Aroe por todos, cuánto pensaba en los demás... pero mientras pensaba en eso, empecé a sentirme culpable.

Yo también había estado recargándome sobre Aroe. Me había dejado llevar por su sonrisa, confiando en que todo seguiría bien simplemente porque ella siempre estaba allí, logrando que todo fluyera bien entre estas chicas.

Cuando por fin encontré las palabras para hablar, Tomoe me interrumpió:

—No es necesario que digas nada.

Tomoe miraba el adorno del cabello de Aroe, recostada en el asiento del copiloto.

—Conocemos a Aroe desde antes que tú. Sabemos perfectamente lo que tenemos que hacer.

—¿Eh? ¿Qué...? E-espera un segundo... —intentó decir Kotori.

Pero Ryō y Nonoka taparon su boca. Nonoka tenía una expresión tensa de determinación, y Ryō me observaba en silencio.

☆☆☆

Una vez de regreso en la mansión, después de dejar a Aroe descansando en su habitación y pedirle a Ryō que la ayudara a cambiarse, bajé las escaleras.

—¡Tenemos que cuidar de Aroe! ¡Todos prepárense para pasar la noche en vela! ¡Haremos todo lo necesario, sin reservas!

Tomoe, que ni siquiera se había quitado el traje, tomaba el mando, mientras Nonoka corría de un lado a otro cumpliendo sus órdenes.

—¡Nonoka, haz una almohada de agua! ¡No olvides envolverla en una toalla! ¡Kotori, tú prepara agua caliente para limpiar su cuerpo! ¡Ni muy caliente ni muy fría!

—¡Qué difícil!

Aun así, Kotori tomó una palangana y se dirigió al baño con energía.

Naturalmente, Tomoe me llamó también.

—¡Tú encárgate de preparar la cena! ¡Algo fácil de digerir, como udon en cazuela estaría bien!

—Vale —respondí—. Pero tendremos que comprar udon. Y huevos también si vamos a hacerlos con huevo batido.

Tomoe me miró con los labios apretados. Pensé que me respondería con alguna queja, pero simplemente asintió con un gesto exagerado para ocultar su expresión.

—Entendido. Iré yo misma a hacer las compras. Dime qué necesitas.

Le pasé mi cartera y una lista, y Tomoe salió vestida así tal cual. Quizá ella también estaba más afectada de lo que parecía.

—¡Hiii! Awww... qué... qué... —balbuceaba Nonoka en el lavabo, empapada de pies a cabeza aunque solo tenía que llenar una almohada de agua.

Ayudé a Nonoka a preparar la almohada de agua y, junto a ella, que la sostenía con mucho cuidado, fuimos a ver cómo estaba Aroe en su habitación.

—¡Uwa!

El suelo de la habitación estaba cubierto de hojas de papel de caligrafía. No sabía de dónde las había sacado, pero Ryō había extendido las hojas sobre la alfombra y escribía en ellas en silencio, con pinceladas firmes y claras.

La caligrafía era increíblemente elegante, pero al parecer estaba escribiendo “Exorcismo de los demonios de la enfermedad”, como si fueran talismanes o algo por el estilo.

Ryō levantó brevemente la mirada hacia Nonoka y hacia mí,

“...” y luego continuó escribiendo en silencio.

En ese momento, Kotori apareció cargando una palangana.

—¡Ooooh! ¿Qué es esto? ¿Un concurso de caligrafía? ¡Vamos, Aroe, es hora de limpiarte el cuerpo!

—Será mejor dejarlo para después. Parece que está durmiendo profundamente.

Kotori sonrió de oreja a oreja.

—¡Qué lástima! ¡Quería limpiar cada rincón de Aroe!

Dirigí la mirada hacia la cama. Aroe tenía una expresión sonriente con los ojos cerrados. Parecía estar soñando algo agradable, una sonrisa que seguramente haría pensar a cualquiera que estaba disfrutando un buen sueño.

Las cuatro parecían entender mucho mejor que yo qué era lo mejor para Aroe. No había nada que yo tuviera que decirles ni indicarles. Sin necesidad de que yo lo pidiera, cada una a su manera cuidaba de Aroe. Y Aroe, como si percibiera el cariño de todas, dormía completamente tranquila.

Pensar que yo podía hacer algo era una soberbia absurda.

Ellas lo sabían. Aunque en el día a día todas fueran a su propio ritmo, cada una comprendía perfectamente, sin necesidad de que nadie se los dijera, lo valiosas que eran entre ellas como compañeras. Si no fuera así, Aroe no podría estar sonriendo tan plácidamente mientras duerme.

—Todavía me falta mucho —murmuré.

Pensé que era una expresión tan adorable que Ganymedes seguro querría tomarle una foto, y fue entonces que recordé que había dejado al carnero olvidado en el coche.

No importaba. Lo dejaría allí un rato más. Al menos hasta que Aroe despertara y Kotori terminara de limpiarla.



CAPÍTULO
5

"Dog Star"

Después de una aburrida clase, salía de la universidad de inmediato, compraba los ingredientes para la cena en el supermercado que quedaba de camino a casa y regresaba a la mansión. Esa rutina llevaba tiempo formando parte de mi vida diaria.

Hoy tampoco fue la excepción. Pensando en el menú de la cena, me dirigí a la casa del abuelo, quien llevaba desaparecido desde hacía tiempo. Era la hora del atardecer y probablemente las cinco chicas ya estarían por volver de la escuela femenina.

—Ya llegué.

No hubo respuesta para mi saludo al abrir la puerta principal. Quizá todavía no habían regresado. Dejé primero las compras en la cocina y me dirigía a mi habitación cuando escuché un sonido débil de flauta dulce.

La melodía parecía ser “Little Brown Jug”, pero aunque debía ser una canción alegre, sonaba melancólica y nostálgica.

Siguiendo el sonido de la flauta, me dirigí al corredor. Como era de esperarse, la pequeña figura de Nonoka estaba allí. Sentada en el jardín, encorvada con su traje de combate puesto, tocaba la flauta con una concentración absoluta. Esa silueta de espaldas transmitía aún más melancolía.

Un metrónomo colocado sobre el corredor marcaba el ritmo con su característico “clic clac”, y Nonoka seguía ese compás mientras practicaba con gran seriedad.

La habilidad de D-Maniobra de Nonoka, “Hécate”, consistía en manipular a tres perros espirituales: “Scylla”, “Laelaps” y “Cerberus”. Justo ahora, en el jardín, tres figuras translúcidas con forma de perro, una roja, otra azul y otra amarilla, danzaban como si intentaran un vals totalmente descoordinado.

Según lo que Ganymedes me había contado antes, estas criaturas tomaban forma de perro simplemente porque Nonoka amaba a los perros.

—Fuu...

Nonoka detuvo la interpretación e hizo una gran inspiración. Los perros espirituales rojo, azul y amarillo se desvanecieron lentamente. Luego puso el metrónomo en modo más lento, se colocó nuevamente la flauta en la boca y volvió a tocar una versión tristona de “Little Brown Jug”.

No quería interrumpir.

Intenté girarme con cuidado para no hacer ruido, pero entonces noté un extraño objeto en el suelo.

—*Buenas, bienvenido de vuelta* —saludó Ganymedes.

Estaba en una pose ridícula, con una rama en una mano y una manzana levantada en la otra.

—...¿Qué se supone que haces?

—*Estoy posando como modelo, ¿no es obvio?* —respondió, señalando con la rama.

Seguí la dirección que me indicaba.

Allí estaba Aroe, agachada junto a la pared, abrazando un cuaderno de bocetos mientras dormía plácidamente.

Al parecer, igual que Nonoka, Aroe había estado practicando, pero en su caso dibujo. Ganymedes había aceptado posar como modelo para ella.

Me acerqué sigilosamente a Aroe y le saqué el cuaderno con cuidado para echar un vistazo a la página abierta.

—...Ugh.

Esto... ¿esto que parece una cochinilla con cuernos es Ganymedes?

—*Muéstrémelo, por favor. Estoy seguro de que Aroe me ha dibujado con una ternura incomparable* —dijo Ganymedes entusiasmado.

Mejor no mostrárselo.

—¿Hace cuánto está dormida?

—*Unos treinta minutos, más o menos. Se veía tan feliz que me dio pena despertarla. He podido añadir otra imagen preciosa a mi colección de "rostros dormidos de Aroe". Es conmovedor. ¡No pensé que existiera una chica hermosa que dijera "munya munya" mientras dormía!*—

—¿Y las demás?

—*Ryō está en su habitación practicando caligrafía. Tomoe y Kotori todavía no han vuelto.*—

Mientras observaba a Aroe disfrutar de una siesta, pensé que debería cubrirla con algo. Entonces noté que el sonido de la flauta se había detenido.

—Faa... ah... —Nonoka me miraba con la cara completamente roja.

Pero inmediatamente desvió la mirada, evitando hacer contacto visual. El corredor teñido de rojo por el atardecer quedaba en silencio, con solo el metrónomo marcando el ritmo junto a Nonoka.

Seguramente estaba avergonzada porque la había visto practicar. A toda prisa, abrazó la flauta y el metrónomo, y salió corriendo, dando traspiés.

—*Vaya, vaya. Pero no se preocupe, he grabado toda la actuación de Nonoka. ¿Quiere que la reproduzca?* —dijo Ganymedes.

Seguro a Nonoka no le haría gracia. Además, por lo poco que había escuchado, seguía siendo igual de mala que antes.

Nonoka siempre lo pasaba mal durante los combates contra el EOS. Probablemente se estaba esforzando para no ser una carga para los demás. Si no tuviera tanta ansiedad escénica, me ofrecería a practicar con ella.

Dejé el cuaderno de bocetos junto a la dormida Aroe, recogí las compras y me dirigí a la cocina.

☆☆☆

Últimamente no habíamos tenido ataques, pero la sensación de peligro ante las entidades invasoras de otras dimensiones se hacía cada vez más fuerte. Sentía que los enemigos se estaban volviendo más poderosos.

Las cinco chicas también parecían percibirlo y se esforzaban por mejorar sus habilidades, siendo las únicas capaces de enfrentarse al EOS.

Aroe se dedicaba a la pintura, Nonoka practicaba con la flauta, Tomoe hojeaba el diccionario en busca de nombres para nuevos ataques especiales, Ryō llenaba hojas de caligrafía con caracteres... y Kotori simplemente disfrutaba de su club escolar sin preocuparse demasiado.

Pero en general, la vida era tranquila. Mientras no apareciera el EOS, tanto ellas como yo llevábamos una vida normal, yendo a la escuela y volviendo a casa.

Pasaron varios días de esa rutina pacífica, hasta que ocurrió un pequeño incidente.

☆☆☆

Una noche, después de cenar, estaba tirado en mi habitación —la que originalmente pertenecía al abuelo—, cuando escuché unos golpecitos en la puerta. Al abrir, vi la carita de Aroe asomándose por la rendija.

—Hii-kun, ¿puedo pasar?

Asentí. Aroe miró hacia el pasillo, asegurándose de que no hubiera nadie, y entró rápidamente, cerrando la puerta tras de sí. Por alguna razón, traía a Ganymedes en brazos.

—*No puedo permitir que Aroe esté sola en la habitación de un chico. ¡Y no estoy esperando nada, para nada!* —dijo Ganymedes mientras lo dejaba a un lado.

Aroe se sentó formalmente frente a mí, con una expresión preocupada. Incluso cuando se sentía mal, normalmente sonreía, así que me pregunté qué habría pasado.

—Oye, Hii-kun...

Así comenzó Aroe, explicando todo con una narración algo confusa. Le tomó bastante tiempo terminar, pero si lo resumiera en una frase, sería:

—Nono-chan está actuando raro.

—Parece que se desvía de camino a casa después de la escuela.

Cuando le pregunté cómo lo sabía, dijo:

—Porque ella sale de la escuela antes que yo, pero siempre llega más tarde a casa. Es muy raro.

Y añadió:

—Además, Nono-chan también se ha estado escapando de la mansión por las noches y se va a algún lado.

Lancé una mirada a Ganymedes.

—¿Es cierto?

La seguridad de la mansión estaba a cargo de este muñeco de oveja. Ganymedes giró sus grandes ojos en círculos y contestó sin rodeos:

—*Sí, es cierto. La señorita Nonoka ha estado saliendo a escondidas por las noches durante esta última semana.*—

—¿Y por qué no me lo habías dicho?

Le arrebaté a Ganymedes de los brazos de Aroe y lo sometí a una llave de estrangulamiento mientras lo interrogaba.

—*¡Es que me lo pidió por favor! ¡Con esos ojitos llorosos mirando hacia arriba! ¡Cómo podía negarme? ¡Era imposible!*—

No era algo de lo que debiera sentirse tan orgulloso.

—Entonces, ¿a dónde ha estado yendo Nonoka?

—*Eso no lo sé. Mi habilidad no llega tan lejos. Es una jovencita, así que tal vez tenga algún romance secreto...*—

Mientras lo decía, sus lentes ópticos giraban con mayor velocidad.

—*¡Eso no lo había pensado! ¡Esto es grave, Hiiaki-san!*—

—Nah, eso es imposible —dijo Aroe, acariciando la cabeza de Ganymedes con una sonrisa.

—Nono-chan no es así. Seguramente va a comprar botanas al konbini o algo así. Yo también lo hago a veces.

Pero Ganymedes no escuchaba.

—*¡No podemos quedarnos de brazos cruzados! ¡Hay que interrogarla hasta que confiese! ¡La señorita Nonoka está en peligro!*—

De su abdomen surgieron repentinamente cuatro apéndices largos. Las dos delanteras podían pasar, pero las traseras eran definitivamente patas adicionales, y ni siquiera parecían de oveja, más bien de algún tipo de insecto como un saltamontes.

Rebotando como loco, Ganymedes se lanzó contra la puerta, pero chocó contra ella y luego rodó por el suelo de regreso.

—¿Y esas patas? —pregunté.

—*El doctor me dejó algunas piezas de repuesto y le pedí a Ryō que me las instalara.*—

—¿A Ryō?

—Sí. Requería un trabajo de cableado algo delicado, pero ella siguió las instrucciones a la perfección. Mire, ¡estas extremidades extensibles! ¡He evolucionado de simple adorno a mascota ambulante!—

No era más que un montón de chatarra con funciones extra.

—Gaa-kun... eso da un poco de miedo...

Aroe se escondió detrás de mí, observando con desconfianza a Ganymedes, que seguía dando saltos.

—¿¡Cómo dice!?! ¡Estoy devastado! ¡Y yo que pensaba invadir cualquier lugar a cualquier hora...!—

Ganymedes bajó la cabeza desanimado, pero recordé que no era eso lo importante.

—Tenemos que averiguar a dónde está yendo Nonoka, ¿cierto?

—Si me lo permite, ahora que puedo caminar solo puedo seguirla. No sé quién es su amante secreto, pero ¡lo destruiré con una súper patada voladora!—

Lo lancé con sus patas giratorias hacia el fondo de la habitación y le dije a Aroe:

—Supongo que solo estará visitando su casa o algo así, pero si te preocupa...

Aroe asintió con mucha seriedad.

—Sí... tal vez sea mejor seguirla de forma discreta. Puedo hacerlo después de la escuela.

—Yo me encargo.

Aroe mostraba una expresión más seria de lo habitual. Aunque yo no lo entendía del todo, parecía percibir que había algo extraño detrás del secreto de Nonoka. Me habló en voz baja:

—¿Mejor no decírselo a las demás?

—Al menos a Tomoe y Kotori no deberíamos decírselo.

Si se enteraban, seguro irían a interrogar directamente a Nonoka.

Aroe asintió obediente.

—Bueno, entonces mañana.

Dijo eso y salió de la habitación.

—*También tengo otro método* —se acercó tambaleando Ganymedes.

—*La señorita Nonoka tiene la costumbre de escribir un diario detallado todos los días. Si echamos un vistazo, sabremos exactamente dónde y qué ha hecho. ¿Qué le parece la estrategia de infiltrarse en su habitación cuando no esté, para disfrutar de las confesiones más íntimas de una jovencita?*—

Lo levanté y, usando cinta adhesiva, até sus cuatro patas y lo dejé tirado junto a la almohada.

☆☆☆

Al día siguiente.

Como siempre, Aroe salió hacia la escuela llevando de la mano a Nonoka y Ryō. Durante el desayuno observé con atención, pero no vi nada raro en Nonoka. Seguía siendo la misma de siempre, con su actitud torpe y sus gestos nerviosos. Tomoe y Kotori tampoco parecían haber notado nada, y su comportamiento era normal. Ryō igual que siempre, mirando al vacío mientras comía su tostada. Solo Aroe me lanzaba discretos guiños cada vez que nuestras miradas se cruzaban.

—Bueno, seguro no es nada importante.

Una vez que todos salieron, me preparé para ir a la universidad mientras murmuraba:

—Siendo Nonoka, probablemente se detiene a ver perritos en alguna tienda de mascotas.

—*Hiiaki-san... ¿podría liberarme de una vez?*—

Ganymedes, que desde la noche anterior seguía amarrado con cinta adhesiva, me miraba con ojos de súplica.

—Es el castigo que te mereces por querer husmear el diario ajeno. Quédate así un rato más.

—*¡Esto es inhumano! ¡Ten piedad...!*—

—Uy, ya es tarde. Voy a llegar tarde a la primera clase. Nos vemos, Gany. Si me dan ganas cuando regrese te desataré. Hasta entonces, reflexiona.

Ignorando sus lamentos, salí rumbo a la entrada.

☆☆☆

Por la tarde.

Regresé de hacer las compras con las bolsas del súper y encontré a Tomoe sola en el comedor, leyendo el periódico de la tarde. No había rastro de las otras cuatro.

—¿Aroe y las demás aún no llegan?

Tomoe me lanzó una mirada fulminante mientras se quitaba las gafas y respondía con cierto fastidio:

—No lo sé. No soy su tutora ni su madre sustituta. ¿O es que... planea aprovechar que no hay nadie para hacerme... algo...?

Me apuntó con el periódico enrollado, lista para golpearme. Solo pude suspirar.

—Solo preguntaba. No tenía ninguna intención.

Dicho eso, sí me parecía raro que las tres del curso medio no estuvieran en casa a esta hora. Ya deberían haber vuelto.

Mientras comenzaba a preocuparme imaginando la persecución de Aroe, se escucharon voces ruidosas desde la entrada.

—¡Holaaa! ¡Ya llegamos! ¡Hii-kun, Tomoe! ¡Trajimos un regalo!

Era la voz de Kotori, mezclada con risas.

Tomoe y yo nos acercamos rápidamente, seguramente con la misma expresión.

No solo estaba Kotori con su uniforme de educación física, sino también Aroe, Ryō y Nonoka. Al verme, Aroe sonrió y dijo:

—Ya sé a dónde iba Nono-chan.

Ryō miraba en silencio las manos de Nonoka, quien parecía a punto de llorar mientras abrazaba con fuerza algo.

De entre sus brazos se asomó un pequeño hocico que me miró, parpadeó y ladeó la cabeza. Saludó con un:

—¡Guau!

☆☆☆

Según contó Nonoka, había encontrado al cachorro bajo un puente que estaba en el camino de regreso a casa.

Al principio pensó que era un perro perdido, pero cada vez que pasaba, seguía allí. Incluso una noche fue a verlo, y seguía bajo el puente. Le llevó sobras de la cena, y el cachorro comió feliz, lamiéndole las manos. Era muy adorable. Quería quedárselo, pero no sabía cómo decirlo. Llevaba días dándole vueltas.

—¡Pues adóptalo! —gritó Kotori.

Todos estábamos reunidos en la sala porque Tomoe había convocado una “reunión”. Pero no hacía falta tanta formalidad. Con lo que dijo Kotori bastaba.

Así fue como pasó: Aroe, que no se sentía segura sola, invitó a Ryō a seguir a Nonoka. En el camino se toparon con Kotori, quien hacía carrera con el club de fútbol femenino, y se unió a ellas. Siguieron a Nonoka hasta el puente y la encontraron alimentando al cachorro.

Observé a Nonoka abrazar al perro con lágrimas en los ojos y le dije amablemente:

—Esta casa ya está llena de gatos. Por un perro más, no va a pasar nada.

—Pero... —murmuró Tomoe, poniendo una expresión forzada de disgusto.

—Los gatos entraron por su cuenta y solo vagan por ahí. No requieren cuidados. Pero un perro sí. Hay que sacarlo a pasear, alimentarlo, educarlo, enseñarle trucos decentes. Requiere atención constante.

Se acercó a Nonoka y le dijo en tono severo:

—¿Podrás encargarte tú sola? Yo no pienso ayudarte.

Antes de que pudiera responderle con un “lo cuidaremos entre todos”, Aroe se echó a reír.

—¡Tomoe, pareces una mamá!

—¡¿Qué dices?!

Tomoe se puso roja, agitando las manos.

—¡Yo no soy madre de nadie! ¡Y no tengo marido! ¡¿De dónde sacan eso?!

Kotori se le acercó dándole palmadas en la espalda.

—¡Qué importa! ¡Yo también quería un perro! A ver... ¡oh, es macho!

Le arrebató el cachorro a Nonoka, lo levantó y lo observó de cerca.

Probablemente era mestizo, con un pelaje completamente blanco, excepto por una mancha negra en forma de estrella en la cabeza.

Era increíblemente tranquilo. Desde el primer ladrido no había hecho ningún ruido más, mirando con ojos negros e inteligentes mientras se dejaba cargar.

—¿Qué nombre le pondremos? ¡Primero un paseo! ¡Oh, cierto, estaba corriendo! ¡Pues vamos a correr juntos!

Kotori ya se preparaba para salir corriendo cuando Nonoka se le aferró a la pierna.

—A-a-a...

Aferrándose como si su vida dependiera de ello, logró detenerla.

—No, Kotori-chan —intervino Aroe, arrebatándole el cachorro y devolviéndoselo a Nonoka, quien lo abrazó con fuerza.

—Este perrito es de Nono-chan. Solo ella puede ponerle nombre. ¿Ya lo tiene?

Nonoka alzó la mirada con timidez, sus labios temblaban y, finalmente, dijo con un hilo de voz:

—Pyorosuke.

☆☆☆

—¿¡Un perro!? ¿¡Un perro dices!? ¡Si eso es suficiente para ti, podría convertirme en perro cuando quieras!—

El que se lamentaba era Ganymedes. El muñeco de peluche de cuatro patas había logrado liberarse de la cinta adhesiva y, quién sabe de dónde, traía colgando un collar y una correa.

—¡Vamos, adelante! ¡Trátame como a un perro todo lo que quieras! ¡Demostremos quién es más adorable, Pyorosuke o yo!

Mientras todos lo mirábamos estupefactos...

“.....”

Ryō dio un paso al frente.

Sin decir una palabra, con movimientos sorprendentemente rápidos, enrolló a Ganymedes con la cuerda dejándolo completamente inmovilizado.

“.....”

Sin emitir sonido alguno, se lo llevó arrastrándolo fuera de la sala. Incapaz de caminar, Ganymedes chocaba contra las patas de las mesas y los muebles.

—*Señorita Ryō... ¿podría... ser un poco... más amable... ¡bang!...? Ah... aunque... esto... de algún modo... tampoco está tan mal... ¡bang!...*

Decidí pensar que Ryō, a su manera, había sido atenta y se había llevado al estorbo.

—¡Yo también me buscaré un perro! Seguro por ahí me encuentro alguno tirado —dijo Kotori antes de salir corriendo con su uniforme de deportes.

Aroe preguntaba a Pyorosuke: “¿Te gusta la comida para gatos?”, mientras Tomoe ya había comenzado a enseñarle a dar la patita.

—Esto... um...

Nonoka, temblando, se acercó a mí, como si quisiera decir algo. Más o menos podía imaginarlo.

—Aroe estaba preocupada por ti —le dije.

Nonoka se estremeció y cerró los ojos con fuerza.

—Es mejor decirnos a alguien cuando te preocupa algo, en vez de estar sola dándole vueltas. ¿Podrás hacerlo la próxima vez?

—...s-sí...

Con el rostro decidido, Nonoka asintió vigorosamente mientras apretaba las manos contra el pecho.

Yo tampoco tenía intención de oponerme, pero aunque la hubiera tenido, viendo esta situación, sería imposible decirle que no.

Kotori regresó una hora después.

—Ahhh, qué buena sudada. ¡Oh, ya es hora de cenar! ¡Yujuuu!

Al parecer había olvidado por completo su búsqueda del perro y se había ido a trotar. Los perros no aparecen así como así.

☆☆☆

Desde entonces, Nonoka... no, toda la vida en nuestra mansión empezó a girar alrededor de Pyorosuke.

Tomoe, pese a sus quejas, terminó encantada con el perrito. Lo malcriaba bajo la excusa de “entrenamiento” y se esmeraba en enseñarle trucos.

Pyorosuke era increíblemente inteligente; todo lo que se le enseñaba lo aprendía al instante, y en pocos días ya era capaz de caminar haciendo equilibrio sobre sus patas delanteras, provocando ovaciones y gritos de alegría de todos.



A donde fuera, afuera de la escuela, Nonoka siempre iba acompañada de Pyorosuke, y por las noches dormía con él en la misma cama y se bañaba con él, provocando la desesperación de Ganymedes.

—*¡Ese debería ser mi papel! ¡Yo también quiero dormir abrazado a Nonoka-san y que me bañe! ¡Seguro tú también lo entiendes, ¿verdad!?*

Lo siento, pero incluso yo pienso que el cachorro es más adorable.

La única que no había cambiado su comportamiento era Ryō. Aroe y Kotori siempre encontraban algún pretexto para visitar la habitación de Nonoka y jugar con Pyorosuke. Hubo una ocasión en que Kotori lo sacó a pasear y tardó casi dos horas en volver, lo que hizo que Nonoka estuviera a punto de llorar. Desde entonces, Kotori tenía prohibido pasear a Pyorosuke. Ahora, Nonoka lo sacaba a pasear dos veces al día, por la mañana y por la tarde, recorriendo los alrededores de la mansión con la correa.

Sin embargo, había algo que me resultaba curioso. Tanto dentro como fuera de la mansión, los gatos, que antes pululaban por todas partes, habían desaparecido por completo. Hasta los gatos que prácticamente vivían aquí no se dejaban ver más, ni siquiera se acercaban al jardín. Quizá era por la presencia del perro. Aun así, me parecía extraño que todos los gatos hubieran desaparecido como si se hubieran puesto de acuerdo. Pero decidí no darle muchas vueltas. Seguro volverían pronto.

Así pasaron varios días, hasta que una noche alguien llamó a la puerta de mi habitación.

—Adelante.

“.....”

Era Ryō, con Ganymedes en brazos. Dejé de armar la figura que venía como extra en una revista y miré a la inesperada visitante. Ryō viniendo a mi habitación era algo poco común.

—¿Qué pasa? ¿No entiendes algo de la tarea?

Ryō se sentó formalmente sobre el tatami, dejó a Ganymedes a un lado y sacó su inseparable cuaderno de notas. Lo abrió y me mostró una página con la caligrafía ornamental que decía “Anuncio importante”. Pasó la página: “Pyorosuke”, “Puede ser peligroso”, “Detalles con Ganymedes”, y luego me miró fijamente, sin decir palabra.

—...Gany, traduce.

—*Ehh... bueno...* —Ganymedes contestó con una voz más apagada de lo habitual.

—Hemos descubierto algo bastante difícil de decir. Pero no podemos callarlo. Es un anuncio verdaderamente importante.

—¿Qué pasa? ¿Es por Pyorosuke?

—Sí, el problema está en ese perro... bueno, en realidad, después de investigar... Pyorosuke-san... no es un perro.

—¿Qué? Pero si lo ves por donde lo veas, parece un perro. No me digas que es un lobo japonés o algo así.

—Ah... eso hubiera sido lo mejor...

Con un tono lleno de angustia, Ganymedes continuó.

☆☆☆

—¿¡Qué!?

Después de escuchar eso, me quedé en blanco por unos segundos y luego me agarré la cabeza.

—...¿Cómo se lo vamos a decir a Nonoka? ¡Está completamente encariñada con el cachorro!

—Pero no podemos ignorarlo. Es algo grave. Hay que actuar con rapidez.

Ryō me miraba en silencio, como si me estuviera diciendo que toda la responsabilidad recaía sobre mí.

—...Ni modo. Reúne a todos. El lugar... será en la sala de mando. Vamos, hay prisa.

Ryō se levantó sin hacer ruido, dejó a Ganymedes en la habitación y salió.

Treinta minutos después.

Todos estábamos reunidos en la sala de mando del sótano. Excepto Ryō, los demás estaban con pijama, probablemente porque los despertamos.

Solo Ryō llevaba su traje de combate.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tomoe frunciendo el ceño.

—¿Es tan urgente como para interrumpir mi sueño?

Aroe, medio dormida, preguntó:

—Ugh... Ryō-chan, ¿por qué llevas ese traje? ¿Apareció algún fantasma raro?

Kotori, que apenas podía mantenerse en pie, cabeceaba dormida sin decir nada.

Nonoka sostenía a Pyorosuke en brazos, mirando con inquietud a Ryō y a mí. Aquella imagen me hizo sentir un leve remordimiento.

Después de unos segundos de silencio, fue Ganymedes quien habló sobre la mesa, con las mismas palabras que había dicho en mi habitación.

—*Pyorosuke no es un perro, ni siquiera es un ser vivo de este mundo. Es un invasor de otra dimensión que está disfrazado de cachorro. En resumen, es un EOS.*

☆☆☆

Al parecer, quien primero lo notó fue Ryō. No sabía exactamente por qué, pero sentía que no era un perro normal, así que cuando Nonoka no miraba, lo llevó al laboratorio subterráneo (el que quedó medio destruido tras un experimento fallido del abuelo) y lo analizó con los pocos equipos que aún funcionaban. Ganymedes fue quien hizo el análisis y...

—*A simple vista, es completamente un perro mestizo. Su comportamiento y reacciones son igual a las de un perro. Pero al analizar una muestra de su pelo, descubrimos que no tiene ADN. Ni siquiera está formado por materia de este mundo. Es una entidad de energía desconocida. Y la coincidencia con las lecturas energéticas de los EOS es del 99.9903%. Es casi seguro que se trata de una nueva variante del EOS.*

Todos, salvo Ryō y yo, se quedaron boquiabiertos mirando a Pyorosuke. El cachorro, en brazos de Nonoka, la observaba con una expresión inteligente. Su marca en forma de estrella en la cabeza destacaba.

—¿Es una broma? —dijo finalmente Tomoe, mientras Nonoka estaba paralizada, sin emitir sonido.

—*Es verdad* —confirmó Ganymedes—. *Ryō-san, por favor.*

Con esa señal, el traje de combate de Ryō se cubrió con un resplandor azul. Activó su D-Maniobra. Caminó hacia Nonoka.

—¡Hiii...!

Nonoka no podía moverse. Ryō, indiferente, se acercó con calma, extendió la mano y, con los dedos cubiertos de un suave resplandor, tocó la oreja del cachorro.

—¡Kyan!

Pyorosuke gimió y se escuchó un pequeño chasquido eléctrico.

Nonoka cayó sentada de golpe. Ryō ya no intentó tocarlo más, pero fue suficiente.

—No puede ser... —susurró alguien. Quizá Tomoe o Aroe.

La oreja de Pyorosuke, allí donde Ryō la había tocado, emitía un resplandor rosado fluorescente. Era la misma luz del EOS que todos teníamos grabada en la memoria.

Reaccionando al contacto con la energía de Ryō, brilló como vidrios rotos dispersos y poco después volvió a recomponerse hasta recuperar la forma normal de la oreja. Así era: los EOS se regeneraban una y otra vez a menos que se destruyera su “núcleo”.

—Este cachorro probablemente es una forma larval o semilla del EOS. No fue detectado por el sistema Cassandra porque la cantidad de energía dimensional que posee es extremadamente baja.

—Hmm... —bostezó Kotori—. Entonces no hace daño, ¿no? ¿Por qué no lo dejamos estar?

—No podemos hacer eso. Los EOS que hemos enfrentado siempre aparecieron primero en formas pequeñas y después crecieron descomunadamente. Es probable que Pyorosuke también...

Nonoka estaba sentada en el suelo, abrazando a Pyorosuke con fuerza, como protegiéndolo. Le pregunté a Ganymedes:

—¿Cuánto tiempo tenemos antes de que se convierta en un monstruo? ¿Días? ¿Horas?

—Es completamente impredecible. Podría pasar en tres días, en un año, en una hora... o en treinta segundos. Lo único seguro es que no podemos pensar “ayer estaba bien, mañana también lo estará”. Debemos eliminarlo de inmediato... ¡oh, Nonoka-san!

Nunca la había visto moverse tan rápido. Nonoka, aferrando a Pyorosuke, giró sobre sus talones y salió huyendo de la sala de mando. Nadie pudo detenerla.

—¡Nono-chan! —gritó Aroe, la primera en reaccionar, persiguiéndola escaleras arriba. Claramente había subido hacia su habitación.

—¿Y ahora qué haremos? —preguntó Tomoe, mostrando una mezcla de preocupación y enojo.

—Aceptemos que Pyorosuke es un EOS... pero... aun así... no puedo... —decía Tomoe, con palabras entrecortadas.

Sabía perfectamente lo que quería decir. Ni yo podría eliminar fácilmente a una mascota si descubriera que es un monstruo disfrazado.

—Pero es peligroso. ¿Qué haremos si mientras estamos hablando Pyorosuke se transforma en un EOS gigante? Seríamos aniquilados en segundos. Este mundo sería absorbido por otra dimensión.

Entendía lo que decía Ganymedes, pero nuestras emociones lo negaban. Especialmente las de Nonoka. ¿Qué se suponía que debía hacer?

Miré a los tres para buscar apoyo. Ryō seguía en silencio. Tomoe me lanzaba una mirada que parecía culparme de todo. Kotori, por su parte, sonreía como siempre.

—¡Todo se arreglará! Pyorosuke es adorable, ¡y las cosas adorables nunca son malas!

Dijo eso con su habitual despreocupación, como para aliviar la tensión.

—¡Mejor vamos a dormir! ¡Mañana seguro todo estará bien! ¡Hasta puede que Pyoro se haya curado para entonces!

Por un instante, me pareció una excelente idea.

☆☆☆

A la mañana siguiente, Nonoka no salió de su habitación en todo el día. Ni cuando Aroe la llamó ni cuando Kotori golpeó la puerta hubo respuesta.

—Hii-kun... cuida de Nono-chan, ¿sí?

Justo antes de irse a la escuela, Aroe me lo pidió con una sonrisa triste.

—Yo tampoco sé qué hacer... pero... mmm... bueno... quizás...

Tomoe estaba completamente callada, Kotori hablaba menos de lo normal, y Ryō parecía la única con la cabeza fría, aunque su expresión era tan neutral como siempre. Las cuatro salieron con sus mochilas y sus bolsos con las armas y trajes de combate, por si algo ocurría.

Yo decidí faltar a la universidad y quedarme vigilando a Nonoka. Dejé su desayuno y el de Pyorosuke en una bandeja frente a su puerta.

—Vaya problema...

Me crucé de brazos en mi habitación mientras miraba la televisión... o mejor dicho, la transmisión oculta desde la cámara espía de Ganymedes mostrando la habitación de Nonoka.

Ella estaba acurrucada con Pyorosuke, lloriqueando en voz baja bajo las mantas.

—Ganymedes... ¿no se puede hacer nada?

Ganymedes giró su lente sobre el futón.

—*Me temo que no. Es triste, pero no existe una manera de coexistir con un EOS. Si el doctor estuviera aquí, quizás... pero seguramente estará en otra dimensión.*

—¿Y cuándo vuelve?

—*Ni idea.*

—...ya lo imaginaba.

Por mucho que pensara, solo podía suspirar. Apagué la tele y me dejé caer sobre la cama.

“Si tienes problemas, dilo antes de atormentarte solo”... eso lo había dicho yo, y ahora era incapaz de resolver nada.

—*No podemos quedarnos de brazos cruzados. Mañana puede que todo sea distinto.*

Sin responder, usé a Ganymedes de almohada y cerré los ojos.

☆☆☆

Pasó el día y llegó la noche. Nonoka seguía encerrada.

La cena fue terriblemente silenciosa. Sin las quejas habituales de Tomoe ni los intentos de Kotori por robar comida, todo parecía un velorio.

—¿No tienes alguna idea? —gritó Tomoe, incapaz de aguantar más—. ¡Si eres nieto del doctor, deberías tener alguna invención bajo la manga!

—¡Eso! —intervino Aroe—. ¡Podríamos llamar al doctor! ¿Dónde le marcamos?

—¡Yo solo quiero salir a pasear a Pyoro! —dijo Kotori.

Ryō, como siempre:

“.....”

Yo dejé los palillos y respondí para todos.

—No tengo la inteligencia del abuelo. Además, parece que ni siquiera hay manera de contactarlo y no sabemos si sigue vivo. También a mí me gustaría sacar a pasear a Pyorosuke.

—*Tengo una idea* —intervino Ganymedes desde una esquina de la mesa—. *¡Me pondré un disfraz de cachorro y me intercambiaré con Pyorosuke-san! Así Nonoka-san me amará tanto que olvidará al cachorro...*

Sin acabar la frase, Ganymedes recibió un puñetazo de Tomoe que lo mandó volando hasta la cocina.

☆☆☆

Aquella misma noche. Ya era oficialmente el día siguiente, pero no podía dormir. Me revolví en la cama sin poder calmar la cabeza.

Toc, toc.

Unos golpes suaves en la puerta. Era un toque muy tímido, a estas horas de la noche... Aroe y Ryō ya habían venido, así que ahora...

—E-est... este...

Era Nonoka. Traía a Pyorosuke en brazos. Vestida con su pijama, tenía la mirada baja, con el rostro a punto de llorar.

—...Uuuh... ah...

Apenas murmuró mientras la dejaba entrar y la hacía sentarse. De paso, pateé a Ganymedes, que estaba roncando junto a la almohada. Ni que fuera normal que una computadora se durmiera.

Había reunido todo el valor para venir. Nonoka, temblando de pies a cabeza, comenzó a hablar entrecortadamente. Para resumir:

Nonoka también pensó en recurrir al abuelo. Aunque el abuelo había desaparecido tras un fallido experimento dimensional, tal vez aún podría comunicarse con él y obtener alguna pista. Quizá hubiera alguna herramienta en el laboratorio. Tal vez...

—¿El laboratorio...?

Era una de las salas del sótano, junto a la sala de mando, convertida en ruinas tras una gran explosión provocada por el abuelo, donde todo estaba hecho pedazos.

—Entiendo. Vamos a ver. Si había un analizador, es posible que haya algo más útil.

—*¡Yo también los acompañaré!* —exclamó Ganymedes sacando sus patas.

—*¡Si es algo relacionado con máquinas, déjnmelo a mí! No tengo registros de un comunicador interdimensional, pero quizá haya algo parecido en otra forma.*

Así, con Ganymedes, Nonoka abrazando a Pyorosuke y yo a la cabeza, nos dirigimos al oscuro sótano de la mansión en plena madrugada. Aunque las luces estaban encendidas, el silencio hacía que todo resultara inquietante, sólo se escuchaban nuestras pisadas.

Pero al abrir la puerta del destrozado laboratorio, la escena me tomó completamente por sorpresa.

“.....”

Dentro del caos total, una figura pequeña con pijama se encontraba agachada.

Con el cabello completamente suelto y desordenado, la joven Ryō levantó lentamente la mirada.

Tenía hojas esparcidas a sus pies, un caudín en la mano y sobre sus rodillas un circuito enorme como una motherboard, con múltiples cables conectados a la consola rota de la pared.

Ganymedes corrió como insecto hasta su lado.

—*¡Ohhh, esto es...! ¡Esto es un comunicador interdimensional! ¡Increíble! ¡El doctor hizo los planos a mano! Con razón no tenía información de esto.*

Corrí también hacia ella.

—Ryō, ¿esto lo hiciste tú?

Ryō me miró un momento y respondió:

—Lo estoy terminando.

Movió hábilmente el caudín y tocó una parte del circuito.

—Listo.

Tomé el aparato extraño que me entregó y lo examiné. Un solo foquito sin encender y un interruptor. Supuse que bastaba con apretar el botón.

—E-est...

Nonoka se asomó con miedo. Ryō se incorporó lentamente y me miró.

Ya pensaría después. Ahora confiaría en Ryō. Sin darle más vueltas, presioné el interruptor. La lámpara se encendió en rojo y comenzó a parpadear.

—¿Y el micrófono? ¿Cómo se supone que hablamos?

Ryō no respondió. Sólo observaba el foquito parpadear, el cual comenzó a hacerlo cada vez más rápido. Entonces, sin decir palabra, caminó hasta una esquina y se agachó dándonos la espalda.

—¿Eh?

La luz roja titilaba más y más rápido. Una mala sensación me invadió.

—*Eeeh, Hiiaki-san...* —Ganymedes carraspeó.

—*Eso está a punto de explotar.*

—¡¿Qué?!

Solté el aparato, tomé a Nonoka en brazos y me lancé al suelo. En ese instante...

¡BOOM! Una explosión ensordecedora retumbó, levantando una gran humareda. De reojo, vi a Ganymedes rodando hasta la otra esquina de la sala. También vi otra figura, alta, erguida en medio del humo.

—¡Abuelo!

Me levanté de golpe.

—¡¿Has vuelto?!

Era él, sin duda. Mi abuelo, después de tanto tiempo. Su rostro arrugado mostraba una expresión serena pero imponente mientras nos observaba desde arriba.

Extendí la mano hacia él... y no sentí nada.

«Hiiaki. ¿Eres tú?»

Una voz directa en mi cabeza. Observé con más detenimiento: el cuerpo del abuelo era semitransparente.

—Oye... abuelo... ¿no me digas que... eres un fantasma?

«No. No es eso.»

Sin mover los labios, su voz retumbaba en mi mente. Con su expresión firme, recorrió la habitación con la mirada.

«Han activado a la fuerza un aparato experimental que aún estaba en construcción. Qué desperdicio... no podrá usarse una segunda vez.»

Tocó con el dedo la insignia familiar en su cuello.

«Recibí una señal de emergencia a través del demodulador, así que regresé temporalmente... ya veo.»

Con rostro pensativo, asintió un par de veces y observó las manos de Nonoka. Sus ojos, afilados como los de un halcón, capturaron a Pyorosuke.

«Qué existencia tan interesante. Jamás imaginé que un EOS pudiera tomar esta forma. Mmm...»

—A-ah, ya veo... te lo explico, abuelo... en realidad...

«No es necesario.»

El abuelo se dio golpecitos en la sien.

«He leído sus pensamientos. Lo que desean es neutralizar a este EOS con forma de cachorro, ¿correcto?»

¿Cuándo se convirtió mi abuelo en telépata? Y encima medio transparente.

«Esto es gracias a los frutos de mi teoría de difusiones multidimensionales en cuerpos expandidos. Aunque aún no está perfeccionada. La figura que ves es solo una proyección ilusoria. Mi cuerpo verdadero ahora se encuentra en un plano muy superior a este espacio-tiempo. Por eso, mi propia existencia ha cambiado hacia un ser multidimensional.»

—A-aah...

Desde las manos temblorosas de Nonoka, Pyorosuke flotó suavemente. El perrito ascendió directo hacia el abuelo.

Con sus cuatro patas recogidas, Pyorosuke flotaba frente al abuelo. Sus ojos, inteligentes, observaron el rostro del hombre y luego giró la cabeza hacia Nonoka, dejando escapar un pequeño ladrido.

—¿Guau?

Nonoka, instintivamente, extendió la mano, pero...

«Me tomará un tiempo cerrar la brecha dimensional. Hiiaki, encárgate de estas chicas mientras tanto, incluidas las otras tres que no están aquí.»

Con esa voz que no era voz, el abuelo habló, y yo respondí:

—¿Qué pasará con el cachorro, abuelo?

«No te preocupes. Cuando termine todo mi trabajo y regrese a este mundo, Pyorosuke volverá conmigo. Será un simple perrito más.»

Nonoka, tambaleándose, se puso de pie, a punto de romper en llanto. El abuelo sonrió.

«Nonoka, espéralo con paciencia. Este cachorro estará a mi cargo con total responsabilidad. Volverán a encontrarse, lo prometo. Hasta entonces, sé fuerte.»

La figura del abuelo se tornaba cada vez más translúcida.

Y también la de Pyorosuke.

«Tal vez este cachorro sea el puente que conecte dos dimensiones. Nonoka, hasta que pueda regresar físicamente, protege este mundo.»

—A... aah...

Con la cabeza inclinada, Pyorosuke la observó. Los ojos negros reflejaban su carita al borde del llanto.

—Guau.

Con ese único ladrido como señal, tanto el abuelo como Pyorosuke comenzaron a desvanecerse rápidamente.

Justo antes de desaparecer por completo, una voz resonó:

—¡Pyorosuke!

Era la primera vez que oía a Nonoka gritar tan fuerte.

☆☆☆

Poco después llegaron Aroe, Tomoe y Kotori, alarmadas por el estruendo. Les expliqué lo sucedido y dejé a Nonoka, que sollozaba en el suelo, bajo su cuidado.

Ryō, en cambio, observaba todo a cierta distancia. Luego me dirigió una breve inclinación con la cabeza y se marchó caminando tranquilamente, como si nada hubiera pasado.

Y así...

Al día siguiente, la vida volvió más o menos a la normalidad.

Tras regresar de la escuela, cada una pasaba el tiempo a su manera: Aroe confeccionaba peluches de perritos con dedicación; Kotori perseguía a los gatos, que habían vuelto a rondar la mansión; Ryō arrastraba a Ganymedes atado con una cuerda; Tomoe, sin decir nada, colgó un calendario de perros en la sala...

Tampoco se descuidaron con las prácticas del D-Maniobra. Cuando regresé de la universidad, vi a Nonoka tocando la flauta dulce en la terraza. Su torpeza musical seguía igual que siempre, pero había un cambio desde aquel día.

Las tres mascotas espirituales que la acompañaban... ahora tenían una estrella en la frente.



Notas de Autor

Esto es una pequeña anécdota para cerrar, a modo de posfacio.

Todo ocurrió cuando todavía estaba dando vueltas al argumento de “¡Escapemos de la escuela! (1)”.

—Por cierto, parece que para la revista “Dengeki Moeoh” van a lanzar una nueva sección de juego interactivo para lectores. ¿Te interesaría crear los personajes? —me dijo mi editor.

Por supuesto que sí. Una cosa tan divertida, no podía decir que no. El editor continuó:

—La idea es algo así como que un grupo de tres a seis chicas aparecen repentinamente ante el protagonista.

—Entiendo. Entonces, ¿solo tengo que crear a los personajes? —pregunté.

—Si quieres, puedes encargarte de todo.

—¿Todo? ¿Te refieres al argumento, el mundo, el sistema de juego, esas cosas?

—Exactamente. No sabemos si lo aprobarán, pero en cualquier caso, presenta la propuesta para el lunes.

Así fue como acabé creando unos diez personajes, los dividí en dos grupos y añadí dos tramas, dos mundos y dos sistemas de juego distintos. Lo junté todo en un documento que *yo me imaginé* era parecido a lo que debía ser una propuesta de proyecto (nunca había escrito una).

Tiempo después, recibí una llamada.

—El jefe editorial dice que deberías definir más claramente los conceptos de los personajes.

—¿A qué te refieres con conceptos? —pregunté.

—Pues, cosas como “la hermana menor”, “la profesora”, “la enfermera”, “la hermana mayor y la hermana pequeña”, “la amiga de la infancia”...

—Ah... ya veo.

Así que creé diez conceptos distintos y, con cada uno, añadí un pequeño argumento para cada personaje antes de volver a enviar la propuesta.

Finalmente se decidió optar por una historia estilo “escuadrón de combate”.

—Por ahora, escribe el primer capítulo como prueba.

—Entendido.

Después, comenzó un intercambio de mensajes que parecía un juego del teléfono entre el responsable editorial de las novelas ligeras, Mine-sama, y el editor en jefe de Moeoh, Benz Nakayama-sama, junto con Goto Nao-sama, la encargada de las ilustraciones.

Escribí un “primer capítulo” de prueba, llegamos hasta la tercera revisión y en ese punto...

—Ven un día a la editorial para una reunión —me dijeron.

Así fue como visité MediaWorks por primera vez. Tras saludar brevemente a Mine-sama, tuve una reunión de lluvia de ideas con Benz Nakayama-sama y Goto Nao-sama.

Curiosamente, fue la única vez que participé en una reunión tan formal y típica de trabajo editorial, y quizás por eso se quedó grabada en mi memoria como un recuerdo muy divertido.

Mientras tanto, lo que inicialmente iba a ser un proyecto de “juego interactivo” terminó convirtiéndose en una novela normal y corriente. Para mí fue algo bastante afortunado.

Y para colmo, lo publicaron en formato de libro. Mi gratitud se multiplicó aún más.

Agradezco al editor en jefe, Benz Nakayama, creador original del proyecto y siempre tan claro en sus orientaciones; a Mine-sama, quien me inspiró en la fase conceptual; y a Goto Nao-sama, quien no solo aportó unas ilustraciones adorables, sino que además enriqueció la obra con pequeños detalles y ocurrencias graciosas en sus bocetos (como ponerle patas a Ganymedes).

Y por supuesto, a todos ustedes que han leído este libro, les envío mi más sincero agradecimiento.

Hasta siempre... o hasta que nos volvamos a encontrar.



Esta obra ha sido traducida por y para fans, con el propósito de acercar la literatura de Nagaru Tanigawa a quienes no dominan el idioma japonés. No se pretende lucrar con esta traducción. Si tienes la posibilidad, puedes apoyar los productos oficiales comprando el libro digital en Amazon Japón o BOOK☆WALKER.

[Amazon.co.jp: 電撃!! イージス5 \(電撃文庫\) eBook : 谷川 流, 後藤 なお: Kindle Store](https://www.amazon.co.jp/dp/B000000000)

[電撃!! イージス5 - ライトノベル \(ラノベ\) 谷川流/後藤なお \(電撃文庫\) : 電子書籍試し読み無料 - BOOK☆WALKER -](#)



 電撃文庫